

Centro Bíblico
Verbo Divino

ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE MARCOS

*“Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo,
tome su cruz y sígame” (Mc 8,34)*

*Mes de la
Biblia 9*

Contenido

Introducción	2
--------------	---

Primera Parte: ESTUDIO DEL EVANGELIO DE MARCOS

Tema 1: Ambiente donde surge la Obra de Marcos	7
1. El dominio del imperio romano	7
2. Roma, la capital del imperio	8
3. Historia de la comunidad cristiana en Roma	8
4. La situación de las comunidades al momento de redactarse el libro	11
<i>Actividades para la evaluación</i>	16
Tema 2: Datos generales y estructura de la obra	19
1. El estilo propuesto por Marcos	19
2. División de la obra	20
3. Generalidades de la obra	24
4. Jesús en el evangelio de Marcos	27
<i>Actividades para la evaluación</i>	29
Tema 3: Lectura continuada de la Obra de Marcos	32
1. Panorama general	33
<i>Actividades para la evaluación</i>	40
Tema 4: Temas centrales del Evangelio de Marcos	42
1. La Buena Noticia	42
2. El Reino de Dios	43
3. Jesús, Cristo, Hijo de Dios	44
<i>Actividades para la evaluación</i>	50
Respuestas a las actividades de evaluación	51

Segunda Parte: LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE MARCOS

Tema 1: ¿Quién es Jesús ayer y hoy?	61
Tema 2: La casa de Jesús nuestra casa	65
Tema 3: El Evangelio es para todos	69
Tema 4: Alimentar la solidaridad en un mundo frío	73
Tema 5: Reunidos en torno a la mesa somos familia	77
Tema 6: Jesús ha resucitado y permanece con nosotros	82

Tercera Parte: ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Plan de lectura diaria del Evangelio de Marcos	87
Comentarios al Evangelio de Marcos	89
10 cosas que debes saber sobre el Evangelio de Marcos	90
Milagros en Marcos	91



Mes de la Biblia 9

ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE MARCOS

*“Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo,
tome su cruz y sígame” (Mc 8,34)*



1. Un poco de historia

La expresión griega τὰ βιβλία τὰ ἅγια (ta biblía ta haguía = los libros sagrados), aparece por primera vez en 1Macabeos 12,9. βιβλία es el plural de βιβλίον (biblión = papiro, rollo). Este término fue usado por los judíos de la diáspora para referirse al Antiguo Testamento. Tiempo después empezó a ser usado por los cristianos para referirse al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero ya entonces se usaba sólo la frase τὰ βιβλία = "la Biblia).

En latín se empezó a utilizar la expresión *Biblia Sacra*, sin artículo, pues éste no existía en latín. Así se volvió común hablar de "Sagrada Biblia", como nombre propio del conjunto de libros escritos en hebreo, arameo y griego durante un largo periodo de tiempo, aproximadamente 1000 años (900 a.C. al 100 d.C.). Los relatos más antiguos están en el libro de los Jueces (Canto de Débora) y el Pentateuco, fechados entre los dos reinos (siglos X-VIII a.C.). El libro antiguo más completo es Oseas, de la misma época.

El canon católico de la Biblia fue reconocido en el concilio de Hipona (393 d.C.). Dicho canon estaba formado de 73 libros (46 del AT y 27 al NT). Este canon fue confirmado en el concilio de Cartago (397 d.C.) y el concilio de Trento (1546 d.C.).

Las versiones en español de la Biblia son traducciones de la Biblia *Vulgata*, hecha por san Jerónimo (342-420 d.C.), que fue la traducción hecha del griego al latín, y que fue versión oficial de la Iglesia por 15 siglos. El primer intento de una traducción al español fue del rey Alfonso X el Sabio, en 1280 (la Biblia Alfonsina). En 1430 Mosé Arragel realiza otra traducción, la "Biblia de Alba". En 1944 se publica la Biblia Nácar-Colunga, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, pero ésta no usa la Biblia Vulgata como fuente si no que se remite a los originales. La Biblia de Jerusalén aparece en 1967, también basada en los textos originales. La Biblia latinoamericana empezó a ser hecha en 1960 por Bernardo Hurault, en Chile y se publicó en 1972. El 2005 surgió la Biblia de Navarra, a partir de los originales en hebreo, arameo y griego.

2. El mes de la Biblia. Septiembre

Hay dos eventos especiales que han marcado la experiencia pastoral del "Mes de la Biblia" para los cristianos. La Iglesia Evangélica recuerdan que un 26 de septiembre de 1569, en Suiza, se terminaron de imprimir 260 ejemplares de la "Biblia del Oso" (llamada así porque en su portada había un oso bebiendo miel). Esta traducción fue hecha por Casiodoro de Reina, y revisada por Cipriano de Valera: De allí su nombre Biblia Reina-Valera. Coincidentemente, en el mismo **mes**

de septiembre, el día 30, la Iglesia Católica recuerda a san Jerónimo, traductor de la Biblia, del griego y hebreo al latín. La llamada Biblia “Vulgata”.

Celebrar un mes de la Biblia tiene por objetivo el encuentro con la Palabra de Dios, personal y comunitariamente. Palabra de Dios que penetra nuestro interior trayendo luz y vida; Palabra de Dios que nos desafía al diálogo y a la predicación; Palabra de Dios que es mensaje de salvación, camino que nos lleva al encuentro con el Señor Jesucristo.

3. Propuesta para el Mes de la Biblia

El Centro Bíblico Verbo Divino desea hacer su aporte a la formación y oración bíblica con una propuesta de MES DE LA BIBLIA, que sirva para que creyentes y comunidades se acerquen a los diversos libros de la Biblia para conocerlos, orarlos y comprometerse. Proponemos en esta entrega el estudio de Marcos, el primer evangelio en ser escrito.

La metodología propuesta implica dos momentos: Estudio del evangelio y Lectio Divina del Evangelio.

Primera Parte

Abarcamos cuatro temas para conocer la obra de Marcos:

1. Ambiente donde surge la Obra de Marcos;
2. Datos generales y estructura de la obra;
3. Lectura continuada de la Obra de Marcos;
4. Claves centrales de la Obra de Marcos.

Segunda Parte

Proponemos seis temas para orar y reflexionar, usando el método de la *Lectio Divina*. Aunque los temas se pueden trabajar en comunidad, han sido elaborados de tal forma que pueden utilizarse en la oración personal, cuando no se pueda ir a las reuniones grupales.

Tercera Parte

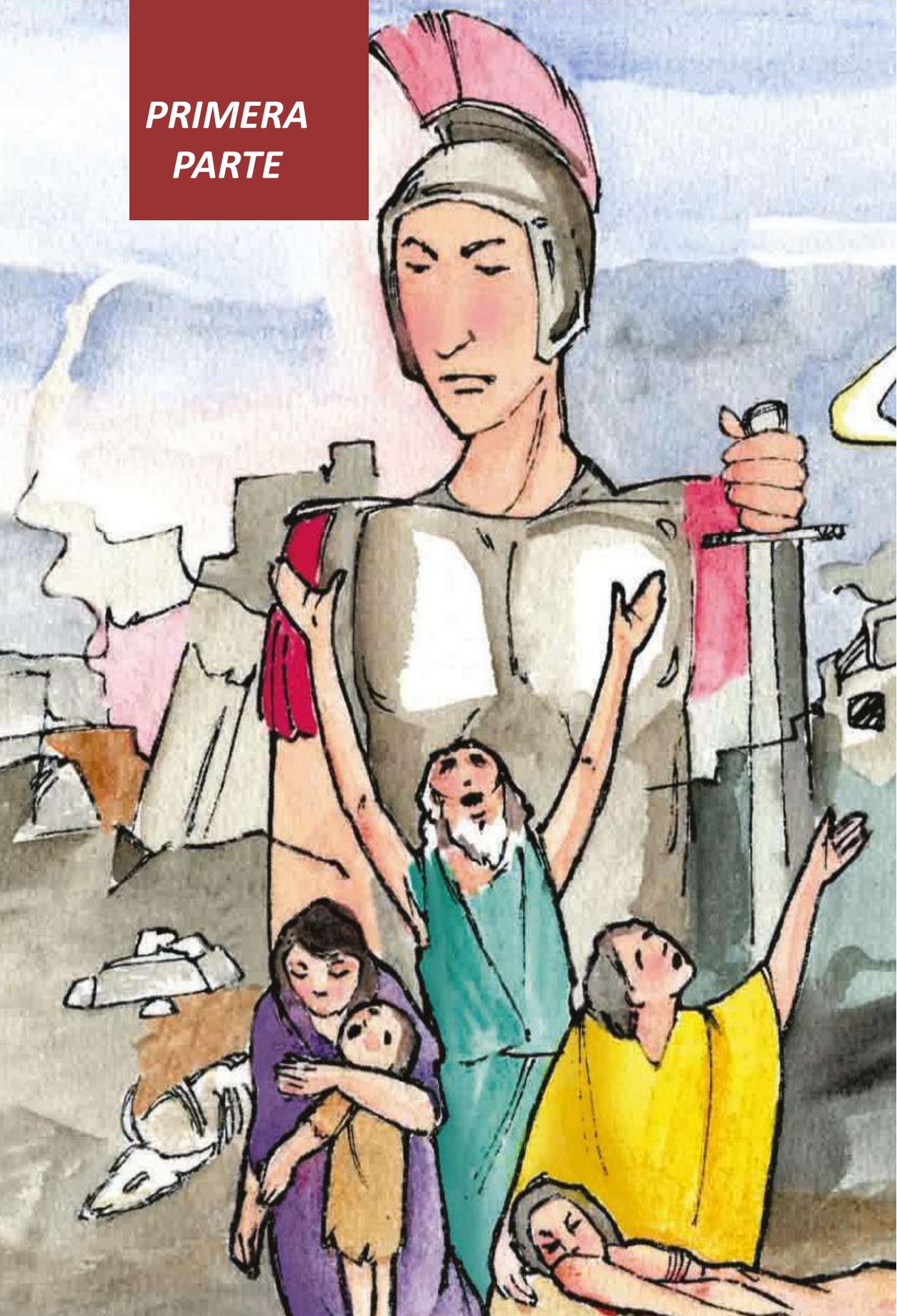
Ofrecemos otras actividades para desarrollar durante el Mes de la Biblia:

- ♦ **Plan de lectura diaria del Evangelio de Marcos para el mes de septiembre.** Nos ayudará a hacer una lectura continuada del Evangelio de Marcos.
- ♦ **Comentarios al Evangelio de Marcos.** Nos ayudan a ahondar en el sentido y significado de la obra de Marcos, descubriendo detalles nuevos.
- ♦ **Otras Informaciones.**

Esperamos que este material sea de provecho para cada uno de ustedes y para sus comunidades o movimientos laicales. Que resuene en nuestro corazón la Buena Noticia que anuncia Jesús: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse y crean en el Evangelio” (Mc 1,15).

Centro Bíblico Verbo Divino

**PRIMERA
PARTE**



ESTUDIO DEL EVANGELIO DE MARCOS

Durante mucho tiempo el evangelio de Marcos fue la cenicienta de los evangelios. En los primeros siglos de la historia de la Iglesia se le consideraba un resumen de Mateo, y por esta razón los comentaristas le dedicaron poca atención. Para el siglo XX, el estudio crítico de la formación de los evangelios reveló el puesto privilegiado que le corresponde como primer evangelio escrito, y posible fuente de los otros dos evangelios sinópticos.

Los estudios sobre su redacción han puesto de manifiesto la personalidad literaria y teológica propia del evangelio de Marcos. Desde la perspectiva de estos estudios es posible adentrarse en el corazón del primer relato evangélico. Y así ha sido trabajado en América Latina por las Comunidades Eclesiales de Base, los Movimientos Laicales, los grupos parroquiales. Es, sobre todo, a todos estos creyentes y a todos los agentes de pastoral a quienes destinamos este material sobre el evangelio de Marcos.

Nuestra intención es rescatar el rostro vivo de Jesucristo, tal y como fue vivido y atestiguado por las primeras comunidades cristianas alrededor del imperio romano, de manera particular en Roma, la capital, lugar donde probablemente fue escrito este evangelio, hacia los años 67-69 d.C.

Al interior del evangelio de Marcos, como en todos los libros de la Biblia, hay vida, personas, situaciones concretas, gritos, preguntas, conflictos. Leer la Biblia es dialogar con un texto y un contexto, en el afán de escuchar la vida diaria, las nuevas situaciones que surgen día a día, para descubrir en ellas, con mayor claridad, la Palabra de Dios viva y eficaz que nos convoca y nos desafía.

Este material desea superar lo más posible la lectura fundamentalista de la Biblia e invita a una lectura espiritual, militante, orante, comprometida con los pobres. Desea revelar la mística que vivieron las primeras comunidades cristianas, comprometidas con el seguimiento y el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.



Metodología de estudio:

Para aprovechar mejor el texto de estudio recomendamos:

- Tener a mano la Biblia para leer y comparar la información.
- Aplicar con honestidad el cuestionario, pues nos hará saber dónde estamos flojos.
- Escribir las dudas que tenemos para ser resueltas en el espacio pertinente.
- Se recomienda hacer breves resúmenes de cada tema para fijar el conocimiento.

AMBIENTE DONDE SURGE LA OBRA DE MARCOS

1. El dominio del imperio romano

Las comunidades cristianas, en un momento determinado, llegaron a Roma, la capital del Imperio que dominaba todas las regiones que tenían algún vínculo geográfico, estratégico o económico con el mar Mediterráneo. Los romanos habían construido su inmenso imperio gracias a un ejército poderoso, experto en el arte de la guerra. Este ejército estaba organizado en legiones esparcidas en lugares estratégicos a lo largo del Imperio. En total eran unos cuatrocientos mil soldados que custodiaban la red de caminos que unía a Roma con todos los pueblos sometidos, facilitando la movilización del ejército, la circulación de mercancías y el cobro de los impuestos.

Roma no admitía ningún pueblo que amenace su dominio. Era implacable ante cualquier intento de rebelión. Debido a sus fuertes gastos militares y burocráticos, se vio en la necesidad de expandirse para tener más pueblos sometidos que paguen los impuestos de guerra, tasas que eran muy altas, provocando el empobrecimiento de la mayoría y el privilegio de la minoría, en cada pueblo y ciudad. Otro motivo para la expansión imperial fue la necesidad de mano de obra para la construcción de puentes, barcos, caminos, acueductos, monumentos, cuarteles, palacios y ciudades; también para trabajar en las minas y latifundios.

Estas serían las razones por las cuales el Imperio romano se dio a la tarea de conquistar la mayor cantidad de pueblos posibles, prestando especial atención a aquellos pueblos rebeldes a los que se sometía para hacerlos esclavos y así garantizar la paz y el avance de las obras que se hacían en tales regiones. Sólo en Roma la mitad del millón de habitantes que allí vivían eran esclavos, lo que significaba vivir como no- persona, sin libertad, en total dependencia de los señores.

Sin embargo, era una norma imperial respetar las tradiciones y costumbres de los diferentes pueblos sometidos, a condición de que paguen los impuestos a Roma y no provoquen rebeliones. Si eso llegaba a ocurrir, la represión podía ser violenta e implacable. Un ejemplo: el 66 d.C., el gobernador romano de Palestina mandó a crucificar a decenas de judíos en Jerusalén; eso hizo que los zelotes se rebelaran y expulsen al ejército romano de la ciudad. La reacción fue implacable: 60,000 soldados cercaron la ciudad y para el año 70, el general Tito, hijo del emperador Vespasiano, entró vencedor en Jerusalén; saqueó la ciudad, mató a miles y a los sobrevivientes los vendió como esclavos. 700 jóvenes, escogidos entre los más fuertes, fueron llevados a Roma para participar en el desfile victorioso de Tito; después fueron asesinados o vendidos como esclavos.

2. Roma, la capital del imperio

Roma es lugar de conflictos violentos entre familias que luchaban por el poder. Estas peleas no se daban solamente en los palacios, pues cada familia tenía partidarios en el ejército, entre el pueblo y entre los religiosos.

Para el 54 d.C., subió al trono Nerón, gracias a las intrigas de su madre Agripina. Nerón fue un emperador vanidoso, prepotente, sanguinario. Para asegurar el poder, mató a su propia madre, a un hermano y a su esposa. En complicidad con Pompeya, su segunda esposa, instauró un régimen de terror, masacrando a todo sospechoso que no simpatizara con él o su método de gobierno. Las comunidades cristianas también sufrieron la ira de este sanguinario emperador.

Nerón, para ordenar las finanzas, confiscaba bienes particulares y aumentaba los impuestos. De ese modo crecía cada vez más la miseria de las masas. En “compensación”, para alegrar al pueblo, organizaba juegos y diversiones gratuitas, y de vez en cuando distribuía alimentos entre los empobrecidos.

En julio del año 64, hubo un gran incendio en Roma, atribuido al propio Nerón. Para calmar la iracunda reacción del pueblo buscó un chivo expiatorio, y estos fueron los cristianos, acusados del incendio. La persecución fue demoledora; muchos creyentes fueron asesinados. Según la tradición, Pedro y Pablo fueron martirizados allí.

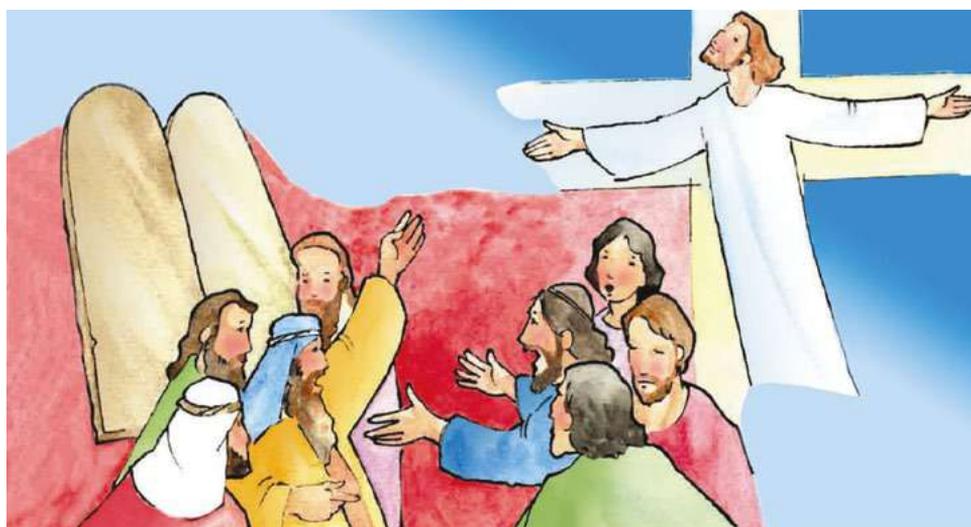
La ambición de Nerón fue tan grande, que incluso varias legiones comenzaron a rebelarse contra él, al grito de “abajo el tirano”. Nerón fue declarado enemigo público y tuvo que huir. Finalmente fue obligado a suicidarse en el año 68. Todos estos acontecimientos marcaron la vida de las primeras comunidades cristianas.

La lucha por la sucesión fue violenta. Sólo durante el año 69, hubo cuatro emperadores. Al final, el que ganó la lucha por el poder fue el general Vespasiano, apoyado por las legiones de Oriente, que en esa época estaban en guerra contra la insurrección judía de Jerusalén. Vespasiano tuvo que ocuparse inmediatamente de las finanzas, arruinadas por las extravagancias de Nerón y por los altos costos de la guerra civil vivida durante ese año 69. Como consecuencia de esto, el empobrecimiento del pueblo aumentó, pues aumentó la recaudación de impuestos.

3. Historia de la comunidad cristiana en Roma

Los primeros pasos. Hacia el año 40 d.C., la Buena Noticia de Jesús llegó a Roma, llevada por judeocristianos. El comienzo fue sencillo y sin tensiones. Los cristianos eran vistos como miembros de un grupo particular de la religión judía; gozaban, por tanto, de los privilegios que el Imperio había concedido a esta religión, por ejemplo, la dispensa de rendir culto al emperador.

No fue fácil vivir unas nuevas relaciones, teniendo en cuenta que esa sociedad estaba marcada por la división social entre libres y esclavos, ricos y pobres, varones que dominaban a mujeres. Era un ambiente de poder político violento y vengativo, sobre todo contra las masas empobrecidas. Poco a poco se fueron formando comunidades de 20 a 50 cristianos, de origen judío y pagano; unos esclavos y otros libres; unos eran comerciantes, otros artesanos, e incluso hubo soldados



romanos. Esta composición tan variada hacía difícil la convivencia. Lo que les unía era la fe en Jesucristo, único Señor.

Quizá por eso los judíos se llenaron de prejuicios. Creían que el estilo de vida de estas comunidades cristianas iba en contracorriente con la costumbre romana, y eso podía traerles problemas con las autoridades. Por ello fueron tomando cada vez más distancia, para no ser confundidos y acusados de cómplices. Más aún comenzaron a denunciar a los cristianos ante las autoridades.

Por esta causa, el año 49 d.C., el emperador Claudio tomó la decisión de expulsar a muchos cristianos que se habían afincado en Roma. Entre los expulsados estaba el matrimonio de Priscila y Aquila, quienes se debieron trasladar hasta la ciudad de Corinto donde se conocieron con Pablo y con él se quedaron un largo tiempo (Hch 18,1-3; Rom 16,3-4).

Crecimiento de las comunidades. La expulsión de los cristianos de Roma no llegó a ahogar el caminar de las comunidades. Por el contrario, crecieron y empezaron a organizarse mejor. Había comunidades que se reunían en casas de Priscila y Aquila (Rom 16,3-5), Aristóbulo (16,10), Narciso (16,11), Hermas (16,14), Olimpas (16,15). Una significativa novedad era la presencia de varias mujeres que ejercían servicios importantes en la comunidad: la diaconisa Febe (Rom 16,1), María (16,6), Junia, la apóstol (16,6), Julia y la hermana de Nereo (16,15).

Gracias a la facilidad de comunicación entre Roma y el resto del Imperio, y al paso de muchos cristianos por la ciudad, las comunidades empezaron a ser conocidas en otros lugares (Rom 1,8; 16,19). El seguimiento a Jesús había provocado una nueva manera de vivir. Pero no todo era fácil, pues las incomprensiones no faltaban: sospechas, desconfianzas, acusaciones de ser comunidades clandestinas, de practicar ritos extraños y peligrosos para la seguridad del Imperio.

Dentro de las comunidades también hubo tensiones, causadas por hermanos de origen judío, aún apegados a la Ley. A esos hermanos se los llamaba “judaizantes”. Éstos, al conocer el trabajo evangelizador de Pablo entre los paganos en Asia Menor, no lo aprobaron e hicieron un gran escándalo (Rom 16,17-18), acusando a

Pablo de falso predicador, contrario a las tradiciones judías. Fue una gran confusión.

El apóstol Pablo envía una carta. A estas acusaciones, Pablo respondió con una carta donde corrige las falsas interpretaciones sobre él, y da consejos a la comunidad. La carta la escribió hacia el 57 d.C., desde Corinto. En esa carta dice claramente que ninguna ley puede salvar, por más buena que sea, ni siquiera la Ley judía. Sólo Dios puede salvar, y lo hace gratuitamente a través de Jesucristo. Para que esta salvación sea efectiva, dice que la condición es creer en Jesucristo, volverse discípulo suyo y entrar de lleno en la lucha por la construcción del Reino de Dios (Rom 14,17).

Pablo también da consejos sobre las relaciones con las autoridades imperiales (Rom 13,1-8). El emperador era Nerón, cuya represión, como ya vimos, era violenta contra todos, lo que incluía a los cristianos. Muchos querían romper con la autoridad y negar su validez. La situación se puso tensa y las opiniones eran diversas. Pablo sostiene que la autoridad es necesaria para la organización de la sociedad, pero que ninguna autoridad es absoluta. Sólo Dios es Señor y Juez. Por tanto, toda ley es relativa y no puede usarse para oprimir; la autoridad es sólo un instrumento de Dios para el servicio, la promoción de la justicia y el derecho. Sólo en ese sentido los cristianos están llamados a obedecer a las autoridades.

Con ello, Pablo muestra su preocupación por evitar una confrontación entre los cristianos y el poder romano, algo que habría sido un suicidio.

Pedro y Pablo en las comunidades de Roma. Pablo siempre quiso visitar las comunidades de Roma (Rom 15,22-23), y lo hizo alrededor del año 61. Aunque llegó en calidad de prisionero. Había sido apresado en Jerusalén, pero exigió ser llevado a Roma para ser juzgado, un derecho que le asistía por ser ciudadano romano (Hch 25,10-12; 28,13-16). Pablo pasó dos años preso, beneficiado de un trato especial por ser romano: vivir en una casa, aunque siempre vigilado por un soldado y con el brazo derecho atado a una cadena. Trató de vivir de su trabajo, recibiendo a todos los que lo buscaban, predicándoles el Reino de Dios y todo lo que se refería al Señor (Hch 28,30-31).

También Pedro llegó a Roma, acompañado de Silvano, cristiano fiel en la lucha y dificultades (1Pe 5,12). Junto a ellos llegó Marcos, a quien Pedro consideraba un hijo (1Pe 5,13). La llegada de los tres ayudó mucho a las comunidades donde perseveraban unos dos mil cristianos, de los cuales ya cientos habían sido torturados y asesinados. Poco antes de su martirio, Pedro había escrito una carta que describe bien la situación. Tal carta fue escrita para hermanos que vivían dispersos por Asia Menor (1Pe 1,17); eran cristianos migrantes que había huido a causa de las persecuciones, buscando trabajo o llevados como esclavos. Pedro los invita a vivir firmes en la expectativa de un final próximo. Llama a Roma, “Babilonia”, símbolo de opresión y represión (1Pe 5,13).

Lo mismo que Pablo, Pedro fue apresado en el camino de Filipo a Éfeso, mientras visitaba las comunidades de Asia Menor y Grecia. La prisión fue tan rápida, que ni siquiera tuvo tiempo de recoger su ropa, sus libros y su capa (2Tim 4,13).

La muerte de los dos pilares de la fe cristiana fue el inicio de la preocupación por juntar escritos sobre Jesús que ya circulaban en las comunidades. Para ello, se

aprovechó el testimonio y la predicación de Pedro y Marcos, con cuyas memorias se escribió un libro, con el fin de responder a los desafíos presentes.

4. La situación de las comunidades al momento de redactarse el libro

Para comprender mejor la intención de la redacción del libro, hay que ahondar más en los problemas que vivían las comunidades, pues este evangelio es reflejo de la situación existente. En las comunidades había eventos y personas que daban esperanza. ¡Señales que mostraban el Reino! La fidelidad al seguimiento de Jesús marcaba la vida de los hermanos; la defensa de los pobres animaba el caminar. Pero también había tensiones, conflictos, ambigüedades...

Conflictos externos. En Roma había familias nobles que dominaban todo, gracias a sus nexos con la corte imperial. Explotaban a los pobres y esclavos, obligándolos a vivir en sumisión. La comunidad se preguntaba: ¿cuál sería la actitud de Jesús? ¿De qué lado se pondría? Los apóstoles habían contado hechos de Jesús sobre este tema: nunca simpatizó con dominadores, ni se sentó a la mesa con opresores (Mc 6,14-19); nunca entró en sus palacios. La única vez que entró en un palacio fue a la fuerza, para ser juzgado y condenado a muerte (Mc 15,1-3). Jesús no hizo alianzas con Herodes, Pilatos, los doctores de la Ley o los sumos sacerdotes. Por el contrario, fue duro con ellos (Mc 12,38-40). En cierta ocasión los acusó de abusivos y propuso el momento para decir que Él no había venido para ser servido, sino para servir, y no cualquier servicio, sino uno capaz de rescatar la vida y la libertad de la gente (Mc 10,42-45). Las palabras de Jesús motivaban a la comunidad para no pactar con las autoridades abusivas.

En la medida que las comunidades buscaban ser fieles a Jesús, la incompreensión se hizo más frecuente. Realmente era difícil ser discípulo de Jesús sin riesgo de ser perseguido. ¿Qué hacer? ¿Huir? ¿Condescender con el opresor? ¿Arriesgar la vida? ¿Expulsar a los hermanos que no estaban firmes? Entonces se recordaba a Jesús amenazado desde el principio (Mc 3,6), siendo acosado por los jefes de los judíos (12,12; 14,1-2). Pero Jesús mantuvo siempre el valor y la firmeza para enfrentarlos (11,27-33), y al mismo tiempo mantuvo siempre la misericordia para los que se equivocaban (14,25-31).

Las comunidades recordaban un evento capital en la vida de Jesús: la multiplicación de los panes. Mientras Herodes y los grandes de Galilea vivían banqueteando y asesinando a gente como Juan Bautista (Mc 6,14-29), Jesús estaba en medio de su pueblo hambriento, abandonado, como ovejas sin pastor. Los que debían ser pastores eran verdugos; al contrario, Jesús, viendo a la multitud hambrienta, decidió multiplicar los panes, siempre con la ayuda del pueblo. Fue el milagro de compartir. Aquella acción de Jesús fue una denuncia contra la acumulación de la minoría. El problema del hambre se debía resolver sobre la base del compartir (Mc 6,34-44).

Pero los apóstoles tuvieron dificultad para entenderlo, porque aún estaban atados a la idea del lucro y la acumulación (Mc 6,52). Fue necesario que Jesús les llame la atención: “Cuidado con la ideología de los fariseos y de Herodes. Procuren entender el sentido de la multiplicación de los panes” (8,14-21).

Por otro lado, Roma era una ciudad grande, con gente de toda raza y religión. La comunidad cristiana era una minoría, despreciada incluso por sus hermanos judíos. Éstos, a su vez, sentían desprecio por los paganos, algo que muchos judeocristianos repetían, con el riesgo de cerrarse a los paganos. ¿Qué hacer? ¿Dejar de llevar la Buena Noticia a los paganos? ¿Quedarse sólo con los judíos? Entonces recordaron que Jesús comenzó su evangelización en Galilea, tierra considerada pagana (Mc 1,14), hizo milagros en tierra pagana (5,1-20; 8,1-9) y hasta en cierta ocasión se dejó cuestionar por una mujer pagana (7,24-30). Entonces, no debía haber barreras o prejuicios con los paganos.

La situación en Roma era tan dura para los pobres y marginados, que todo parecía dominado por las fuerzas del mal. Había odio, venganza, muerte. ¿Qué actitud tomar ante las fuerzas del mal? Pedro y otros misioneros habían hablado de la lucha de Jesús contra los demonios y espíritus impuros que invadían hasta las sinagogas (Mc 1,23-28). Para Jesús, los demonios eran fuerzas del mal que impedían a la persona ser libre, por eso no se callaba ante ellos, sino que los expulsaba (1,32-34; 5,6-10; 7,29-30; 9,25-27). En la lucha contra Satanás, Jesús salió victorioso desde el principio (1,13). Cuando escogió unos discípulos para mandarlos de misión, les pidió que expulsen demonios (Mc 6,7-13), es decir que luchen contra el mal que daña la vida de personas y comunidades, y debían hacerlo con oración y unión al Padre (9,29).

Conflictos internos. La arrogancia y prepotencia de las fuerzas del mal parecían aplastar a las comunidades y acabar con la resistencia de los pobres. Muchos se preguntaban si las comunidades tenían futuro, si podrían sobrevivir en esas circunstancias. ¿Dónde estaban las promesas de Jesús? ¿Se había olvidado de ellas?

Como muchos andaban desanimados y perdidos, era bueno recordar hechos y dichos de Jesús que los apóstoles y otros hermanos habían contado. Por ejemplo, la travesía en barco del mar de Galilea, de Jesús y algunos de sus discípulos. Jesús, cansado, se durmió. De repente se levantó una tempestad tan fuerte, que el barco parecía hundirse. Los discípulos, muy asustados, despertaron a Jesús para que les ayude. Jesús detuvo la tempestad y después censuró el miedo y poca fe de sus discípulos (Mc 4,35-41). En momentos de persecución, lograron entender el sentido de aquel hecho. El mar era símbolo del mal del Imperio y la presencia de Jesús era la confianza que necesitaba la comunidad para enfrentar la furia devastadora del mal.

Otras veces recordaban la parábola del labrador que sembró semillas y se fue a casa tranquilo. La semilla comenzó a brotar y crecer, sin necesitar de la presencia del campesino (Mc 4,26-29); o recordaban la parábola de la semilla diminuta plantada cerca de la casa para producir mostaza para la comida; con el tiempo se hace un árbol grande, capaz de alojar muchos nidos de aves (4,30-32).

Estas comparaciones surgían en momentos concretos de las comunidades. Era Jesús enseñando a no dejarse dominar de angustia y seguir firmes el camino del Reino, realidad siempre en crecimiento, con la garantía de Dios. Por eso la muerte de muchos cristianos resultaba un testimonio que estimulaba a las comunidades.

Pero algunos se dejaron llevar por el desánimo: ¿quién va a sustituir a los hermanos muertos? ¿Quién va a tener tanto valor como ellos? Había un cierto recelo para asumir las tareas de liderazgo. Entonces recordaban que Pedro había sido

llamado “Satanás” por no aceptar la cruz de Jesús (Mc 8,33) o la noche en Getsemaní, cuando nadie fue capaz de estar cerca de Jesús en los momentos más decisivos (14,37), sino que salieron huyendo y negando al Maestro (14,50.66-72).

Estas experiencias los llevaron a reconocer su debilidad y tratar de asumir servicios de liderazgo. Después de todo, servir a la comunidad era cuestión de fidelidad discipular en medio de la persecución. Jesús mismo había comenzado su vida pública anunciando el Reino de Dios poco después de la prisión y muerte de Juan Bautista (Mc 1,14); en los momentos más álgido, Él tomó la decisión de ir a Jerusalén, aun sabiendo que iba a ser asesinado (8,31; 14,43-46). Y lo que más les impactaba era que Jesús se mantenía firme (14,60; 15,1-5). El silencio de Jesús no era silencio del derrotado, sino de alguien libre y consciente; silencio que denunciaba la cobardía y la mentira: “Nadie pone un remiendo de paño nuevo en ropa vieja, ni el vino nuevo en odres viejos” (2,21-22).

Otro asunto que creaba tensión en las comunidades era la presencia de mujeres en servicios de liderazgo. En la sociedad pagana y judía, las mujeres tenían poco peso. Servían sólo para criar niños o atender a los varones. Su voz no era escuchada y no servía como testigo para nada.

Pero, en las comunidades se quería vivir la novedad del evangelio de Jesús. Por eso había mujeres que asumían servicios importantes: apóstoles como Junia (Rom 16,6) o diaconisas como Febe (Rom 16,1). Pero no todos aceptaban esto. La experiencia del pasado aún los marcaba. Había desconfianzas, sospechas y hasta calumnias. Unos pensaban que las mujeres de la comunidad debían ser tratadas como se hacía en la sociedad romana y judía. Eso generaba discusiones.

Las cristianas defendían con valor las relaciones de igualdad y dignidad. No faltaban los hermanos que apoyaban su causa, iluminados por la enseñanza y práctica de Jesús, quien dio mucho valor a las mujeres, sobre todo las marginadas: curó a la suegra de Pedro (Mc 1,29-31), a una mujer tachada de impura por su enfermedad (5,25-34); se dejó cuestionar por una mujer pagana (7,24-30); valoró la ofrenda de una viuda pobre y la puso de ejemplo para desenmascarar la avaricia de los ricos (12,41-44); muchas se convirtieron en discípulas de Jesús. A muchos hermanos de la comunidad les afectaba saber que a la hora de la Pasión sólo ellas tuvieron valor de acompañar a Jesús (15,40-41; 15,47). Y por eso, ellas fueron los primeros testigos de la resurrección (16,1-11). La participación de las mujeres ayudó a denunciar los prejuicios y desprecios contra ellas.

Todos estos conflictos externos e internos prueban que no fue fácil la formación de las comunidades. Jesús no les había dejado ninguna ley escrita. Ellos y ellas debieron crear un estilo de vida para mantenerse fieles a Jesús en las situaciones concretas que vivían. Esto exigía mucha atención a la realidad que vivían y mucha fidelidad al Señor.

Para organizar todas estas experiencias, iluminadas por la praxis del Maestro, muchos hermanos de dedicaron a escoger cuidadosamente los eventos, pensado en lo que podía animar a los hermanos y hermanas. Cuando se pusieron a recoger ese material, surgieron otras inquietudes, por ejemplo, las opiniones que se daban sobre Jesús, muchas de ellas para nada parecidas a las enseñadas por los testigos de Jesús.

Algunos decían que Jesús era el Hijo del Dios; otros que era Todopoderoso. Unos anunciaban su retorno glorioso, al estilo de los generales romanos, luego de sus victorias. Todas eran imágenes parciales y reducidas de Jesús. ¿Quién fue Jesús? ¿Cuál fue su proyecto? ¿Qué puede decir a comunidades que sufren persecuciones?

Unos folletos. El evangelio de Marcos no nació de la nada. No fue producción de una sola persona o comunidad, sino que fue naciendo poco a poco, por pedazos, con recuerdos de la vida de Jesucristo. Los conflictos y desafíos que aparecen a lo largo del caminar fueron provocando reflexiones y búsquedas de sentido, siempre a la luz de Jesús y de su praxis evangelizadora.

Como fruto de ello fueron surgiendo pequeños folletos para dar a conocer la vida de Jesús. Tales folletos fueron una ayuda para el caminar de las comunidades. No fueron el fruto de un solo grupo, ni fueron hechos de un solo tirón. Fueron muchos los que colaboraron en su composición: hombres y mujeres, sabios e ignorantes, judíos y griegos. Todos con la misma preocupación: buscar inspiración, luz y alternativas en la vida y enseñanza de Jesús. Cuando se juntaban varios folletos se hacían comentarios más elaborados. Unos juntaban dichos de Jesús; otros, acciones; otros, milagros; otros, relatos de la Pasión. El fin último no era consignar literalmente lo dicho o hecho por Jesús, sino buscar en su vida y praxis luz para el caminar de las comunidades.

Ejemplos de folletos. Al comienzo, cuando los paganos pedían ingresar a la comunidad se enfrentaban a serios problemas, puesto que los hermanos judeo-cristianos querían que los nuevos creyentes practiquen la Ley judía (circuncisión, costumbres, ritos). ¿Qué hacer? ¿Cuál había sido la actitud de Jesús en casos parecidos? Algunos recordaron sus choques con los fariseos y doctores de la ley: “*¡Hipócritas! Ustedes son expertos en dejar de lado el mandamiento de Dios para guardar las tradiciones de ustedes... Ustedes vacían la palabra de Dios con la tradición que ustedes transmiten. Y hacen muchas cosas como éstas*” (Mc 7,6-13).

En Roma, dada la insensibilidad de las autoridades, escaseaban los alimentos. El pueblo, empujado por el hambre, llegó a saquear los mercados; esto ocasionaba represión de parte de las autoridades. Fue entonces que alguien recordó la actitud de Jesús cuando apoyó a sus discípulos que recogían espigas en sábado para calmar el hambre: *La vida es más importante que cualquier ley* (Mc 2,27).

Muchos jóvenes que pedían entrar en las comunidades chocaban con sus padres que no lo aceptaban de ninguna manera, pues decían que era algo peligroso. ¿Qué hacer? ¿Qué decir? Alguien recordó las palabras de Jesús: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos? El que hace la voluntad del Padre, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3,33-35).

Aunque había creyentes de buena posición económica en las comunidades, la mayoría eran pobres. Aunque todos se sentían atraídos por el mensaje de Jesús, las diferencias creaban tensiones. ¿Qué hacer? Alguien recordó el encuentro de Jesús con el rico que cumplía la Ley; a él lo invitó a compartir sus bienes, pero el hombre no aceptó la propuesta. Jesús, triste, afirmó que quien no comparte sus bienes no puede ser discípulo, ni entrar en el Reino de Dios (Mc 10,17-31).

Estos y otros dichos y hechos de Jesús iluminaron el caminar de las primeras comunidades. Para no olvidarlos, alguien se dedicó a escribir estos recuerdos en

folletos que circulaban por las comunidades y orientaban los momentos de discernimiento y toma de decisiones.

Hacia los años 68-70 d.C., la realidad en Roma y la situación de las comunidades era muy difícil. Se sintió la necesidad de aclarar las consecuencias de la fidelidad a Jesucristo. Así nació la idea de hacer una evaluación detallada del caminar comunitario y de juntar todos los folletos que circulaban en las comunidades, para profundizar más la vida de Jesús. Seguramente Marcos hizo parte de ese grupo, y su presencia fue importante, dado su experiencia con Pablo y Pedro (Mc 14,51-52; Hch 12,12; Col 4,10; 2Tim 4,11).



Actividades para la evaluación

1. De acuerdo con lo aprendido, realiza el crucigrama

HORIZONTALES

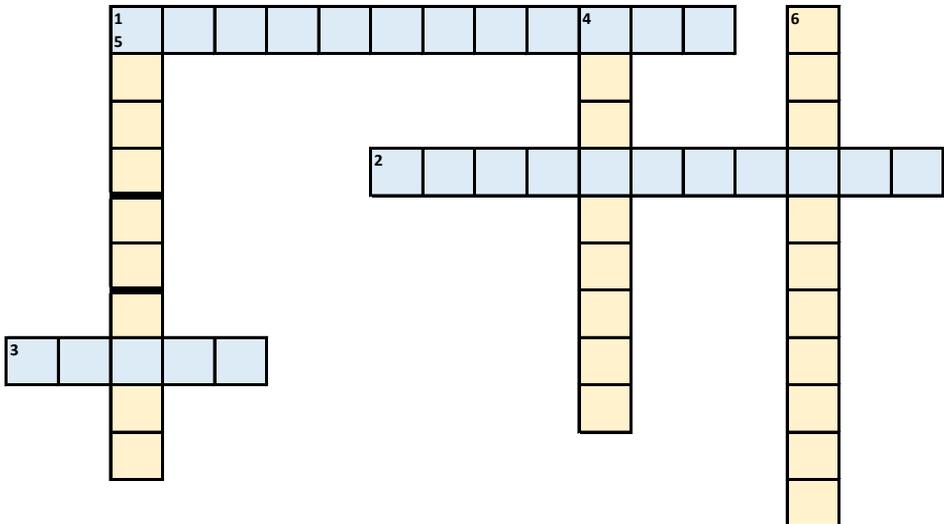
Las comunidades cristianas llegaron a Roma, que fue construida por un ejército que custodiaba la red de caminos que unía Roma con los pueblos sometidos facilitando:

1. La _____ del ejército.
2. La _____ de mercancías y
3. El _____ de impuestos.

VERTICALES

Roma se expandió debido a los gastos militares y burocráticos sometiendo a los pueblos que paguen:

4. _____ de guerra.
5. Buscar _____.
6. Trabajar en las minas y _____.

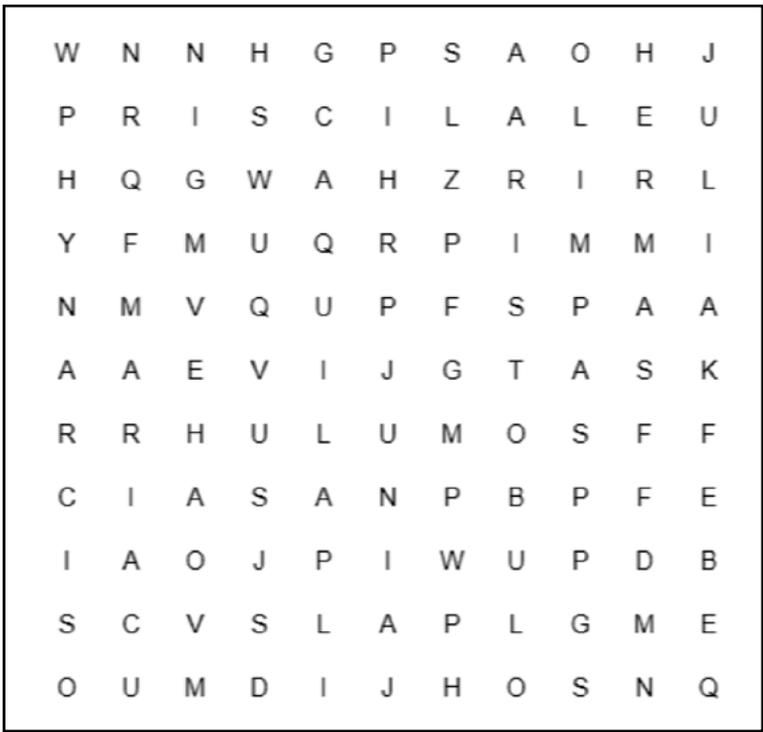


2. Completar los siguientes enunciados

- a. Roma es lugar de conflictos violentos entre familias que luchaban por el poder. Estas peleas no se daban solamente en los palacios, pues cada familia tenía partidarios en el _____, entre el _____ y entre los _____.
- b. En el año _____ d.C., hubo un gran incendio en _____ atribuido al propio _____.

3. Completar la siguiente sopa de letras

Hubo crecimiento de las comunidades domésticas donde se reunían los creyentes. También recordamos la presencia de varias mujeres que ejercieron servicios importantes. Encontrar diez nombres y anotarlos.



CRECIMINETO DE LAS COMUNIDADES

1. _____	2. _____
3. _____	4. _____
7. _____	8. _____
9. _____	10. _____

4. Una con línea según corresponda

- a. Asumir servicios de liderazgo.
- b. Explotaban a los pobres.
- c. La incompreensión.
- d. Desanimados y perdidos.
- e. Recordaban hechos, dichos, parábolas.
- f. Eran perseguidos
- g. La presencia de mujeres en varios servicios.
- h. Acumulación de bienes.

CONFLICTOS EXTERNOS

CONFLICTOS INTERNOS

5.- En el siguiente cuadro, escribe 5 razones que te impactaron en el estudio del tema uno.

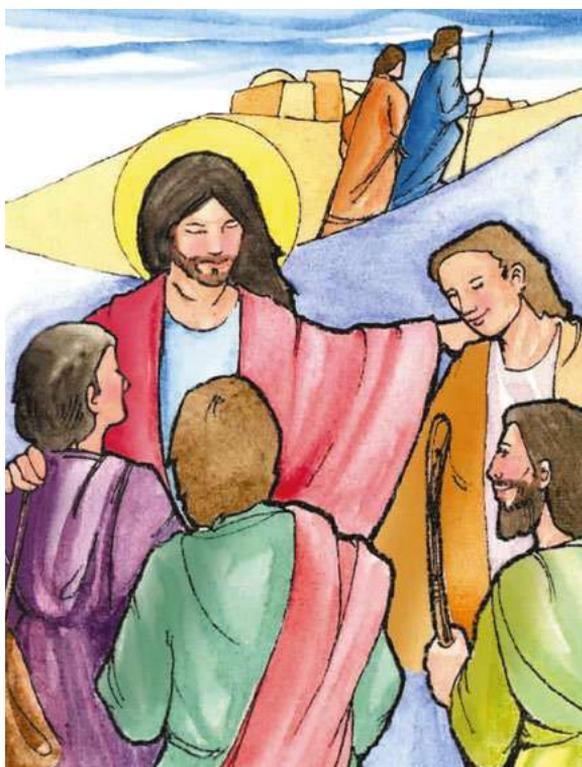
TEMA UNO	
AMBIENTE DONDE SURGE LA OBRA DE MARCOS	
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	

DATOS GENERALES Y ESTRUCTURA DE LA OBRA

Introducción

Marcos fue el creador del género literario llamado “evangelio”. Fue él quien tuvo la feliz idea de reunir en un relato continuado las tradiciones sobre las palabras y acciones de Jesús que estaban circulando entre las comunidades cristianas. Para ello tuvo que seleccionar y organizar diversas tradiciones. En esa tarea influyó mucho la situación que en aquel momento vivía la comunidad cristiana a las que dirige su obra.

Como no se conocen las fuentes que utilizó, es difícil definir con precisión qué es propio de Marcos, y qué tomó de otras fuentes. Un estudio del estilo nos ayuda a descubrir el modo de escribir que tiene Marcos. Por contraste se descubren los materiales que eran más antiguos, entre éstos algunas secciones que Marcos ya encontró agrupadas. Por ejemplo, el relato de la Pasión, la sección de los panes, las controversias con los fariseos, etc. Con estos materiales Marcos logra componer una obra original, con personalidad propia y coherencia interna, que puede ser leída por sí misma.



1. El estilo propuesto por Marcos

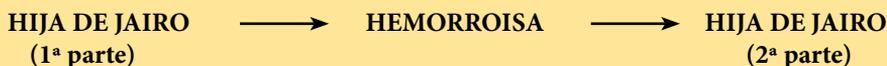
El evangelio de Marcos tiene un estilo característico, que revela una personalidad ágil, especialmente dotada para la narración. Aunque sus destinatarios no sean cristianos de origen judío, se nota que la obra tiene un trasfondo semita, con ese estilo popular que caracteriza a la tradición oral. Así, por ejemplo, hay un

uso excesivo de la conjunción “y”, típico del estilo oral semita (repetición que, sin embargo, se evita en las traducciones. Véase Mc 1,21-45) o los muchos términos arameos que usa Marcos: *Boanerges* (3,17); *Talitha cum* (5,4). Otros ejemplos podemos verlos en 7,34; 10,46; 14,36 y 15,34.

Por otra parte, el arte narrativo se advierte, sobre todo, en su realismo concreto, su esquematismo y vivacidad. Marcos usa palabras vulgares que luego fueron corregidas por Mateo y Lucas. Por ejemplo, *krabaton* (camilla: Mc 2,12). En ese sentido, Marcos usa una variedad de términos para nombrar realidades concretas; a veces recuerda detalles que parecen intrascendentes, por ejemplo, en 5,42, al final de la curación de la hija de Jairo, informa de que esa niña tenía doce años.

Marcos usa un mismo esquema literario para narraciones diversas. Si se compara el relato de la tempestad calmada (4,39-41) con el relato de un exorcismo (1,25-27), advertimos que el esquema, y aun las palabras (“¡calla!”), es el mismo. En esa línea, la vivacidad que logra Marcos al mezclar los tiempos verbales y el uso del presente histórico, convierten a los lectores en partícipes de lo que se está narrando.

Otros recursos literarios utilizados por Marcos son los sumarios y los trípticos. Los sumarios son resúmenes de la actividad de Jesús que Marcos introduce para provocar una reflexión en medio del relato que hace (1,14-15; 3,7-12, etc.). El tríptico es la inserción de un relato en medio de otros, cuyo contenido es parecido. Con ese recurso, Marcos logra poner suspenso, dejando al lector preocupado, esperando el desenlace del primer relato. En 5,21-43 tenemos un ejemplo de este procedimiento:



2. División de la obra

Es evidente que Marcos organiza su material de una forma determinada. Si somos capaces de leer su obra con la misma clave en que él utiliza, seremos capaces de captar su riqueza. ¿Cuál es la clave? ¿Con qué criterio organizó el material? Se han propuesto diversas divisiones de la obra, que no se excluyen entre sí, sino que se complementan.

Esquema cronológico. Esta división tiene como base la sucesión temporal. La organización del material corresponde a la secuencia de los eventos de Jesús que encontramos en los resúmenes dados en el anuncio cristiano, por ejemplo, en Hechos de los Apóstoles (10,37-41). La propuesta es sugerente, pero no puede demostrarse la existencia de un “esquema tradicional”, ni la inserción de diversos materiales en dicho esquema.

Esquema geográfico. En una lectura de la obra se advierte que Marcos dispone los eventos según una secuencia geográfica:

Galilea – Alrededores de Galilea - Viaje a Jerusalén - Jerusalén.

Es evidente que Marcos crea este itinerario con profundo sentido teológico, concentrando la actividad de Jesús en Galilea, tierra de gentiles (1,9.14.39). Allí tiene lugar su revelación escatológica, y de allí parte la misión a los gentiles, con el Resucitado a la cabeza (14,28; 16,7). Al otro lado está Jerusalén, lugar donde habitan los oponentes de Jesús (3,22; 7,1; 10,33; 11,18;). El “camino a Jerusalén” divide la historia de Jesús, entre Galilea y Jerusalén. Esta visión simbólica del espacio es importante para comprender el evangelio de Marcos, pero no puede deducirse de ella una división del libro. Más que un criterio de organización es una línea temática que atraviesa la obra tratando de explicar el sentido de la misión de Jesús y de justificar la predicación a los “gentiles”.

Esquema cristológico. El punto de partida de esta división es la ruptura que se da entre 8,26 y 8,27. Aunque antes de 8,26 existen indicaciones ocasionales acerca de quién es Jesús, será en la segunda parte donde se responde de forma clara la pregunta acerca de quién es Jesús. Esta concentración del material cristológico y soteriológico es, ciertamente, una construcción de Marcos. El dato clave está en la cuestión del “secreto mesiánico”, del que hablaremos después. En la primera parte (1,1-8,26) hay una presentación velada de Jesús; aunque su actuación provoca cierta respuesta sobre su identidad, ésta no es aceptada por Jesús, quien impone silencio a quienes quieren revelar su identidad. La división con criterio cristológico es acertada, pues la presentación de Jesús es la “espinas dorsal” de todo el evangelio. Pero no es suficiente, y debe ser completada con criterios literarios que den a la obra una mayor unidad y nos descubra la construcción dramática de la obra.

Esquema literario-teológico. Los criterios teológicos coinciden prácticamente con lo dicho en el apartado anterior. En la primera parte se advierte la progresiva revelación de su identidad, como respuesta a la pregunta: ¿quién es Jesús? Su revelación se hace en secreto hasta llegar a 8,30. En ese momento Jesús habla a sus discípulos y les expone el misterio del Hijo del Hombre, algo que culminará con su Pasión en Jerusalén.

En la primera parte se advierten tres sumarios que reflejan la progresión de la actividad de Jesús (1,14-15; 3,7-12; 6,6b). Cada sumario va seguido de una perícopa que se refiere a los discípulos (1,16-20; 3,13-19 y 6,7-13). El sumario y la perícopa sobre los discípulos marcan el comienzo de tres secciones que concluyen con la reacción de: 1. Los fariseos (3,5-6); 2. Los suyos (6,1-6a); 3. Los discípulos (8,17-21). La reacción es siempre la misma: ceguera de corazón. Este esquema se repite tres veces, y da una división tripartita de la primera parte:

Sumario	Discípulos	Reacción	Secciones
1,14-15	1,16-20	3,5-6	1,14-3, 6
3,7-12	3,13-19	6,1-6a	3,7-6, 6a
6,6b	6,7-13	8,17-21	6,6b-8, 21

En la segunda parte se utilizan procedimientos similares. Hay tres secciones, cada una de las cuales está construida de una forma peculiar: camino del Hijo del Hombre (8,31-10,52); Revelación en Jerusalén (11,1-13,56); Pasión y Resurrección (14,1-16,8). En la primera parte se observa la triple repetición de un mismo esquema.

Anuncio Pasión	Incomprensión	Instrucción
8,31	8,32-33	8,34ss
9,30-31	9,32	9,35ss
10,32-34	10,35-40	10,41ss

Esta segunda parte está organizada en torno a tres viajes que Jesús realiza de Betania a Jerusalén: Betania-Jerusalén (Inspección del templo: 11,1-11); Betania-Jerusalén (Purificación del templo: 11,12-19); Betania-Jerusalén (Discusión en el templo y discurso escatológico: 11, 20-13,36).

Finalmente está el relato de la Pasión-Resurrección, que ya era una unidad, antes de ser insertada en el evangelio, y que Marcos pone al final de su obra como culminación y como clave para comprender todo lo dicho antes. Esta división, basada en criterios literarios, responde mejor al conjunto del evangelio. Además, pone de manifiesto el drama que se juega entre Jesús, los suyos, la gente y los adversarios.

RESUMEN DIVISIÓN DE LA OBRA

División Cronológica (Hch 10,37-41)	División Geográfica	División Cristológica	División literario-teológica
1,1-8: Juan Bautista	1,1-13: en el Jordán	1,1-13: Voz del cielo clama “Mi hijo”	1,1-13: Jesús y Juan Bautista
1,9-13,37: Jesús, ungido por el Espíritu Santo pasa haciendo el bien.	1,14-9,50: Cafarnaúm 1,16-3,35: Junto al lago (4-5) Nazaret y alrededores (6,1-13) Lago (6,30-7,23) Territorio judío y pagano (7,24-9,29) Galilea, en Cafarnaúm (9,30-50)	1,14-8,26: Jesús anuncia con palabras y obras la cercanía del Reino. Silencio a los demonios (1, 14-6, 6a) Opiniones sobre Jesús (6,6b-8,26)	1,14-3,6: Jesús y sus discípulos frente a la gente y a sus adversarios 3,7-6,6a: Jesús con sus discípulos
	10,1-52: Viaje	8,27-16,8: Pedro: Tú eres el Mesías. Voz del cielo: “Este es mi Hijo amado”. Jesús anuncia su pasión (8,27-10,52). El Hijo de David en Jerusalén (11-13).	6,6b-8,26: Jesús se manifiesta a sus discípulos
14,1-15,47: Muerte de Jesús	11,1-16,8: Ministerio y pasión de Jesús en Jerusalén	Jesús se declara Hijo de Dios ante el Sanedrín. Un pagano confiesa: “Este hombre era Hijo de Dios”.	11,1-13,37: Revelación en Jerusalén. Ruptura definitiva.
16,1-8: Resurrección.	Anuncio del encuentro en Galilea. Sigue la misión.		14,1-16,8: Culminación del misterio. Pasión y resurrección del hijo del hombre.

La primera parte presenta el enigma de la persona de Jesús. Su revelación está rodeada de misterio. En las curaciones todos lo reconocen, pero sus reacciones son triunfalistas y nada sinceras, es decir viven la incomprensión y falta de fe. Primero son los fariseos quienes cierran su corazón a Jesús (3,5-6). Luego son “los suyos”, a quienes proclama el Reino por medio de parábolas, lo que reacciona con falta de fe (6,1-6a). Finalmente, son sus discípulos, a quienes da a conocer el Reino de Dios (4,11), los que reaccionan con incomprensión (8,17-21).

El resumen de la primera parte se encuentra en la transición. El episodio de la confesión de Pedro (8,27-30) refleja la contradicción: confiesa a Jesús como Mesías, pero no entiende el alcance de ese título. Es necesaria una nueva instrucción sobre el destino del Hijo del Hombre para que los discípulos comprendan. Esa instrucción está en las perícopas del ciego de Betsaida (8,22-26) y el ciego Bartimeo (10,46ss).

La transición, pues, funciona como gancho entre las dos secciones: abre una y cierra otra, por medio de dos episodios clave para comprender el evangelio.

La segunda parte comienza con “el camino”, donde Jesús instruye a sus discípulos sobre su muerte. Esto sirve como hilo conductor para los tres anuncios de la Pasión y la consiguiente incomprensión de los discípulos. Jesús se dedica a instruirlos. En la segunda sección tiene lugar la revelación del Hijo del Hombre en Jerusalén. A través de discusiones, enseñanzas y acciones simbólicas Jesús manifiesta su identidad. En su muerte se manifiesta el auténtico mesianismo de Jesús. La paradoja llega a su culmen, y el misterio invita al abandono en brazos.

3. Generalidades de la obra

Autor. Desde antiguo a esta obra se la conoció como “evangelio según Marcos”, atribuyendo la autoría a un discípulo llamado Juan Marcos. Este personaje es nombrado en Hechos de los Apóstoles (12,12.25; 13,13; 15,37.39), Colosenses (4,10), Filemón (24) y 1Pedro (5,13). Aunque la autoría de Marcos no sea del todo cierta, no hay razones fuertes para negarla. Realmente no tenemos ningún testimonio directo que emane del evangelio para saber quién es el autor. En el texto original no aparece el nombre del autor, de tal forma que, estrictamente hablando, Marcos es una obra anónima.

Ahora bien, ¿es necesario conocer al autor del evangelio? Creemos que no. Lo importante que la obra fue recibida por la Iglesia como testimonio, gracias a la autoridad dada por los apóstoles. Con todo, para establecer con más precisión la fecha y lugar en que fue escrito el evangelio de Marcos, y conocer a los destinatarios y la razón para que el autor haya escrito su obra, es necesario aproximarnos al posible autor.

Según la tradición, este evangelio fue escrito por un intérprete de la predicación de Pedro, llamado Juan Marcos, joven judío convertido, hijo de María, en cuya casa acostumbraba a reunirse la comunidad (Hch 12,2). Marcos acompañó a Bernabé y Pablo en la misión a Antioquia (Hch 12,25), y después siguió acompañando a Bernabé en su labor misionera (Hch 13,5.13; 15,37). Por otros datos sabemos que acompañó a Roma, tanto a Pablo, durante su prisión (Col 4,10; 2Tim 4,11; Flm

24), como a Pedro (1Pe 5,13). Muchos testimonios y documentos extra canónicos apuntan en esta dirección.

En el siglo IV, Eusebio de Cesarea, citando el testimonio de Papías, obispo de Hierápolis (110 d.C.) y discípulo de Juan, el anciano, concedió a Juan Marcos la autoría de la obra. El 180 d.C., Ireneo de Lyon repitió lo dicho por Papías, añadiendo que el evangelio se escribió después de la muerte de Pedro y Pablo. Padres de la Iglesia como Tertuliano, Orígenes y Jerónimo señalan a Marcos, discípulo de Pedro y Pablo, como responsable de este evangelio. Según Jerónimo (siglo IV), Marcos fundó la iglesia de Alejandría; allí fue obispo y sufrió martirio el 68 d.C., siendo arrastrado por las calles de la ciudad y después quemado.

Se puede, pues, asumir la opinión generalizada de que este evangelio se remonta a Juan Marcos. Sin embargo, muchos comentaristas concuerdan que hubo más de un redactor, con seguridad cristianos de segunda generación, que llevaron el esfuerzo primero de Juan Marcos hasta su redacción definitiva.

Destinatarios. La tradición identifica como comunidad destinataria unos paganos convertidos que vivían en Roma en tiempos de Nerón (64 d.C.). Por ciertas pistas que se presentan en el texto, se puede agregar que era una comunidad pobre, que quería dar razón de su fe, tal como lo había hecho Jesús, incluso con una muerte en cruz. Esta comunidad pasaba por momentos de crisis debido a las persecuciones que sufrían. Eran muchas las dudas. Frente a este panorama, Marcos invita a la comunidad a vivir una fe comprometida con Jesús, pobre y liberador (11,1-12), siervo sufriente (8,31), Hijo de Dios (15,39), crucificado y resucitado (16,6). En momentos de persecución y martirio (13,9-10), Marcos pone el seguimiento de Jesús en clave de cruz (8,34-38; 15,40-41). Discípulo y cruz son inseparables (8,27-10,52). En medio del conflicto, Marcos proclama un futuro de esperanza, porque el crucificado está vivo (16,6).

Pese a estas pistas tomadas de la obra misma, no podemos tener certeza del lugar geográfico de la comunidad. Existen dos hipótesis: Galilea o Roma. La de mayor aceptación apunta a que la comunidad de Marcos tuvo su origen en Galilea, ya que esa región ocupa lugar destacado en la obra. En Galilea, región tenida por pagana y por ello despreciada, comienza Jesús a anunciar el Reino de Dios (1,14-15); allí inicia su camino a Jerusalén (16,7); desde allí la Buena Noticia se riega a todo el mundo (16,15). Otros autores apuntan a Roma y alrededores, poniendo los siguientes criterios:

- ♦ Sólo Marcos habla de Simón Cireneo, y dice que es padre de Rufo (15,21), persona que parece de mucho interés para los lectores (Cf. Rom 16,13).
- ♦ Si bien el evangelio se escribió en griego, usa términos latinos (6,27; 12,42; 14,65; 15,15-16.39. 44-45). En 5,9.15 se dice que el espíritu inmundo se llamaba “legión”, palabra importante en el argot militar romano. Es curioso que cuando Marcos usa términos latinos nunca los explica, seguramente porque sus lectores los conocían.
- ♦ Sin embargo, cuando usa términos hebreos, que seguramente no eran conocidos para sus lectores, ve la necesidad de explicarlos (3,17; 5,41; 10,46; 15,34). En ese sentido, explica que *Gehenna* es el infierno (9,43-44). También

siente necesidad de explicar algunas costumbres judías como lavarse las manos (7,3), el sentido de la Pascua (14,1-12) o el significado de la vigilia del sábado (15,42).

- ♦ Hay testimonios extra-canónicos que apuntan a Roma como el lugar donde, por primera vez, circuló un evangelio.

PALABRAS LATINAS	PALABRAS ARAMEAS
<i>Modius</i> = cesta, taza (4,21).	Boanerges (Hijos del trueno: 3,17).
<i>Herba</i> = brote, tallo (4,28).	Beelzebul (Demonio: 3,22).
<i>Legio</i> = legión (5,9.15).	Talitha cum (Levántate: 5,41).
<i>Speculator</i> = soldado, verdugo (6,27).	Corban (Tributo: 7,11)
<i>Denarius</i> = Denario (6,37; 12,15; 14,5).	Efetá (abrirse: 7,34).
<i>Sextarius</i> = jarra, cántaro (7,4).	Rabbí (Maestro: 9,5; 11,21; 14,45).
<i>Census</i> = impuesto del censo (12,14).	Bartimeo (hijo de Timeo: 10,46).
<i>Quadrans</i> = pequeña moneda (12,42).	Rabbuní (Maestro: 10,51).
<i>Fragello</i> = flagelar, azotar (15,15).	Hosanna (11,9-10).
<i>Praetorium</i> = sede del gobernador (15,16)	Abba (Padre: 14,36).
<i>centurio</i> = centurión (15,39.44.45).	Gólgota (lugar de un cráneo: 15,22).
	Eloi lema sabactani (¿Dios mío, por qué me has desamparado?: 15,34).

Fecha de composición. Según la tradición, Marcos escribió su evangelio después de la muerte de Pedro (64 d.C.). Esto dato es confiable, pues según pistas que ofrece el mismo evangelio, la obra estuvo terminada antes de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), fruto de la Guerra Judía. Muchos biblistas sugieren como fecha probable de composición entre los años 65 y 69 d.C., fecha que tiene como trasfondo la persecución de Nerón (64 d.C.) y la destrucción del Templo (70 d.C.), hecho que marcó, tanto al pueblo judío, como a las nacientes comunidades cristianas.

Por tanto, podemos concluir que Marcos fue el primer evangelio en ser redactado. Su trasfondo político, económico y social fue la dominación romana, y estuvo dirigido, posiblemente, a cristianos que habitaban en la capital del imperio o en sus alrededores.

Estructura del evangelio de Marcos

Introducción:

Juan el Bautista y Jesús (1,1-14)

Comienzo de la predicación de Jesús (1,15).

Inicio del Ministerio:

Jesús sana, predica y enseña en Galilea y otros lugares (1,16-6,6).

Jesús encuentra oposición (6,7-8:21).

Sección central: Jesús y sus discípulos “camino” a Jerusalén (8,22-10,52).

Conclusión del ministerio:

Jesús se enfrenta a las autoridades de Jerusalén (11,1-13,37).

La Pasión: cena, detención, juicio, crucifixión, muerte, entierro (14,1-15,47).

Conclusión: las mujeres encuentran vacía la tumba (16,1-8; vv. 9-20 no estaban en el original; fue añadido más tarde).

MATERIAL QUE SE ENCUENTRA SÓLO EN MARCOS

1,1: Verso introductorio.

3,19b-21: La familia de Jesús intenta detenerlo.

4,26-29: La parábola de la semilla creciente de sí mismo.

7,31-37: Jesús sana a un sordo en la Decápolis.

8,22-26: Jesús da la vista a un ciego en Betsaida.

14,51-52: Un joven se escapa desnudo después de la detención de Jesús.

16,14-18: El envío de los once a predicar.

4. Jesús en el evangelio de Marcos

El tema central de este evangelio es Jesús de Nazaret y la reacción que causó entre su gente. Marcos escribe su evangelio a la luz de la resurrección, pero no abusa de ese misterio de fe. Al contrario, pone su énfasis en presentar a Jesús, el crucificado, y a la gente incrédula que lo rechaza.

Empezando su obra, Marcos declara a Jesús “el Cristo, el Hijo de Dios”; su vida es una “Buena Noticia” (1,1). A lo largo de la obra esta confesión será ratificada por Dios Padre (1,11), el Espíritu Santo (1,12) y hasta por Satanás (1,13).

Es este Jesús quien empieza a anunciar la inminente llegada del Reino de Dios. Pero su anuncio provoca una fuerte confrontación: no lo comprende su familia (3,21), ni su pueblo (6,1-6), ni sus discípulos (4,41; 6,51s). Los fariseos y herodianos, por su parte, toman la decisión de eliminarlo (3,6). Mientras unos pocos paganos reconocen su poder (5,18-20; 7,24-30), sus discípulos son ciegos y no comprenden la Pasión. Jesús que sana ciegos (8,22-26), no alcanza a sanarlos a ellos.

En este evangelio Jesús no facilita la comprensión de su persona, sino que manifiesta su poder a condición de que no se lo digan a nadie (el secreto mesiáni-

co). Aunque Jesús se aleja de los suyos, siempre está pendiente de ellos; a sus discípulos les revela su gloria en la transfiguración, pero les impone silencio hasta que llegue el momento de su resurrección. Con todo esto, Marcos evoca una figura desconcertante para unos lectores que están desconcertados.

Los seguidores de Jesús. Junto al misterio de la identidad de Jesús, Marcos desarrolla la condición de los discípulos. En un primer plano de la narración aparece la relación que se da entre Jesús y sus discípulos; una especie de catequesis progresiva. Siempre están juntos, pues Él los eligió “para que vivan con él” (3,14). Todo lo hace en presencia de ellos. ¡Los discípulos son símbolos de los destinatarios del evangelio!

En la primera parte (1,1-8,30), Jesús va desmantelando ideas preconcebidas que los discípulos tenían de Dios y del Mesías. El trabajo es arduo porque no entienden sus parábolas (4,13); tienen miedo de él (4,41); no comprenden sus milagros (6,52; 7,37). Pareciera como si sus instrucciones cayesen en saco roto (8,17-21).

La sanación del ciego de Betsaida (8,22-26) introduce el inicio de la sanación de la ceguera de los discípulos, realidad que es dramatizada en la confesión de Pedro (8,27-30). El ciego y Pedro ocupan el centro del evangelio. A partir de allí, la catequesis de Jesús se centra en la condición sufriente del Mesías, en la cruz que deberán cargar todos los discípulos que quiera seguirle (8,34). Tres veces anuncia Jesús su Pasión, y aunque ellos no lo comprenden del todo, el camino queda ya libre para que su muerte en cruz sea el momento en que se revele definitivamente el misterio de su identidad mesiánica.

Así llega Marcos al punto culminante de su relato: “verdaderamente este hombre era hijo de Dios” (15,39). Esta confesión es la respuesta a la voz del Padre, al inicio del evangelio: “Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto” (1,11). El centurión representa a los creyentes de origen pagano, quienes por la cruz alcanzan la fe. Pero también representa a los hombres de todos los tiempos, a quienes Jesús sale a su encuentro para invitarlos a reconocerlo como Hijo de Dios y Salvador, en situaciones de muerte y desesperanza.



Actividades para la evaluación

1. Descifre la clave y leerá algunas características del Evangelio de Marcos

AUTOR:

Lugar de Composición: Entre el año:

Destinatarios: Fue escrito en:

Marcos era:

Género literario:

65 y 69

Juan y Marcos

Griego

Evangelio

Roma

Judío convertio

Paganos convertidos

2. Describa los cuatro esquemas de la división de la obra

ESQUEMA CRONOLÓGICO	ESQUEMA GEOGRÁFICO	ESQUEMA CRISTÓLOGICO	ESQUEMA LITERARIO- TEOLÓGICO

3. El tema central del evangelio de Marcos es Jesús de Nazaret y la reacción que tuvo la gente respecto a Él. Hagamos un acróstico al respecto

J _____

E _____

S _____

U _____

S _____

D _____

E _____

N _____

A _____

Z _____

A _____

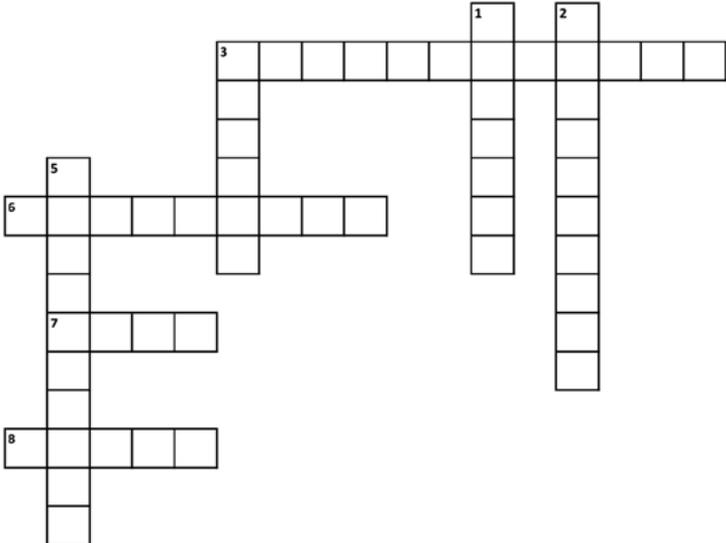
R _____

E _____

T _____

4. Complete el siguiente crucigrama

JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS



HORIZONATALES

3. Nombre del que predico en el de desierto un bautismo de penitencia. Mc 1, 4-8.
6. Jesús entró en el Templo de Mc 11, 11.
7. Si alguno quiere venir detrás de mí mi que se niegue a sí mismo, que tome su y me siga. Mc 8, 34.
8. La obra de confesión será ratificada por el que lo impulsó hacia el desierto. Mc 1, 12.

VERTICALES

1. ¿Quiénes encuentran vacía la tumba Jesús? Mc 16, 1-8.
2. Marcos declara a Jesús como Mc 1, 11.
3. Nombre del río donde bautizaron a Jesús. Mc 1, 9.
5. Jesús nazareno no estaba en el sepulcro porque ha..... Mc 16, 6.

LECTURA CONTINUADA DE LA OBRA DE MARCOS

Introducción

Todos los evangelios son textos que tienen un hilo conductor en la narración, con personajes y recursos literarios con los que tratan de presentar la figura de Jesús. Los evangelios son narraciones, no biografías; narraciones teológicas, es decir confesiones de fe de las primeras comunidades cristianas de lo que descubrieron en Jesús como testimonio del amor de Dios y de cumplimiento de las promesas del AT.

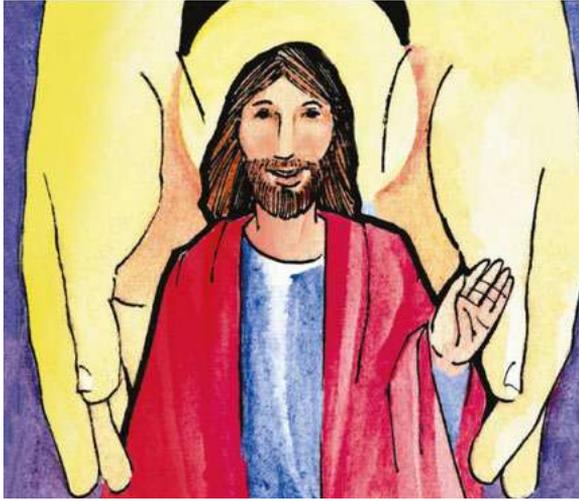
Marcos, más que narrador e intérprete de las tradiciones de Pedro y de Pablo, es un teólogo popular creativo. Su creatividad teológica se pone de manifiesto en su narración, pues él se esfuerza por detallar escenas donde Jesús aparece (1,13.33; 2,1-2; 4,36-38; 6,56; 8,2-3.14; 9,36; 10,32.50 etc.). Su estilo es sencillo, pero profundo, atravesado por dos temas centrales en su evangelio: Denuncia y Anuncio. Allí encuadra su visión teológica del ministerio de Jesús.

Marcos no se preocupa por la forma como nació Jesús, y dice poco de su resurrección. El Jesús de Marcos es dinámico, mueve a la gente, es tan humano que se cansa (6,31), enoja (1,41; 3,5), conmueve (1,41; 6,34; 10,47), impacienta (9,19), siente hambre (6,31), sueño (4,38). Sin embargo, desde el inicio se afirma su divinidad, que precisamente se revela en su plena humanidad (1,1; 3,11; 5,7; 9,7; 13,33; 14,61; 15,39).

Marcos confronta las desviaciones teológicas y sociales de su tiempo con el mensaje de Jesús: condena el legalismo fariseo como modelo de dominación religiosa (8,15) y a Herodes como ejemplo del gobernante corrupto de todo tiempo (6,14-29). Como oposición, Marcos se muestra más favorable a los extranjeros que a los judíos, incluidas las autoridades religiosas, a las que critica duramente. Así, los beneficiarios del Reino de Dios son los marginados: mujeres (15,1-8), prostitutas (14,3-9), viudas (12,41-44), niños (5,21-23; 10,13-16), enfermos (1,29-34; 2,1-12; 6,53-56), leprosos (1, 40), hambrientos (6,30-44) y extranjeros (7,24-37).

Finalmente, para Marcos el Reino de Dios debe ser recibido con sencillez de niño (10,14-15) y espíritu de servicio. Por eso, ¡las manos de Jesús destacan en Marcos! (1,31; 8,23; 9,27); son símbolo de servicio. Por eso, un tema importante en el evangelio es mostrar al mundo pagano el amor de Dios, a través de Jesús, servidor por excelencia: “El que quiera ser grande entre ustedes sea servidor, y el que quiera ser primero entre ustedes sea esclavo de todos. El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos” (10,43-45).

1. Panorama general



De entre las varias formas de clasificar el material del evangelio de Marcos, vamos a centrarnos en una que organiza la obra en cinco secciones: 1. Breve anuncio de Jesús como Cristo (1,1-13); 2. El poder de Jesús (1,14-8,26); 3. Afirmación de los apóstoles acerca de Cristo (8,27-30); 4. El camino de sufrimiento de Cristo (8,31-15,47); 5. La victoria del Mesías (16, 1-8). Veamos cada una de estas secciones.

El Anuncio del Mesías. “Comienzo del evangelio de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios (1.1). Cuando Marcos se refiere a Jesús como el Cristo, usa la traducción griega de la palabra hebrea “Mesías”. En el Antiguo Testamento había la convicción de que el Mesías tenía que ser descendiente del rey David, y su tarea sería restaurar el reino de Israel, convirtiendo a esta nación en la intermediaria para el reinado de Dios sobre la tierra. Esta confesión la completa diciendo que es Hijo de Dios.

Esta declaración inicial es seguida por un breve registro del bautismo de Jesús, por manos de Juan Bautista (1,2-11). Al final del bautismo, el Espíritu Santo desciende sobre Jesús, y la voz de Dios se escucha, anunciando que Jesús es su Hijo amado. De esta manera, Padre y Espíritu Santo confirman que Jesús es verdaderamente el Mesías.

Vale la pena recordar que los judíos, para el siglo I, creían firmemente en la venida del Mesías. Pero había diversas creencias. Rollos hallados en el Mar Muerto muestran como algunos creían, incluso, en la venida de dos Mesías, uno sacerdotal y otro rey. Con todo, la expectativa general era que el Mesías debía ser descendiente de David y que traería la paz política al expulsar a los invasores. Para la fe judía, esto sería posible si Israel obedecía la ley.

Por eso, las autoridades religiosas vieron en Jesús una amenaza, ya que Él no se sometía estrictamente a la Ley, sino que llegaba hasta a transgredirla. ¡Jesús no cumplía la expectativa mesiánica y política! Muchos judíos vieron en Jesús una personificación de lo que decía Deuteronomio 13: alguien que hacía prodigios y milagros, pero que no dejaba de ser un falso profeta, que por lo mismo debía ser condenado a muerte.

Los judíos creían que cuando el Mesías se haga presente iría directamente a Jerusalén para tomar posesión del trono real. Pero Jesús, inmediatamente después del bautismo, fue guiado por el Espíritu Santo al desierto, para ser tentado por Satanás (1,12-12). El camino de Jesús será un largo itinerario de tensiones y confrontaciones.

El Poder del Mesías (1,14-8,26). En esta sección, Jesús comienza a mostrar su autoridad como Cristo. La multitud se acerca para beneficiarse de su ministerio, pero no reconoce que su poder es manifestación de su mesianismo. De hecho, en ninguna parte de esta sección alguien se refiere a Él como Cristo. Incluso Jesús se mantiene en silencio sobre su identidad y anima a otros a quedarse callados.

No olvidemos que los destinatarios de Marcos son cristianos de origen pagano (romanos), por lo tanto, sabían que Jesús era el Mesías. Pero la estrategia de Marcos es mostrar la tensión y dudas de las multitudes acerca de Jesús, para luego mostrar que la llave para abrir la puerta a su honda identidad es la cruz. Desafortunadamente, algunos estudiosos suelen tomar el silencio como indicación de que Jesús no era consciente de su mesianismo al inicio de su ministerio. Pero, como vimos en 1,11, Dios mismo anuncia a Jesús como Mesías. Así, pues, es mejor entender el silencio de Jesús como estrategia. Jesús tenía una meta, la cruz, y mientras más gente se acerque a Él, más difícil se haría cumplir su misión.

El poder de Cristo en Marcos se puede dividir en cuatro partes: 1. Introducción que establece el estilo de la narración; 2. El ministerio de Jesús cerca de Cafarnaúm; 3. El ministerio de Jesús en la región de Galilea; 4. El ministerio más allá de Galilea, en zonas paganas. Veamos estas secciones.

- ♦ *Introducción (1,14-15).* “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse y crean en el evangelio (1,15). Marcos aclara que el objetivo de Jesús en Galilea es predicar el Evangelio, es decir que el Reino de Dios está cerca y que es ofrecido a todos los que se arrepientan y crean. Así, Marcos se enfoca en el ministerio de Jesús, comenzando en Cafarnaúm y extendiéndose por Galilea. A diferencia de los otros evangelios, Marcos omite la enseñanza de Jesús en otros lugares. Marco sólo quiere narrar las actividades de Jesús en Galilea.
- ♦ *Cerca de Cafarnaúm (1,16-3,6).* Marcos dice que Jesús llama a sus primeros discípulos (1,16-20), lo que nos deja ver que al inicio la gente respondió a Jesús con entusiasmo. Jesús pide que lo sigan, y ellos dejan sus actividades y se convierten en sus discípulos. De allí va a Cafarnaúm para predicar y hacer milagros (1,21-34). Durante este tiempo, la fama de Jesús empieza a regarse por Galilea y la multitud comienza a buscarlo, estorbando su proclamación el Evangelio. Jesús le exige que no lo proclamen como Mesías y debe abandonar Cafarnaúm, dirigiéndose a las aldeas vecinas (1,35-45) para predicar y hacer milagros, y de paso escapar de la multitud. En esas aldeas también pide que nadie confiese que Él es el Mesías. Luego regresa a Cafarnaúm, donde tiene desavenencias con los líderes judíos (2,1- 3,6), porque Jesús se declara autoridad para perdonar pecados, acoger a los pecadores y actuar el sábado, día de reposo. Como consecuencia, sus oponentes también empiezan a crecer en número y virulencia. La sección termina prediciendo la muerte de Jesús (3,6). ¿Por qué no aceptan a Jesús, ni escuchan su enseñanza? Porque su enseñanza no era lo que ellos esperaban, un reino terreno. Jesús habla de un reino que transforma a las personas, de allí que sus milagros eran rechazados, pues éstos confirmaban lo que enseñaba.

- ♦ **Región de Galilea (3,7-6,13).** En esta etapa, Jesús predica y demuestra la cercanía del Reino de Dios, en regiones más allá de Cafarnaúm. Mientras más predica el arrepentimiento y el perdón, más atrae a la multitud, y eso alimenta la oposición. Esta sección comienza con el alejamiento de Jesús respecto a la multitud (3,7-12), lo que marca una pauta: la fama de Jesús se riega por todos lados, sus enemigos tratan de minimizar su ministerio y la multitud vuelve difícil su enseñanza sobre el Reino de Dios. Estas parecen ser las razones por la cual Jesús decide ir a otras regiones de Galilea. En una nueva sección, Marcos nos informa que Jesús nombra a doce discípulos para que sean sus apóstoles (3,13-19) y le ayuden a predicar el Evangelio y hacer milagros. Marcos ya deja claro que uno de estos apóstoles traicionaría a Jesús. La oposición a Jesús no sólo viene de sus enemigos, sino incluso de sus seguidores. Marcos relata que la oposición se amplía: ahora son los maestros de la ley y su propia familia (3,20-35). Para los maestros de la Ley Jesús estaba poseído por el diablo y para su familia había perdido la cabeza. En la sección 4,1-34, Jesús se dedica a proclamar el Reino de Dios por medio de parábolas, para que entiendan los creyentes, y para ocultarlo de los que no creían: “A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera no les llegan más que parábolas. Y se verifican estas palabras: *Por mucho que miran, no ven; por más que oyen, no entienden; de otro modo se convertirían y recibirían el perdón*” (4,11-12). Con todo, las parábolas llegaron a confundir incluso a sus discípulos, por lo que Jesús debía explicarles en privado el significado, a saber: Dios trae la plenitud del Reino después de un proceso de crecimiento lento. ¡Jesús trae el Reino de Dios, pero eso será como fruto de sufrimientos y oposición! Al relato de las parábolas, Marcos habla de varias muestras del poder de Jesús (4,35-5,43): controla el clima, expulsa demonios, sana de enfermedades y resucita muertos. En cada una de estas historias, la gente enfrenta con miedo un al peligro; Jesús interviene y deshace el peligro; pero la gente, lejos de calmarse, incrementa su miedo. Ellos no entienden quién es este hombre con poder. Por ejemplo, los discípulos expresan su temor cuando, en medio de una gran tempestad están a punto de naufragar, y Jesús está dormido. Lo despiertan, con la esperanza de que les ayude a salvarse. Jesús se levanta y ordena al viento y a las olas tranquilizarse. Una vez salvados, Marcos dice que ellos sintieron más temor, pues saben que están frente al poder de Dios. Siguiendo la narración, Marcos habla de la oposición que Jesús enfrenta en Nazaret, su pueblo (6,1-6), pese a todo lo que ha hecho. Finalmente, el ministerio de Jesús en Galilea concluye con el envío de los doce discípulos a predicar el Reino de Dios (6,7-13). Jesús les advierte que al predicar la gente va a responder de la misma forma que le responde a Él: unos los aceptarán y otros los rechazarán.
- ♦ **Más allá de Galilea (6,14-8,26).** Al poner a Jesús fuera de Galilea, Marcos enfatiza algunos de los temas ya vistos. Rápidamente se propaga el mensaje del Reino de Dios. Por un lado, hay una multitud entusiasmada y, por otro lado, aumenta el número de opositores (6,14-29). En su primera etapa de evangelización alrededor de Cafarnaúm, la fama de Jesús lo precede, y se extiende por toda Galilea. Cuando Jesús sale de Galilea, su fama es ya conocida

en toda Palestina. Incluso el rey Herodes Antipas escucha hablar de él. Marcos aprovecha esta circunstancia para abordar la pregunta por la identidad de Jesús: no es Juan Bautista, ya que Herodes lo había asesinado. Después Marcos narra varios milagros (6,30-56). La sección habla del intento de Jesús por alejarse de la multitud, y de las acciones de esta multitud para seguir de cerca a Jesús: Él da de comer a 5000 personas primero, y luego a otras 4000; camina sobre las aguas; sana ciegos y sordos. Todo esto muestra su control sobre la creación. Por eso la multitud lo sigue con insistencia. Pero igual de insistente es la oposición de los fariseos (7,1-23), que discrepan de Jesús acerca de la observancia de la Ley y las tradiciones. Al final, Marcos habla de nuevos milagros (7,24-8,26) que llevan a algunos paganos a la fe. Por otro lado, los discípulos siguen sin entender. Jesús los confronta directamente: “Los discípulos se habían olvidado de llevar panes, y tan sólo tenían un pan en la barca. De repente él les hizo esta advertencia: *Abran los ojos y cuidense tanto de la levadura de los fariseos como de la de Herodes*. Se dijeron unos a otros: *La verdad es que no tenemos pan. Jesús se dio cuenta y les dijo: ¿Por qué estos cuchicheos? ¿Porque no tienen pan? ¿Aún no entienden ni se dan cuenta? ¿Están ustedes tan cerrados que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron?* Respondieron: *Doce*. Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogieron? Contestaron: *Siete*. Entonces Jesús les dijo: *¿Y aún no entienden?*” (8,14-17). Los lectores de Marcos estaban experimentando la misma tensión que los discípulos. Como la mayor parte de cristianos, esperaban que Jesús regrese pronto para consumar el Reino de Dios en la tierra. Pero en vez de eso, lo que llegó fue sufrimiento, persecución y muerte, bajo el dominio de Nerón. Por eso Marcos aclara que Jesús es el Mesías y que los creyentes deben confiar que cuando llegue el tiempo adecuado, el consumará su Reino, tal como lo prometió. Mientras se espera, Él sigue cuidando de su Iglesia.

La afirmación de los apóstoles acerca del Mesías (8,27-30). Esta es la famosa escena camino a Cesarea de Filipos, cuando Jesús revela a sus discípulos que Él es el Cristo. Todos los estudiosos coinciden que esta confesión es la piedra angular del evangelio. Desde la confesión inicial de Marcos: “Inicio del evangelio de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios” (1,1), es la primera vez que vuelve a aparecer la palabra “Cristo”. Ni sus discípulos, ni la gente, ni los demonios insinuaron que era el Cristo. De hecho, todos los que habían tratado de identificar a Jesús se habían equivocado. Ellos pensaban que era un simple hacedor de milagros, un profeta, Juan Bautista, un lunático o un endemoniado.

Pero ahora es el momento en que Jesús decide preguntar a sus discípulos por su honda identidad: “Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos que Juan Bautista; otros que Elías; y otros alguno de los profetas. Entonces él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Respondió Pedro: Tú eres el Cristo” (8,27-29).

Después de ocho capítulos de pruebas, los apóstoles finalmente afirman su convicción de que Jesús es el Cristo que trae el Reino de Dios.

El Sufrimiento del Mesías (8,31-15,47). En la primera mitad del evangelio, Marcos se enfoca en el ministerio de Jesús que lleva a los apóstoles a afirmar que Él es el Cristo. Ahora Marcos empezará a enfatizar un aspecto diferente de su mesianismo: el sufrimiento y muerte en Jerusalén.

Esta etapa se divide en tres secciones: 1. Preparación de sus discípulos sobre lo que pasará en Jerusalén; 2. Confrontación con los líderes judíos en Jerusalén; 3. Pasión y muerte. exploremos cada una de estas secciones.

- ♦ *Preparación (8,31-10,52).* La preparación de los discípulos puede dividirse en tres partes. Cada una comienza con la predicción del sufrimiento y muerte de Jesús. La **primera parte** se enfoca en Jesús como Señor del Reino (8,31-9,29): Marcos dice que la estrategia de Jesús para traer el Reino es el sufrimiento y la muerte, y advierte a sus discípulos que ellos también sufrirán el mismo destino si siguen con Él. Después de esto, Marcos relata el evento de la Transfiguración (9,2-13): Jesús revela su divinidad a Pedro, Santiago y Juan. Moisés y Elías se aparecen para hablar con Jesús; una forma de decir que la Ley y los profetas están al servicio del Mesías. Este evento prepara a los discípulos para vivir la fidelidad a Jesús en el momento de desenlace fatal. Finalmente, Marcos se enfoca en el poder de Jesús para controlar los demonios (9,14-29), algo que sus discípulos no habían podido hacer; Jesús les enseña que hay demonios que sólo se exorcizan con oración. La **segunda parte** tiene que ver con los valores del Reino de Dios (9,30-10,31). Esta sección comienza con la predicción del sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús; Marcos sigue enfatizando la preparación de los discípulos para ese evento. Jesús les explica a sus discípulos que Dios no juzga las cosas con criterios humanos. Así que, sin importar lo que sufran, ni las cosas extrañas que sucedan, no deben juzgar las cosas de la forma como lo hace el mundo. En vez de eso deben tener seguridad de que Dios usa estos eventos para traer su Reino y glorificar a Jesús. Jesús demuestra que las instituciones del mundo discrepan de la voluntad de Dios en cinco áreas: 1. El honor (9,32-42): aquellos a quien se honra en el Reino son los menos honrados del mundo; 2. El valor (9,43-50): los discípulos deben despojarse de lo que impide alcanzar el Reino de Dios; 3. El matrimonio (10,1-12): matrimonio y divorcio deben ser reconocidos de acuerdo con la Ley de Dios, no la ley humana; 4. Los niños (10,13-16): rechazar a los niños es oponerse a Dios; 5. La riqueza (10,17-31): el joven rico se entristece cuando Jesús le dice que su apego al dinero no lo deja abrazar los valores del Reino. La **tercera parte** tiene que ver con el liderazgo en el Reino de Dios (10,32-52); podemos dividirlo en tres secciones: 1. Santiago y Juan tienen que compartir el sufrimiento de Jesús, bebiendo su misma copa y bautismo (10,35-40); 2. El liderazgo como servicio: los cristianos deben ser siervos, teniendo como modelo a Cristo, que actúa como siervo que morirá por los pecados (10,41-45); 3. Con el ejemplo del ciego Bartimeo se aclara que los cristianos no deben sacrificarse por otra recompensa que no sea el Reino. Marcos insiste que el Reino de Dios no debe ser modelado según el patrón del mundo. Esto debió desalentar a los lectores de Marcos, pues en vez de decir que el sufrimiento era malo y pronto pasaría, Marcos asegura que el sufrimiento era común para los cristianos y estaba dentro del Plan de

Cristo: “Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom 8,18)

- ♦ **Confrontación (11,1-13,37).** Esta sección se divide en dos partes: oposición (11,1-12,44 y discurso en el monte de los Olivos (13,1-37). En la **primera parte** Marcos narra como Jesús enfrenta a los líderes judíos. Antes Jesús no buscaba conflictos, pese a la oposición de mucha gente que se oponía a su ministerio. Ahora Jesús busca enfrentarse a los líderes religiosos y con ello se encamina a su crucifixión. En la entrada en Jerusalén (11,1-11) Jesús es públicamente declarado Mesías y Rey de Israel, Con la condena a la higuera seca (11,12-14.20-25) y la purificación del templo (11,15-19), Jesús ataca a las autoridades judías, desconociendo su autoridad e influencia sobre las personas. Jesús vuelve a discutir con sacerdotes, maestros de la ley y ancianos (11,27-12,12) y cuenta la parábola de los labradores malvados. Para este momento, las autoridades están listas para arrestarlo, pero el temor a la multitud los desanimó. Después de eso, Jesús refuta a fariseos y herodianos el cobro del impuesto romano (12,13-17), a los saduceos porque habían malentendido lo que las Escrituras enseñaban acerca de la resurrección (12,18-27) y a los maestros de la Ley porque, aunque la conocían, se dejaban dominar por la codicia (12,28-44). Así, pues, Jesús confronta a sacerdotes, maestros de la ley, fariseos, herodianos y saduceos, dándole a cada grupo una razón para odiarlo y buscar su muerte. La **segunda parte** es un discurso de Jesús a sus discípulos, el llamado “discurso del monte de los Olivos” (13,1-37). Aquí Jesús advierte a sus discípulos de las dificultades que debían enfrentar: serían llevados con los gobernantes para testificar en su contra; serían odiados y golpeados; sus familias serían perseguidas; sufrirían desastres naturales y tribulación. Pero Jesús también les da esperanza: la victoria final será del Reino de Dios, a condición de permanecer fieles (13.26-27). Como era de esperarse, las palabras de Jesús despiertan más odio contra Él, sobre todo cuando dice que el templo sería destruido (13,1-2), predicción que será usada luego para acusarlo de querer acabar con el templo (14,58).
- ♦ **Experiencia (14,1-15,47).** Esta sección nos habla de la traición de Judas, la predicción de la negación de Pedro, los discípulos que no pueden velar con Jesús en Getsemaní, el arresto de Jesús, los dos juicios, la negación de Pedro y la crucifixión y sepultura de Jesús. Son capítulos oscuros, llenos de fracaso para las autoridades judías, las multitudes, los romanos y los discípulos. Una comunidad perseguida lleva a Marcos a aclarar que el dolor de la comunidad es el mismo que sufrió Jesús. La experiencia de muerte de Jesús empieza con el ungimiento para la sepultura (14,1-11), donde Marcos narra hechos significativos: sacerdotes y maestros de la Ley buscan la forma de arrestar y matar a Jesús; una mujer unge a Jesús con un perfume caro, como anticipo de su sepultura; Judas Iscariote planea la traición con el jefe de los sacerdotes. Esta es la clave de la historia: la muerte de Jesús ya no era una amenaza, sino una realidad. Seguidamente, Marcos habla de las últimas horas de Jesús con sus discípulos (14,12-42). Esta parte comienza con la última cena de Jesús y sus discípulos (14,12-31); en esa comida Jesús instituye la Eucaristía y da a sus discípulos algunas orientaciones para ayudarles a vivir su muerte. Por ejemplo, les advirtió que todos lo dejarían, y Pedro lo negaría. Después de la cena,

el grupo va a Getsemaní (14,32-42); Jesús está muy angustiado y con una honda tristeza, al punto de sentir que moría. En una nueva sección Marcos habla del arresto, juicio, sufrimiento y muerte de Jesús (14,43-15,15). Esta sección comienza con la traición de Judas Iscariote (14,43-52), sigue con el juicio ante los sacerdotes (14,53-65); a continuación, viene la negación de Pedro (14,66-72); y termina con el juicio ante Pilato (15,1-15). Al final de estas experiencias, Jesús es entregado a los soldados romanos para ser azotado y crucificado. En la parte final del relato, Marcos habla de la experiencia de sufrimiento y muerte de Jesús (15,16-47). Jesús es entregado a los soldados romanos para ser azotado y asesinado en una cruz, como un criminal; desde una perspectiva humana, su sufrimiento fue abrumador, y eso debió afectar a los lectores de Marcos, que inmediatamente vieron el paralelo entre el sufrimiento de Jesús y los suyos, y debieron haberse animado para perseverar en sus penas.

La victoria de Cristo (16,1-8). El evangelio de Marcos finaliza en 16,8. Luego fueron agregados otros 20 versículos que no aparecen en los manuscritos más antiguos y confiables. Muchos estudiosos creen que este “final largo” fue añadido por un escriba no conforme con la idea de que la obra concluya con la frase “porque tenían miedo”. Pero esta teoría es dudosa, porque el temor y la admiración recorre todo el evangelio. Por tanto, el énfasis en el temor era una forma apropiada para terminar este evangelio.

De hecho, este final encaja bien con la experiencia de los destinatarios de Marcos que enfrentan persecución. Ellos debieron sentir consuelo al saber que los primeros discípulos de Jesús también habían experimentado temor.

Marcos 16,1-8 reseña la resurrección de forma más breve que los otros evangelios, pero eso es algo acorde al bosquejo de este evangelio. Recordemos que el anuncio del Mesías que abre la obra es también corto, igual que la afirmación de los apóstoles respecto al Mesías, que como ya dijimos es la piedra angular del evangelio.

La sección comienza con las mujeres que van a la tumba para ungir el cadáver de Jesús, una vez que se han cumplido los tres días de su muerte. Ellas son recibidas por un joven (ángel) con un mensaje claro y directo: Jesús ha vencido la muerte, tal como había predicho durante su ministerio: “El ángel les dijo: No se asusten ... ha resucitado, no está aquí; miren el lugar en donde le pusieron... Y ellas huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo” (16,6-8).

La reacción de las mujeres es predecible en el contexto del relato de Marcos: ellas tienen miedo. Casi todos en el evangelio de Marcos responden a la presencia de Dios con admiración y temor. Así que es comprensible que estemos ante una narración incompleta: las mujeres fueron enviadas a anunciar la resurrección, pero ellas se callan porque tienen miedo. Las comunidades destinatarias de Marcos debieron experimentar debilidad y miedo, y por ello se identificaron con estas mujeres. Pero la Buena Noticia del Reino de Dios es ya una realidad visible, gracias al Resucitado. Jesucristo ha vencido a sus enemigos y a la muerte. Por esa razón, los cristianos podrán enfrentar a sus enemigos con valentía.



Actividades para la evaluación

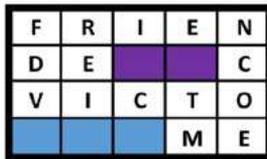
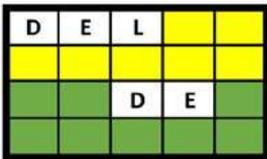
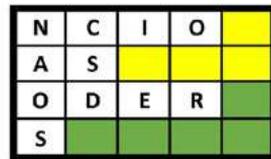
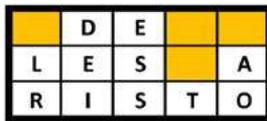
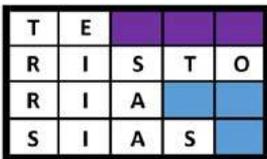
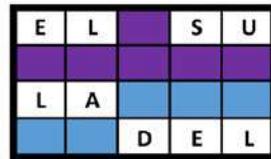
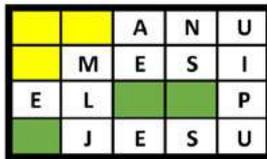
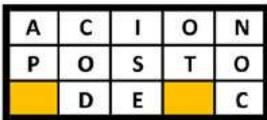
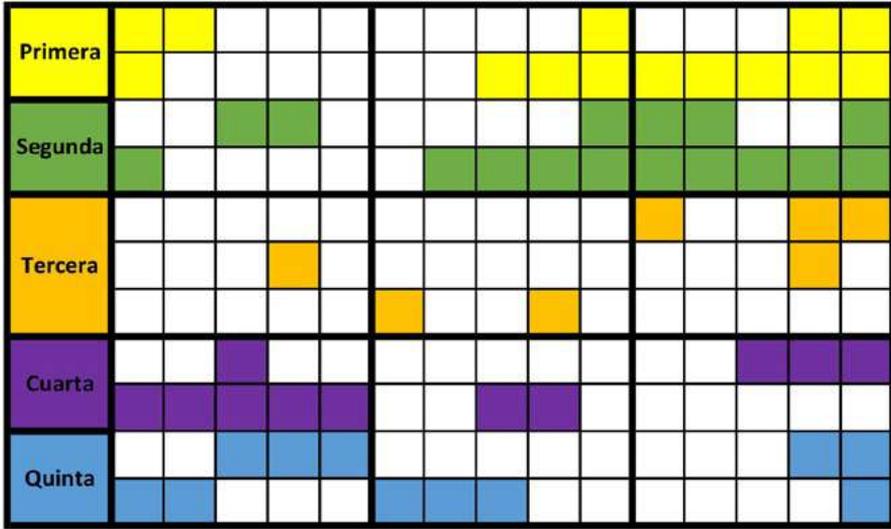
1. ¿Qué significa Denuncia y Anuncio?

2. Encuentra los beneficiarios del Reino de Dios en el evangelio de Marcos

Y	Q	L	C	O	V	M	U	J	E	R	E	S	W
H	L	H	G	L	E	T	G	D	M	O	L	K	J
J	L	A	W	U	E	L	G	X	D	A	A	S	V
P	E	M	Y	B	X	F	L	X	Z	T	B	C	P
R	P	B	Z	L	T	E	V	Q	A	K	Y	B	T
O	R	R	N	K	R	N	W	R	Z	T	L	X	B
S	O	I	I	O	A	F	H	H	S	G	K	R	U
T	S	E	Ñ	O	N	E	Z	S	Z	L	T	V	O
I	O	N	O	C	J	R	B	I	B	O	Z	I	W
T	S	T	S	W	E	M	B	D	C	Q	C	U	P
U	D	O	U	K	R	O	X	X	T	M	J	D	P
T	G	S	N	V	O	S	P	S	B	T	W	A	T
A	F	M	B	W	S	V	L	W	C	H	U	S	B
S	N	C	M	I	P	H	K	T	V	J	M	V	A

ENFERMOS - HAMBRIENTOS - MUJERES - PROSTITUTAS
EXTRANJEROS - LEPROSOS - NIÑOS - VIUDAS

3. La obra de Marcos se organiza en cinco secciones, descúbrelas en el mosaico.



4. Empareje las respuestas correctas de las referencias bíblicas con las ideas principales, colocando la letra sobre las líneas vacías.

a. Narra varios milagros	___ c. Mc. 13, 1-37
b. Arrepiéntanse y crean en el evangelio	___ d. Mc. 16, 1-8
c. Discurso en el monte de los Olivos	___ a. Mc. 6, 30-35
d. Reseña la resurrección	___ b. Mc. 1. 15

TEMAS CENTRALES DEL EVANGELIO DE MARCOS

Introducción

En los temas anteriores hemos constatado que el estudio de la organización literaria de la obra y el repaso de algunos de los rasgos del contexto histórico en el que nace este evangelio fue posible gracias a la tarea de Marcos de seleccionar y organizar las tradiciones recibidas, creando con ellas una obra coherente, cuyo objetivo era introducir al lector en el misterio de Jesucristo, cuyo camino pasaba por la cruz.

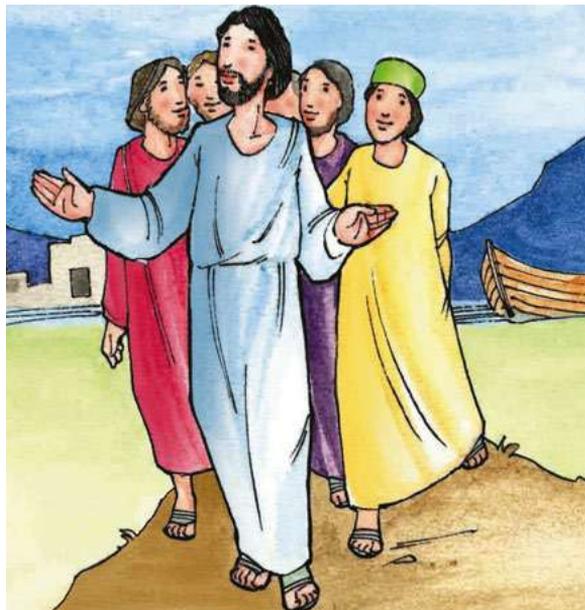
Por eso podemos decir que no estamos ante un tratado tradicional de teología, sino frente a la comunicación gozosa de una Buena Noticia: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios que viene a anunciar el Reino de Dios.

En esta última parte vamos a destacar algunos temas que se desarrollan en la obra. Si bien ya hemos hablado de ellos aquí y allá, es importante que los pongamos de realce, porque constituyen las claves de lectura de la obra de Marcos.

1. La Buena Noticia

La predicación de Jesús se abre con estas palabras: “Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la buena noticia” (1,15). Cuando Marcos califica el anuncio como “Buena Noticia de Dios” (1,14), está haciendo de tal anuncio la clave para comprender todo el libro, que empieza proclamando que estamos ante el *comienzo de la buena noticia de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios* (1,1).

A diferencia de Mateo y Lucas, Marcos presenta su obra como “Buena Noticia”, aspecto que, al darle unidad a la obra, es el que él desea resaltar. Siete veces aparece esta palabra, siempre en lugares es-



tratégicos (1,1.14.15; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9). ¿En qué consiste la Buena Noticia? Ciertamente no es deseo de Marcos darle un nombre a su obra (esa apropiación se dio tiempo después); para él, la Buena Noticia era el contenido central del anuncio cristiano. “Evangelio” era un término propio del vocabulario misionero, cuyo contenido es una gran verdad: la intervención definitiva de Dios en la historia, a través de Jesús, quien con su muerte y resurrección inaugura el Reino de forma plena y definitiva.

Según 13,10 y 14,9, el evangelio debe ser predicado a todo el mundo. Al hablar así, Marcos piensa en la misión de las comunidades cristianas, tarea que Jesús les encomienda. Tal anuncio debía hacerse con base al recuerdo de hechos concretos, por ejemplo, el gesto de la mujer que derrama perfume sobre la cabeza de Jesús (14,9) adelantándose a su muerte y embalsamamiento. Estos hechos quieren prevenir que el camino misionero implica tensión, confrontación, persecución, llegando incluso al testimonio mayor que debe darse ante las autoridades y que seguro traerá muerte (13,9-13). Pero, la esperanza firme es que, en medio de las dificultades, Dios está presente: *No serán ustedes quienes hablen, sino el Espíritu Santo* (13,11).

El Evangelio que las comunidades cristianas deben anunciar en medio de dificultades está ligada a Jesús. Las expresiones “por mí” y “por el evangelio” son equivalentes (8,35; 10,29); en ambos textos Jesús se dirige a sus discípulos para explicarles las consecuencias del seguimiento discipular: renunciar a la vida propia, a la familia y a los bienes, para llevar adelante la tarea de Jesús (3,13-19). Seguir a Jesús y anunciar la Buena Noticia es la misma opción. Por eso Él está presente en la proclamación del Evangelio que hacen sus discípulos. La obra de Jesús es continuada por los discípulos.

El contenido del anuncio es la cercanía del Reino de Dios, experiencia que debe ser acogida con actitud de conversión y de fe (1,14-15). Creer en el Evangelio es reconocer y acoger a Dios que interviene en la historia. La irrupción del Reino de Dios es el acontecimiento decisivo de la historia; con él se libra la batalla definitiva contra el mal, representadas en el evangelio de Marcos por los demonios que son expulsados por Jesús. Este Reino es inaugurado por Jesús, por eso su vida es Buena Noticia que debe prolongarse en la vida de las comunidades cristianas, elegidas para hacer el mismo anuncio (3,13-14; 6,7).

2. El Reino de Dios

“Reino” es un concepto clave en la obra de Marcos. Veinte veces hace referencia a este término, catorce de ellas con un adjetivo que le da su profunda identidad: “de Dios”. ¡El Reino de Dios! Ahora bien, importancia por la abundancia de referencias, sino por su íntima relación con otros dos temas clave de la obra: Evangelio y Jesús. El contenido de la Buena Noticia es la irrupción del Reino de Dios, y la predicación de Jesús se centra en la inminencia de ese Reino, al que solo se puede acceder a través de la relación con Él.

¿Qué dice Marcos acerca del Reino? Jesús lo proclama como inminente (1,15), pero después de así anunciarlo no da mayores explicaciones. Por el con-

trario, empieza inmediatamente a narrar la actividad de Jesús, de tal modo que sus acciones y palabras son presentadas como la concreción del Reino. Para acceder a este Reino Jesús exige conversión y fe, algo que se lo propone a sus discípulos durante una enseñanza privada (4,11). En el contexto del evangelio de Marcos, el “misterio del Reino” se refiere siempre a la persona de Jesús (6,52; 8,17-21), y es algo que sólo lo pueden comprender los que están “adentro”; sólo ellos pueden comprender el anuncio del Reino.

La presencia del Reino de Dios es por ahora germinal. Marcos expresa esta realidad con la imagen de la semilla (4,26-32), realidad plena de potencialidad, pero que necesita de acogida, cuidado y de una fuerza misteriosa que la hará dar fruto. Jesús es el sembrador, y por eso Marcos invita a reconocer que, a través de su actuación, el Reino se hace presente.

Además de describir la presencia actual del Reino de Dios, Marcos se detiene en las condiciones necesarias para entrar al mismo. En primer lugar, se requiere de una resolución enérgica para evitar aquello que puede entorpecer el camino (9,47), a la vez que una actitud humilde para recibirlo como don de Dios (10,14-15). Finalmente, se requiere un distanciamiento de todo aquello que no pone al centro a Jesús, por ejemplo, la riqueza (10,23-25). La condición que resume el acceso del Reino es el seguimiento de Jesús: conocer el misterio de su Persona y se entra en la vida eterna (12,34).

Pero el Reino de Dios no es sólo una realidad presente, sino futura. Entrar en el Reino es entrar en otra dimensión, que va más allá de esta vida, espacio donde tendrá plena manifestación. La llegada del Reino de Dios alude a esa dimensión (9,1), lo mismo que las palabras de Jesús al despedirse de sus discípulos (14,25). El Reino de Dios, pues, más que algo evidente, un misterio que Dios revela a quienes aceptan a Jesús. Su presencia es ahora potencial, pero un día irrumpirá plenamente. Ya está hecha la invitación para entrar a él, pero se requiere de una resolución enérgica; hay que decidirse a seguir a Jesús con la exigencia que conlleva. A través de estos datos se percibe una convicción común a todo el Nuevo Testamento: el Reino de Dios anunciado por Jesús está íntimamente vinculado a su persona; el anuncio de la Buena Noticia sobre Jesús incluía, entre los primeros cristianos, el anuncio de la cercanía del Reino de Dios.

En Marcos 1,15 Jesús se presenta como mensajero de la inminente llegada del Reino de Dios, y su anuncio se concretiza en sus palabras y acciones. El misterio del Reino coincide con el misterio de su persona (4,11), presente en todo el proceso de gestación de este Misterio (4,26-30). Pero Jesús no sólo mensajero, sino mediador del Reino que ahora se manifiesta veladamente, pero que irrumpirá con poder (9,1), y su manifestación será plena en la comunión con Él (14,25), incluso en la cruz (15,43).

3. Jesús, Cristo, Hijo de Dios

Marcos presenta su obra como un relato de una Buena Noticia en doble sentido. Sin explicarlo con detalle proclama que es la Buena Noticia que Jesús pregona (“el Reino de Dios está cerca”) y la Buena Noticia acerca del mismo Jesús (“es Cris-

to, Hijo de Dios”). Estas dos realidades se pueden resumir en la frase; “La buena noticia del Reino de Dios como anuncio de Jesús, y de Jesús como lugar de encuentro con el Reino”. Este es, pues, el armazón teológico de Marcos que nos conducen al mismo punto central que Marcos destaca: *el encuentro personal con Jesús*.

Es a partir de este esquema Marcos presenta a Jesús, con el fin de implicar vivencialmente a todos sus lectores. Con sus preguntas nos invita a preguntarnos, y con sus respuestas nos invita a dar nuestras propias respuestas; la revelación progresiva de Jesús nos invita al descubrimiento progresivo de nuestra propia fe. O nos metemos en su dinámica o no entenderemos lo que Marcos intenta decir a sus lectores y a nosotros.

La pregunta fundamental está al centro del evangelio, en un momento crítico: “Por el camino les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que uno de los profetas. Jesús volvió a preguntarles: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” (8,27-29).

Esta pregunta es clave para entrar en la dinámica de Marcos. No está dirigida sólo a los discípulos, sino a todos nosotros. Tampoco es una única pregunta, pues está precedida de otras inquietudes nacidas de la admiración que provoca su obra: “Ellos seguían aterrados preguntándose unos a otros: ¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?” (4,41).

La respuesta que da Marcos no sólo es explícita (*Tú eres el Mesías*: 8,30), sino también implícita, es decir a través de la actitud que se adquiere ante Jesús, por ejemplo, el rechazo de los fariseos y su conspiración para matarlo (3,6). Estas respuestas tienen por finalidad enseñarnos a discernir entre respuestas correctas y falsas y elegir una. Veamos algunas de las respuestas que se van suscitando en Marcos:

- ♦ La respuesta de Dios aparece en el bautismo (1,9.11) y en la transfiguración (9,2-13). En ambos casos los testigos son pocos: Juan Bautista y tres discípulos. Sin embargo, la respuesta de Dios está presente en todo momento, aunque de forma velada, poniendo su autoridad como aval de la identidad de Jesús: ¡mi Hijo Amado!
- ♦ Los demonios dan una respuesta insistente en la primera parte del evangelio (1,24; 3,11-12; 5,6-9). Lo confiesan “Hijo del Dios Altísimo” y “Santo de Dios”, pero Jesús los manda a callar, porque sus palabras son falsas y encubren la gran tentación del triunfalismo.
- ♦ Pedro responde: “¡Tú eres el Mesías!” (8,30), lo que es un resume de lo que piensan todos los discípulos. La reacción de Jesús es de desaprobación, porque Pedro no comprende, ni acoge el camino de la cruz. Su respuesta tampoco es válida, porque no está dispuesto a asumir las consecuencias del discipulado (8,31-38).
- ♦ La respuesta de los adversarios está representada por los fariseos. Desde el principio su postura es cerrarse y planificar la muerte de Jesús (3,6). A lo largo del evangelio de Marcos se va confirmando esa actitud (12,12), hasta que desemboca en la Pasión y Muerte (14-15).

- ♦ El pueblo tiene también su respuesta. La actuación de Jesús le provoca una interrogante (1,27; 4,41) que trata de responder con los medios a su alcance: “unos dicen que Juan Bautista; otros que Elías; otros que uno de los profetas” (8,28; 6,14-15). Igual es la respuesta de Herodes: “Este es Juan. Yo mandé que lo decapiten, pero ha resucitado” (6,16); en la segunda parte lo aclaman “Hijo de David” (10,46-50; 11,10), pero también Jesús rechaza esa respuesta (12,35-37).
- ♦ El mismo Marcos da su respuesta al inicio de su evangelio: *Jesús es Cristo, Hijo de Dios* (1,1). Esta es la verdadera identidad de Jesús, y el lector lo sabe desde el principio. Esto sirve de orientación para entender el resto de la narración, pero a ella sólo se llega después de seguir el camino de Jesús, camino de cruz y muerte (15,39). En ese sentido, la proclamación que hace el centurión es modélica para los lectores del evangelio y para nosotros.
- ♦ Finalmente, Jesús da su respuesta en el momento crucial del interrogatorio ante el Sumo Sacerdote: “Otra vez le interrogó el Sumo Sacerdote: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? Jesús respondió: Sí, lo soy, y verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de Dios todopoderoso y viniendo entre las nubes” (14,61-62). La pregunta es concreta e incluye dos títulos equivalentes: Mesías e Hijo del Bendito. La respuesta de Jesús sobrepasa la pregunta; al oírla, éste se rasga las vestiduras y exclama: “¡es un blasfemo!”.

Pero ¿qué dice exactamente Jesús de sí mismo? Jesús se confiesa Mesías, pero no en sentido dinástico, como lo esperaba Israel; el Mesías no es descendiente de David (12,35-37). Al decir “Yo Soy”, Jesús alude al nombre divino del Antiguo Testamento; el Dios del Éxodo lleva este nombre: *Yo soy me envía a ustedes* (Ex 3,14). Por si eso no basta, Jesús añade la visión del Hijo del Hombre (título que Él mismo se da en la Pasión), mezcla del Salmo 110 y Daniel 7. Con ello, Jesús confiesa que tiene los atributos divinos.

Es a partir de esta confesión que se desencadena su proceso de condenación y muerte. La primera confesión pública que Jesús hace de su verdadera identidad desencadena su muerte. Las otras confesiones válidas que presenta el evangelio están relacionadas con su destino de muerte: la del Padre, en la transfiguración, y la del centurión, al pie de la cruz.

De todas estas respuestas, los lectores deben seleccionar la que es válida y tratar de hacerla suya. La válida la confesión de Dios, aunque sea hecha de forma velada; la de Jesús, que lo conduce a la muerte; la del centurión hecha al pie de la cruz; y la de Marcos, pronunciada al inicio de la obra. Las demás no son adecuadas, y hay que evitarlas porque no reflejan la identidad de Jesús.

Manifestación progresiva. Llama la atención que siendo la intención de Marcos dar a conocer la identidad de Jesús (Mesías, Hijo de Dios), luego se dedique a resaltar que Jesús manda a callar a los que lo proclaman como tal: demonios (1,34; 3,12), curados (1,44; 5,43; 7,36; 8,26) y discípulos (8,30; 9,8).

¿Qué significa tal contradicción? ¿Por qué el interés de Jesús en que callen y no digan quién es? Los estudiosos hablan del “Secreto Mesiánico”, artificio creado

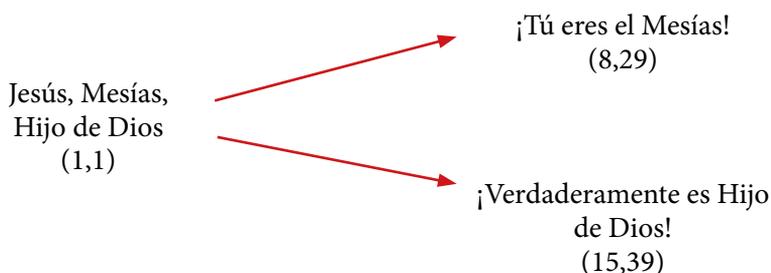
por las primeras comunidades para explicar la distancia entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Como no hay recuerdos de que Jesús haya sido reconocido como Mesías e Hijo de Dios, los cristianos propusieron esa explicación: no hay memoria porque el mismo Jesús impuso silencio.

Pero hay otra explicación a esta aparente contradicción: es un artificio literario que se orienta al objetivo del evangelio: dar a conocer la verdadera identidad de Jesús. Hay que destacar que este Secreto Mesianico se da en la primera parte del evangelio. A partir de 8,31 Jesús comienza a manifestar progresiva y claramente su destino de muerte. En la primera parte Jesús manda callar por tres razones: en el caso de los milagros porque son sólo manifestación parcial del Reino; en el caso de los demonios porque no tienen voz en el Reino; y en el caso de Jesús porque su confesión puede ser mal interpretada.

Sin embargo, junto a la imposición de silencio, hay también dos revelaciones de la identidad de Jesús: al inicio del evangelio (1,1) y en el episodio del bautismo (1,11). Pero la manifestación tiene que permanecer oculta hasta que Jesús revele el auténtico sentido de su mesianismo; algo que empezará a visibilizarse a partir de la respuesta dada por Pedro (8,27-33).

La segunda parte de Marcos inicia con la revelación progresiva de la verdadera identidad de Jesús. Este es el objetivo principal de la sección 8,31-10,52: el camino del Hijo del Hombre lleva a Jerusalén, donde le espera persecución (11,13) y muerte (14-16). Es un camino de servicio, hermandad y entrega. Por eso, podemos decir que la verdadera identidad de Jesús tiene que ver más con la muerte, que con el triunfalismo. Jesús no es un Mesías triunfante, sino un Mesías sufriente. Por eso, las palabras del centurión al pie de la cruz son el modelo de toda confesión creyente: ¡Verdaderamente este el Mesías!

Mesías, Hijo de Dios. Estos son los dos títulos con los que Marcos describe la identidad de Jesús al comienzo de su obra (1,1); los mismos se repiten en dos lugares estratégicos: con Pedro (8,29) y con el centurión (15,39). Estos tres textos forman una secuencia en la que progresivamente se clarifican tales títulos:



La primera afirmación (1,1) es genérica y casi sin contenido; es preciso recorrer el evangelio para captar su sentido. La segunda (8,29) no se entiende sin la tercera. Tomar la confesión de Pedro aislada conlleva el peligro de entenderla sin relación a la entrega y el sufrimiento. Son, pues, dos títulos que se complementan mutuamente: Jesús es Mesías porque es Hijo de Dios y porque es entregado a la muerte en cruz.

Desde esta perspectiva se entienden las respuestas aceptables y las repudiables. Es especialmente significativo comprobar cómo reacciona Jesús cuando lo reconocen como Hijo de David; este es el título que más se acerca a la confesión del Mesías-Rey que esperaba el pueblo judío. Cuando la gente lo aclama como “Hijo de David”, Jesús se calla (10,46-50; 11,9-10), pero luego anula la validez de ese título: el Mesías es mayor que David (12,35-37) y su destino claramente tiene ver con la muerte y la resurrección (8,31-32a). Es decir, al final su verdadera identidad como Mesías pasa por la muerte, hasta llegar a la victoria de la resurrección (14,61-62).

La confesión de Jesús como Cristo, Hijo de Dios está relacionada con su destino: En el bautismo (1,11), el rito se relaciona con el paso de la muerte a la vida (Cf. 10,38); en la transfiguración (9,2-9) Jesús pide a sus discípulos guardar silencio hasta que Él resucite; en las afirmaciones de Jesús, veladas (12,2-8) o abiertas (14,61), y en la respuesta del centurión (15,39). El reconocimiento de Jesús está, por tanto, vinculado al reconocimiento de su muerte y resurrección. Con esa forma de entender el misterio de Jesús, Marcos se acerca a la afirmación común de los primeros cristianos: *Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos* (Rom 1,4).

Los dos títulos se complementan y tratan de describir la identidad de Jesús, algo que sólo puede descubrirse desde el misterio central de su Pasión. Sólo después de ese camino el lector logra entender el significado de las palabras que abren el libro, y desde allí puede volver a recorrer el camino de Jesús. Un camino que debe recorrer como creyente y como comunidad, con los ojos siempre puestos en el ejemplo de su Señor.

Por todo lo dicho, se puede concluir que la identidad de Jesús como Cristo es uno de los temas más difíciles que Marcos comunica en su evangelio. Marcos quiere asegurarse de que sus lectores sepan que Jesús vino verdaderamente a salvarlos. Él es el Redentor que trae el Reino de Dios a la tierra. Y, pese a que ya no lo pueden ver, deben tener la confianza de que Él sigue en control y cumplirá su promesa de regresar para completar la salvación.

El Siervo sufriente. Por cientos de años, la mayoría de los israelitas vivieron fuera de su tierra. Los que se quedaron, padecieron bajo la tiranía de reyes babilonios, persas, griegos y romanos. La larga historia de sufrimientos llevó a los judíos a enfatizar una profecía del Antiguo Testamento: Dios enviaría un libertador mesiánico a restaurar el reino de Israel.

La esperanza mesiánica tomó diferentes formas. Por ejemplo, los zelotes creían en un Mesías rebelde, contrario a la autoridad romana; los apocalípticos creían en un Mesías sobrenatural que destruiría a los enemigos del pueblo; los fariseos creían en un Mesías que haría cumplir la Ley. Cuando Jesús viene al mundo muchos esperaban al Mesías. La esperanza mesiánica era en un reino terrenal y político, bajo el mando del Mesías, similar al reino que David, siglos antes.

Pero Jesús se presenta como Mesías Sufriente, sin afán de establecer un reino político. Esto causó su rechazo. Curiosamente la idea del Mesías como siervo sufriente no era nueva. Isaías ya había señalado el rol de Mesías (Cf. Is 53), algo que el Nuevo Testamento frecuentemente aplica a Jesús. Podemos decir que si Jesús no sufría y servía no habría llenado los requisitos para ser el Mesías. Por tanto, lejos

de descalificarlo como Cristo, el sufrimiento de Jesús es prueba de que es el Mesías. Pero pocos analizaron esta clave del Antiguo Testamento durante la vida de Jesús. La mayoría estaba comprometida con otras ideas del mesianismo.

Paralelo al énfasis del sufrimiento de Jesús, Marcos hace hincapié en su servicio. Él sanó y predicó; dio su vida en rescate de muchos; obedeció la voluntad de Dios en beneficio del pueblo. Un lugar donde Marcos une los temas de sufrimiento y servicio es 10,35-45. En ese texto, Santiago y Juan piden a Jesús puestos de honor en el Reino; los otros diez discípulos se enojan con este pedido. Pero Jesús reprende a los Doce y los invita a una vida de servicio, ofreciendo su propia vida como modelo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos” (10,45).

Lo primera que hace Jesús es encontrarse con personas necesitadas, allí donde ellos están; pone atención a sus necesidades materiales y emocionales; escucha lo que ellos dicen entre líneas. Por ejemplo, el encuentro con el padre, cuyo hijo es atormentado por demonios; el padre le pide: “por favor ayuda mi falta de fe”. Jesús, en vez de reprenderlo, sana a su hijo. Luego Jesús va a Jerusalén a dar su vida por sus seguidores. Esta expresión de amor sacrificado pone de lado toda gloria para sí mismo, para dar su vida por amor. El patrón que Marcos presenta de Jesús es de sufrimiento, resistencia, conflictos, tentaciones. Sin embargo, les vive la lealtad y perseverancia: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (12,30; Cf, Deut 6,5).

Como ejemplo, consideremos la historia del joven rico (10,17-31). este se acerca a Jesús preguntándole qué debe hacer para heredar la vida eterna; Jesús le responde que venda sus bienes y dé el dinero a los pobres. Pero la demanda de Jesús es mayor de lo que está dispuesto a hacer el joven, así que se retira triste. Jesús no se sorprende porque “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de Dios”. Entonces les dice a sus discípulos que deben estar dispuestos a dejar su familia, casa y posesiones y prepararse para ser perseguidos y asesinados: “Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda por mi causa y el evangelio, la salvará. (8,34-35).

El discipulado es un camino difícil. Para Jesús, no es posible entrar en el Reino de Dios si se confía en el poder humano, algo que “para los hombres es imposible, pero para Dios no, porque todas las cosas son posibles para Dios” (10,27). Marcos quiere que sus oyentes sepan que su sufrimiento y persecución son señal de verdadero discipulado: “A ustedes se les dado saber el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera todas las cosas se les dice en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados (4,11-12).



Actividades para la evaluación

1. Completar los siguientes enunciados

- a) La Buena Noticia de Dios, está haciendo de tal anuncio la _____ para comprender todo el libro.
- b) El contenido del anuncio es la _____ del Reino de Dios, experiencia que debe ser acogida con actitud de _____ y _____.

2. Imagine que, en su momento de oración, Jesús le pregunta ¿tú quién dices que soy yo? Responda a la pregunta en un párrafo

3. Elabore un cuadro sinóptico con los puntos más importantes del tema cuatro.

2. **Completar los siguientes enunciados:**

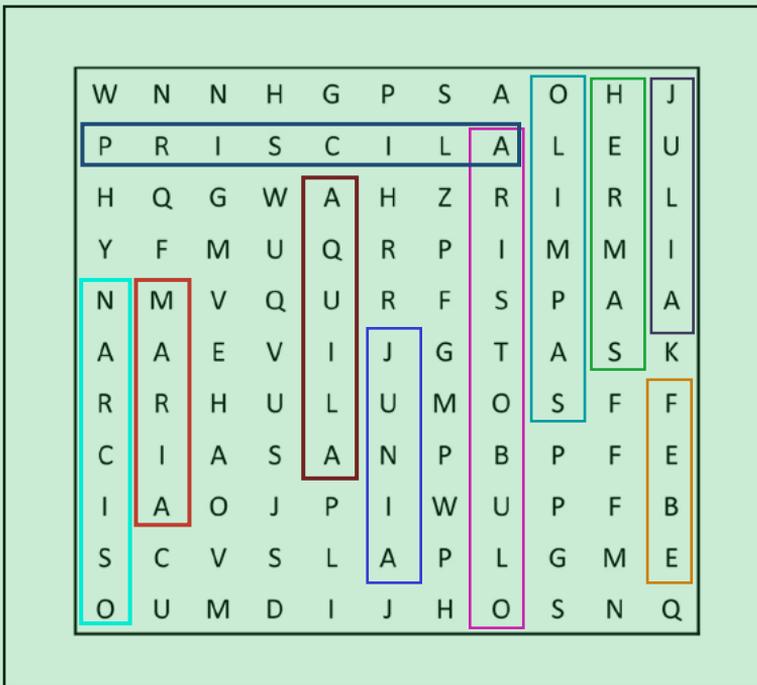
Roma es lugar de conflictos violentos entre familias que luchaban por el poder. Estas peleas no se daban solamente en los palacios, pues cada familia tenía partidarios en el **ejército**, entre el **pueblo** y entre los **religiosos**.

En el año **64** d.C., hubo un gran incendio en **Roma**, atribuido al propio **Nerón**.

3. **Completar la siguiente sopa de letras**

Hubo crecimiento de las comunidades en casa donde se reunían y también recordemos la presencia de varias mujeres que ejercieron servicios importantes a la comunidad. Encontrar diez nombres y anotarlos.

CRECIMIENTO DE LAS COMUNIDADES



- | | |
|-------------------|----------------------|
| 1. <u>AQUILA</u> | 2. <u>ARISTOBULO</u> |
| 3. <u>FEBE</u> | 4. <u>HERMAS</u> |
| 5. <u>JULIA</u> | 6. <u>JUNIA</u> |
| 7. <u>MARIA</u> | 8. <u>NARCISO</u> |
| 9. <u>OLIMPAS</u> | 10. <u>PRISCILA</u> |

4. La situación de las comunidades al momento de redactarse el libro.

UNA CON LÍNEA SEGÚN CORRESPONDA:

- a. Asumir servicios de liderazgo.
 - b. Explotaban a los pobres.
 - c. La incomprensión.
 - d. Desanimados y perdidos.
 - e. Recordaban hechos, dichos, parábolas.
 - f. Eran perseguidos
 - g. La presencia de mujeres en varios servicios.
 - h. Acumulación de bienes.
- CONFLICTOS EXTERNOS**
- CONFLICTOS INTERNOS**
-

5.- En el siguiente cuadro, escribe 5 razones que te impactaron en el estudio del tema uno.

TEMA UNO	
AMBIENTE DONDE SURGE LA OBRA DE MARCOS	
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	

1. Descifra la clave y leerás algunas características del Evangelio de Marcos

AUTOR:	Juan y Marcos	
Lugar de Composición:	Roma	
Entre el año:	65 y 69	
Destinatarios:	Paganos convertidos	
Fue escrito en:	Griego	
Marcos era:	Judío convertio	
Género literario:	Evangelio	

65 y 69		Juan y Marcos		Griego	
Evangelio		Roma		Judío convertio	
Paganos convertidos					

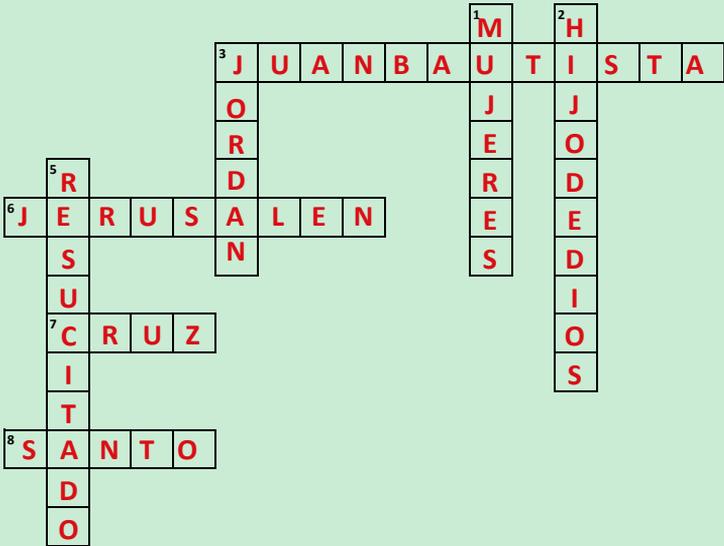
2. Describe los cuatro esquemas de la división de la obra.

<p>ESQUEMA CRONOLÓGICO</p>	<p>ESQUEMA GEOGRÁFICO</p>	<p>ESQUEMA CRISTÓLOGICO</p>	<p>ESQUEMA LITERARIO- TEOLÓGICO</p>
---------------------------------------	--------------------------------------	--	--

3. El tema central del evangelio de Marcos es Jesús de Nazaret y la reacción que tuvo la gente respecto a Él. Hagamos un acróstico al respecto

J _____
 E _____
 S _____
 U _____
 S _____
 D _____
 E _____
 N _____
 A _____
 Z _____
 A _____
 R _____
 E _____
 T _____

4. Complete el siguiente crucigrama: JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS



HORIZONATALES

- 3. Nombre del que predicó en el desierto un bautismo de penitencia. Mc 1, 4-8.
- 6. Jesús entró en el Templo de Mc 11, 11.
- 7. Si alguno quiere venir detrás de mí que se niegue a sí mismo, que tome su y me siga. Mc 8, 34.
- 8. La obra de confesión será ratificada por el que lo impulsó hacia el desierto. Mc 1, 12.

VERTICALES

- 1. ¿Quiénes encuentran vacía la tumba de Jesús? Mc 16, 1-8.
- 2. Marcos declara a Jesús como Mc 1, 11.
- 3. Nombre del río donde bautizaron a mi Jesús. Mc 1, 9.
- 5. Jesús nazareno no estaba en el sepulcro porque ha..... Mc 16, 6.



1. ¿Qué significa Denuncia y Anuncio?

2. Encuentra los beneficiarios del Reino de Dios en el evangelio de Marcos

Y	Q	L	C	O	V	M	U	J	E	R	E	S	W
H	L	H	G	L	E	T	G	D	M	O	L	K	J
J	L	A	W	U	E	L	G	X	D	A	A	S	V
P	E	M	Y	B	X	F	L	X	Z	T	B	C	P
R	P	B	Z	L	T	E	V	Q	A	K	Y	B	T
O	R	R	N	K	R	N	W	R	Z	T	L	X	B
S	O	I	I	O	A	F	H	H	S	G	K	R	U
T	S	E	Ñ	O	N	E	Z	S	Z	L	T	V	O
I	O	N	O	C	J	R	B	I	B	O	Z	I	W
T	S	T	S	W	E	M	B	D	C	Q	C	U	P
U	D	O	U	K	R	O	X	X	T	M	J	D	P
T	G	S	N	V	O	S	P	S	B	T	W	A	T
A	F	M	B	W	S	V	L	W	C	H	U	S	B
S	N	C	M	I	P	H	K	T	V	J	M	V	A

- | | |
|--------------------|--------------------|
| <u>ENFERMOS</u> | <u>EXTRANJEROS</u> |
| <u>HAMBRIENTOS</u> | <u>LEPROSOS</u> |
| <u>MUJERES</u> | <u>NIÑOS</u> |
| <u>PROSTITUTAS</u> | <u>VIUDAS</u> |

3. La obra de Marcos se organiza en cinco secciones, descúbrelas en el mosaico.

Primera			A	N	U	N	C	I	O		D	E	L			
		M	E	S	I	A	S									
Segunda	E	L			P	O	D	E	R				D	E		
		J	E	S	U	S										
Tercera	A	F	I	R	M	A	C	I	O	N		D	E			
	L	O	S		A	P	O	S	T	O	L	E	S		A	
	C	E	R	C	A		D	E		C	R	I	S	T	O	
Cuarta	E	L		S	U	F	R	I	E	N	T	E				
						D	E			C	R	I	S	T	O	
Quinta	L	A				V	I	C	T	O	R	I	A			
			D	E	L				M	E	S	I	A	S		

A	C	I	O	N
P	O	S	T	O
	D	E		C

		A	N	U
	M	E	S	I
E	L			P
	J	E	S	U

E	L		S	U
L	A			
		D	E	L

T	E			
R	I	S	T	O
R	I	A		
S	I	A	S	

	D	E		
L	E	S		A
R	I	S	T	O

N	C	I	O	
A	S			
O	D	E	R	
S				

D	E	L		
		D	E	

F	R	I	E	N
D	E			C
V	I	C	T	O
			M	E

A	F	I	R	M
L	O	S		A
C	E	R	C	A

4. Empareje las respuestas correctas de las referencias bíblicas con las ideas principales, colocando la letra sobre las líneas vacías.

a. Narra varios milagros	___ c. Mc. 13, 1-37
b. Arrepiéntanse y crean en el evangelio	___ d. Mc. 16, 1-8
c. Discurso en el monte de los Olivos	___ a. Mc. 6, 30-35
d. Reseña la resurrección	___ b. Mc. 1. 15



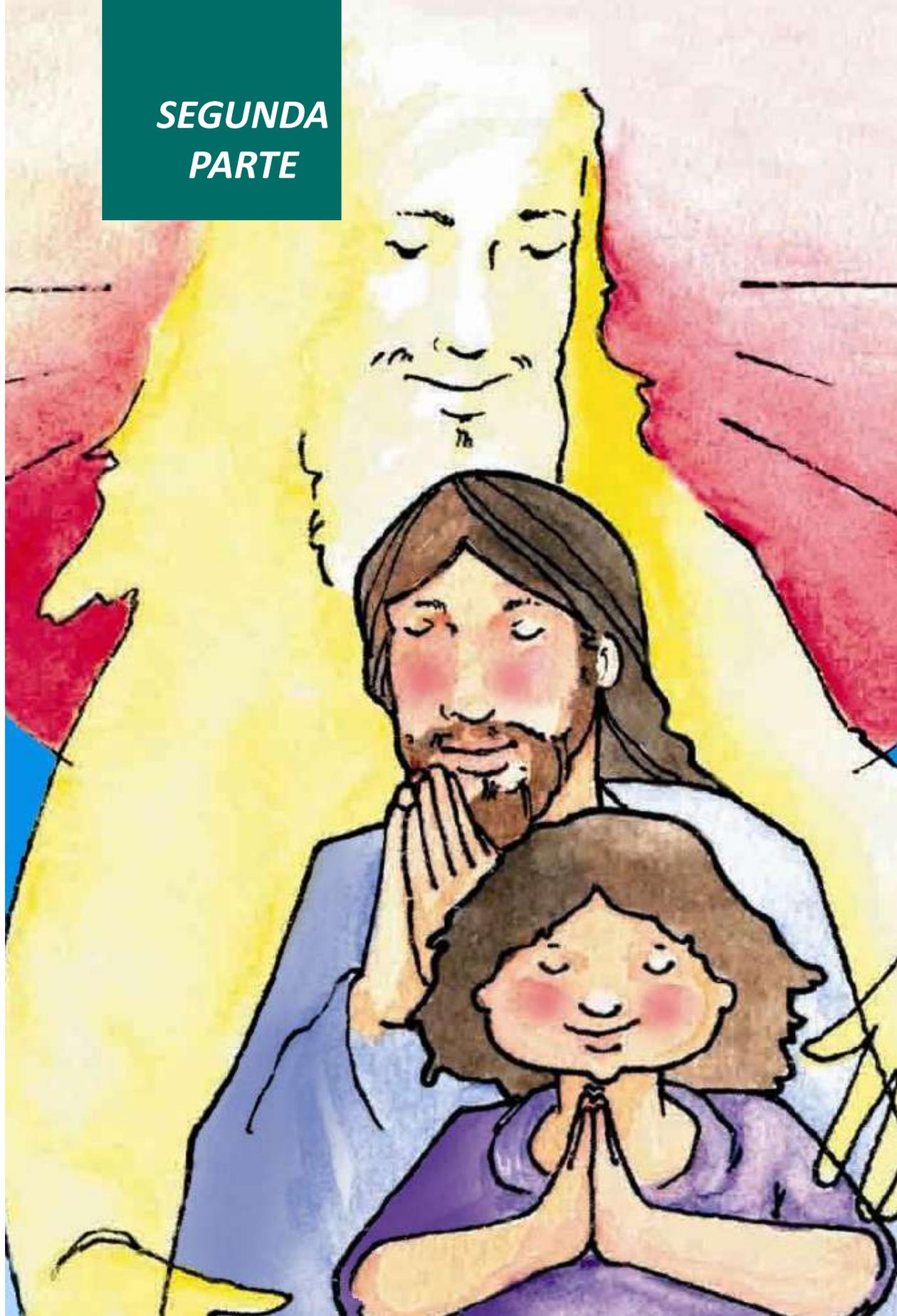
1. Completar los siguientes enunciados

- a) La Buena Noticia de Dios, está haciendo de tal anuncio la clave para comprender todo el libro.
- b) El contenido del anuncio es la cercanía del Reino de Dios, experiencia que debe ser acogida con actitud de conversión y fe.

2. Imagine que, en su momento de oración, Jesús le pregunta ¿tú quién dices que soy yo? Responda a la pregunta en un párrafo

3. Elabore un cuadro sinóptico con los puntos más importantes del tema cuatro.

**SEGUNDA
PARTE**



LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE MARCOS

La *Lectio Divina* es una antigua práctica de la Iglesia, una forma de tener un encuentro con Dios a través de la Sagrada Escritura. Hay diversos métodos, pero en este Mes de la Biblia usaremos una Lectio en cinco pasos.

Leer: *¿Qué dice el texto?* Es el nivel más básico, donde nos preguntamos: *¿Qué*

Meditar: *¿Qué me dice Dios en este texto?* Ver si hay algo que Dios quiere darme a conocer en este pasaje. Casi siempre se puede relacionar con una experiencia personal

Orar: *¿Qué quiero decirle a Dios?* Después de meditar el texto, tal vez sintamos temor por lo que el Señor no pide hacer (defender a un maltratado), pero también se puede sentir confianza en el amor de Dios. Todo eso lo llevamos a la oración para decirle al Señor cómo nos sentimos.

Contemplar y saborear: Mirar la vida con ojos nuevos; captar un detalle, un gesto, un momento donde sentimos que Dios nos habla. Es una forma de “saborear” el texto.

Compromiso pastoral: *¿Qué hago como resultado de la oración?* La oración nos mueve a actuar, y eso significa ser más compasivos y fieles al Reino de Dios.

Dios tiene muchos modos de actuar y comunicarse con nosotros. La *Lectio Divina* es uno de ellos. Es la voz de Dios viene a nosotros. ¡Pongamos atención para escuchar al señor que se nos revela cada día!

¿QUIÉN ES JESÚS AYER Y HOY?

Introducción

En el mundo avanza la ciencia y la tecnología. Pero, al mismo tiempo, el planeta se deteriora cada vez más: pobreza, hambre, violencia, pandemias, desastres naturales, contaminación... Se difunde cada vez más un modo de pensar: “la vida es así, y no hay nada que hacer... disfrutemos lo que tenemos. Sí hay que engañar engañemos, si hay que manipular manipulemos” ...



Ciertamente, muchos cristianos vemos con preocupación el futuro, pero no pasamos del lamento, sin comprometernos radicalmente en la conversión personal y social.

Las comunidades cristianas, en el siglo I, vivieron situaciones parecidas a las nuestras, y se hicieron las mismas preguntas, Marcos, al escribir su evangelio, quiso ayudarles a tomar una postura ante la vida. Y lo hace presentando a Jesús (1,9-11). Leamos su presentación, y luego acerquémonos a la persona de Jesús.



1. Lectura: Marcos 1,9-11

En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Al momento de salir del agua, Jesús vio los cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma, mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido”.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ ¿Por qué Jesús se hizo bautizar? ¿Qué quiere decirnos de sí mismo?

Una pista para acoger mejor el texto...

Marcos, después de presentar el perfil de Juan el Bautista (1,2-6), explica el contenido de la predicación de Jesús (1,7-8) y su posterior bautizo en el río Jordán, con la revelación de su filiación divina (1,9-11). Allí Jesús es presentado como el Mesías esperado; no es un discípulo de Juan, ni viene para reemplazar a Juan en su ministerio. Jesús es el Hijo de Dios, el que trae la revelación plena de la voluntad del Padre.

La autoridad de Jesús reside en la cualidad de su bautismo: con agua, para expresar la pureza externa, y con el Espíritu, para hablar de su consagración interior. La teofanía sucede al momento que Jesús sale del agua, lo que evoca su resurrección. La revelación de Dios es contemplada sólo por Jesús, destinatario de la declaración de Dios: “Tú eres mi hijo, el Amado, mi Elegido”

El cielo abierto nos recuerda momentos de fuerte confrontación entre Dios y los hombres. Se abre el cielo en el diluvio; se cierra para castigar la tierra con sequía, en tiempos de Elías; se abre para entrever el trono de Dios. Marcos utiliza el mismo verbo que se usa para hablar de la división del mar Rojo (Ex 14,21) y el rompimiento del velo del templo (Mc 15,38).

El Espíritu baja una vez más, como había bajado para llenar a los profetas. Lo hace en forma de paloma, un recuerdo del diluvio, donde la paloma fue signo de la vida restaurada por Dios. Notemos que Marcos usa la expresión “el Espíritu bajaba sobre él”, no “hacia él” como insinúan otras traducciones. Lo primero hace referencia a una acción puntual de posesión: Dios Padre habita plenamente en Jesús de Nazaret.



2. Meditación personal

“Yo también soy amado”. Si pienso en la habitación del Espíritu en el Hijo, intuyo que Jesús es el Cristo, no para acumular el Espíritu, sino para darle plenitud a la creación. El Espíritu se posa sobre Él, como antes lo hizo sobre las aguas (Gen 1,2), y así como el mal fue exterminado en el diluvio (Gen 8,8-12), en su bautismo se anuncia la destrucción del mal, a través de la muerte y resurrección del Hijo.

Descubro que la acción del Espíritu Santo pone a toda la creación en manos del Hijo. También a mí me pone en sus manos. Me recuerda que Él es Primogénito de la creación (Col 1,15) y Hermano nuestro (Rom 8,29). El don del Espíritu en Jesús lo bautiza a Él y nos bautiza a nosotros, dándonos el don de ser cristianos, llamados a continuar la misión del Reino de Dios.

Releo el texto para descubrir que la identidad de Jesús es sagrada: “Tú eres mi hijo”. Esa identidad es un desafío para mi propia fe: “¿Quién dices tú que soy yo?” (Mc 8,27s); una invitación para que con convicción y radicalidad declare: “Verdaderamente es el Hijo de Dios” (Mc 15,39). Así, si la identidad de Jesús pasa de su relación con el Padre, mi conocimiento pasa por mi relación con el Hijo y mi radical sí a comunicar esa noticia a todo el mundo.

Dios deposita su Espíritu en mí y me ilumina para que proclame “Abbá, Padre” (Rom 8,15), no por mis méritos, sino porque siento su amor. No puedo poseer

ese Espíritu como un tesoro personal, sino como don para mis hermanos, para que ellos también comprendan el proyecto de Dios.



3. Orando ando

Señor, tú grabas mi nombre en tu corazón para no olvidarme, y sellas mi frente con el don de tu Espíritu. Me llamas “hijo amado”, y aun conociendo mis fragilidades pones en mí tu complacencia. Hazme recordar siempre que soy hijo tuyo, aun cuando mis limitaciones y pecados afean la hermosura de tu creación en mi vida. Que sea lavado en las aguas de tu perdón. Que cuando me debilite ante la tristeza o el desánimo, recuerde que tengo tu Espíritu de agua y fuego, que enciende mi esperanza y reanima mi camino. Que el don de mi bautismo me una cada vez más a Jesús, tu Hijo y mi Señor. Que cada día de mi vida, hasta el final pueda escuchar tu voz que me susurra: “tú también eres mi hijo amado”.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿En qué momentos y lugares me siento lleno de gozo al sentirme “hijo amado” por Dios?
- ♦ ¿Qué cosas descubro en mí, que siento no son “dignas” de un hijo que busca complacer a Dios?



5. Aplicación pastoral

Mucha gente vive una fe llena de prácticas religiosas recibidas en una educación formal (escuela, colegio, catequesis), que seguimos repitiendo como costumbres populares. En algunos casos, esta fe consiste en ideas aprendidas de memoria y prácticas culturales mecánicas. Pero ¡sin encuentro con Jesús! Desgraciadamente esto ha funcionado como una venda que nos enceguece y nos hace evadir la necesidad urgente de conversión.

El Papa Francisco nos invita a buscar un encuentro personal con Jesucristo vivo, fuente de conversión, comunión y solidaridad humana. La fe no es una doctrina, una costumbre o una ley, sino la disposición para encontrarnos con Jesucristo y aceptarlo como nuestro Maestro y Salvador, sin caer en la tentación de querer manipularlo, acomodándolo a nuestro interés, haciéndole decir lo que queremos oír para sentirnos bien o justificar nuestras acciones.

En tiempos de Marcos, los cristianos debieron enfrentarse a culturas novedosas, que conllevaban tensiones externas e internas. Había el peligro de olvidar a Jesús o de no entenderlo. Esto llevó a diversas preguntas: ¿Quién es Jesús? ¿Es realmente el Hijo de Dios? ¿Cómo ser discípulo? Para responder a esas preguntas, Marcos puso por escrito la fe que había recibido: “Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (1,1). Pero, en lugar de contarnos en qué consiste la Buena Noticia, nos cuenta la vida de Jesús. ¡Él es la Buena Noticia!

Marcos es la historia del camino de Jesús. A lo largo de ese camino, la gente se preguntaba: ¿Quién es este hombre? Las respuestas eran variadas: “el hijo del carpintero, borracho y comelón, charlatán, maestro”. Algunos lo veían como Salvador, otros como guerrero. Pero pocos lo reconocían como el Hijo de Dios, pero entonces Jesús los mandaba a callar, pues había el riesgo de que la gente crea en Él sólo porque hace milagros.

Quien quiera saber quién es Jesús y seguirlo, tiene que hacer el camino de la cruz, luchando con Él por el Reino. Jesús viene de Galilea, donde predicó el Reino; pero al llegar a Jerusalén ahonda su enemistad con los poderosos que han hecho del Templo una cueva de ladrones.

Hoy, muchos se forman ideas diversas sobre Jesús: milagrero que soluciona problemas; policía al que recurrimos para que castigue a alguien; placebo para sentirnos bien; ídolo que requiere culto y ritos. No olvidemos que Jesús, el Hijo de Dios, es el nazareno al que queremos seguir, al que no podemos manipular con nuestros intereses.

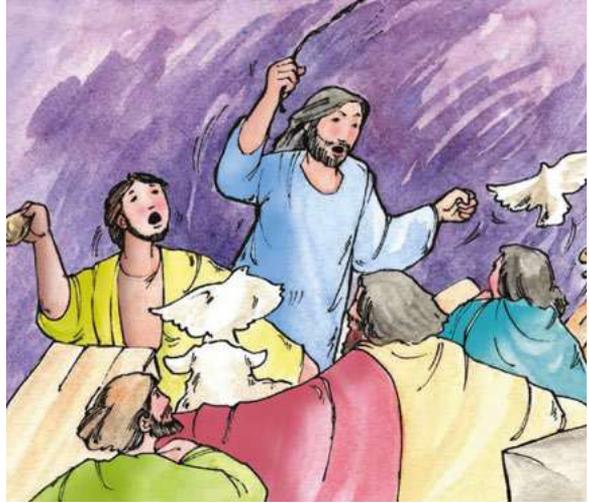
LA CASA DE JESÚS NUESTRA CASA

Introducción

Los seres humanos buscamos con afán construir una casa; la soñamos como un lugar de paz, de acogida, de descanso, de intimidad. La casa es el lugar donde se forjan los más hondos sueños de una familia. También Dios sueña con una Casa Común para todos sus hijos e hijas, signo de su Reino, al que estamos todos invitados para el encuentro entre hermanos.

Pero hoy la casa ha dejado de ser un derecho, manifestación de la voluntad de Dios, y se convertido en expresión del egoísmo y acumulación. Hay casas muy lujosas y verdaderos tugurios donde deben vivir las personas; unos no tienen lugar donde reclinar la cabeza, y otros acumulan muchas casas.

La vida que se construye en una casa es reflejo de esta realidad. Muchas veces no es ya un lugar de encuentro, acogida y paz, sino el lugar donde se vive egoísmo, violencia, marginación. Esto mata la verdadera vida.



1. Lectura: Marcos 1,29-34

Al salir de la Sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, por lo que en seguida le hablaron de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. Se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos. Antes del atardecer, cuando se ponía el sol, empezaron a traer a Jesús todos los enfermos y personas poseídas por espíritus malos. El pueblo entero estaba reunido ante la puerta. Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase y expulsó muchos demonios; pero no los dejaba hablar, pues sabían quién era.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Por qué Jesús sana a la mujer? ¿Para que sirva mejor a su familia?

Una pista para acoger mejor el texto...

Este texto hay que ubicarlo en una estructura más amplia. La misión de Jesús cubre todos los campos posibles: la sinagoga (1,21-28), la casa (1,29-34), el mundo (1,35-39). El texto que hemos leído se desarrolla en casa de Pedro, en Cafarnaúm, teniendo como protagonistas a la suegra de Pedro y un grupo de enfermos y endemoniados, todos excluidos de la sociedad.

Era sábado, día de estricto descanso (Ex 20,8-11; Mc 3,1-7); se prohibía todo trabajo. La única actividad permitida era ir a la sinagoga o el Templo. Jesús y sus discípulos entran a la sinagoga de Cafarnaúm, donde un endemoniado lo declara Santo (1,24), pero Jesús lo manda callar. Para el judío, conocer el nombre de alguien le permitía adueñarse de él. Ese es el sentido que debe darse a la declaración del endemoniado: no es confesión de fe, sino intento de manipulación de Jesús.

En la sinagoga Jesús desafía la ley del sábado y desautoriza a los maestros, ratificando su autoridad sobre la Ley y aclarando su rol de servicio a la persona. Luego sale de la sinagoga y va a la casa de Pedro, donde su suegra yacía en cama con fiebre. Era una anciana viuda que requiere de la protección de Pedro. No se dice que esté enferma, simplemente tiene fiebre. Es decir, no sabemos el origen de su mal, aunque en estos casos se lo atribuía a un poder maligno. Por su condición esta mujer es marginada.

Alguien avisa a Jesús de su condición. No sabemos si para que la cure o para disculparse por la falta de atención en la casa. Jesús toma la iniciativa y se le acerca; la levanta, le devuelve la dignidad, la hace sentir amada. Jesús repudia una Ley que condena a la mujer enferma, anciana, excluida.

Cuando alguien estaba enfermo, el rabino debía examinarla para declararla pura o impura, pero nunca se atrevería a tocarla. Más aún, muchos rabinos estaban tan ocupados en cuestiones legales y rituales que los enfermos eran su última prioridad. Jesús toma la iniciativa, no para hacer un examen físico para declararla pura o impura, sino para expresarle su amor, al estilo de Isaías, profeta que ama y cuida a los pobres (Is 1,17; 40,1; 42,2-3).

A la mujer se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos. Al superar el poder que la dominaba, marginaba y condenaba, ella salió de su postración y empezó su profunda misión: el servicio solidario.

Desde ese momento la casa dejó de ser de Pedro, y paso a ser la casa de Jesús. Y al atardecer, la gente llevaba a los enfermos y endemoniados ante Jesús. ¡La casa de Jesús se volvió casa del pueblo! Nuestra casa, casa del Reino, lugar de encuentro entre el Padre y sus hijos.



2. Meditación personal

Procuro mirar a un Jesús sensible con los que sufren, cercano con los que pasan necesidad. Como discípulo debo imitar sus actitudes y actuar como Él. ¿Soy capaz de ver la necesidad del que viven alrededor mío? ¿Me siento dispuesto a acercarme a ellos y ayudarlos? ¿Qué debo hacer para imitar la vida del Señor Jesús?

Si el Señor siempre busca tiempo para orar, para estar a solas con el Padre, ¿qué debo hacer para asegurarme un tiempo cada día para orar, para estar en un íntimo encuentro con Jesús? Más aún, ¿qué debo hacer para alcanzar una buena síntesis entre oración y acción? ¿Cómo hago para que mi oración me lleve al servicio de mis hermanos?



3. Orando ando

“Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre” (2Cro 7,16). Señor, permítenos habitar en una casa que sea cuna del amor, de paz, de servicio permanente, especialmente con aquellos hermanos y hermanas más necesitadas. Llena nuestras horas familiares de tu Espíritu, bendice nuestras acciones, abre nuestros corazones para que entendamos que por encima de las normas están las personas. Que podamos revitalizar juntos nuestro espíritu cristiano. Bendice nuestros momentos alegría y de pena, de trabajo y de enfermedad.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Cómo me presento ante Jesús, como necesitado, confiado, amado, atendido en todo momento...?
- ♦ ¿Quiénes son los que ahora mismo están postrados, con fiebre, invisibilizados?
- ♦ ¿Cuándo extendiendo mi mano para ayudar, lo hago para ser reconocido como buena gente o lo hago en nombre del amor a Jesús?



5. Aplicación pastoral

Marcos muestra que Jesús comenzó su misión salvando la vida en una casa, haciendo de ella un lugar donde se viva el Reino de Dios. En la cultura judía, la casa era hogar-familia, donde se cuidaba la vida, se transmitían tradiciones y costumbres y se vivían valores y relaciones sociales.

La familia era la base de Israel. Por eso, Israel y familia eran pilares para construir la “casa de Dios”. Yahvé mismo constituyó a Israel como su familia (Gen 12,2; 17,4) y pueblo (Ez 43,9). A Israel le dio la tierra prometida (Deut 8) como hogar de libertad, contrario a Egipto, casa de esclavitud (Jos 24,17).

La casa de Dios era un lugar sagrado. Primero fue la tienda que Moisés construyó en el desierto, luego de la liberación de Egipto (Ex 25-31); allí se encontraba con su pueblo para renovar la Alianza. Luego esa casa fue el Templo construido por Salomón en Jerusalén (1Sam 5,15-9,25). Por desgracia, para asegurar el control político, económico, militar y religioso, él y otros reyes ordenaron destruir los otros templos del país (2Re 23; Deut 12). Luego del exilio de Babilonia (587-538 a.C.) se eliminó la monarquía y el gobierno quedó en manos de los sacerdotes, y el templo se volvió signo de su poder, que ordenaba cumplir con el culto, obedecer la interpretación de la Ley según sus intereses. Así fueron tomándose atribuciones para juzgar y castigar a quien violaba la Ley, declarándolo impuro o pecador.

La Ley y el Templo se volvieron una pesada carga que ya no favorecía la vida, sino que la destruía. Sumemos a ello que, debido a la lejanía del Templo, en los pueblos se formaron sinagogas para reunirse los sábados para leer y comentar la Ley, recitar salmos y hacer oración, liderados por un rabino.

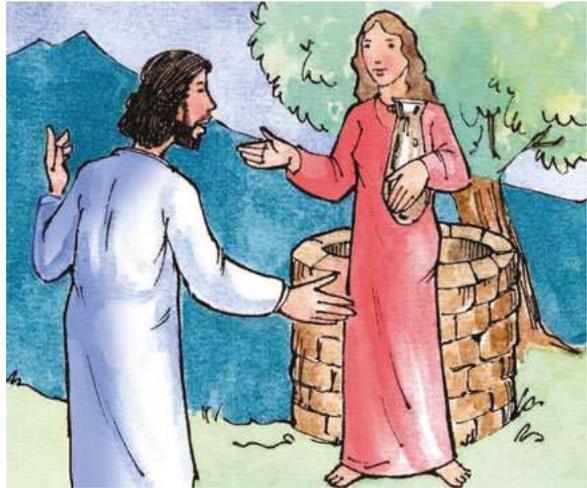
En Marcos, la casa aparece como un lugar habitual donde Jesús actúa. Jesús no tiene casa propia (Lc 9,58), vive acogido por los demás, compartiendo lo que le brindan, sin importarle su reputación (Mc 2,16-17). Jesús invita a sus discípulos a que dejen sus casas para seguirlo (Mc 10,29ss) y juntos formar una nueva casa-familia.

La primera acción de Jesús, como signo del Reino, la realiza en la sinagoga de Cafarnaúm, aldea de pescadores a orillas del mar de Galilea. Allí Jesús cura en sábado, desplazando a la Ley. Ese mismo sábado entró en la casa de Pedro. Allí estaba su suegra enferma, inservible para la casa, pues la enfermedad la había dejado impura. Jesús la sana y la casa se vuelve signo del Reino de Dios. En adelante será la casa de Jesús, lugar de encuentro entre él y sus discípulos, lugar para compartir el Reino de Dios. La casa es lugar de comunicación, donde la intimidad se traduce en apoyo mutuo (Mc 7,17; 9,28). En la casa la opción es la persona, y nadie es tan malo que no merezca ayuda.

EL EVANGELIO ES PARA TODOS

Introducción

La casa es lugar que produce cultura. Para la familia es el ambiente básico donde sus miembros mantienen relaciones cercanas y actualizan sus tradiciones y creencias. Allí aprendemos y practicamos diversos estilos de relaciones humanas. Pero también en la casa aprendemos prejuicios contra los demás, especialmente contra los que no son de nuestra raza, credo o género; los que tienen otras costumbres o diferente posición social. Así se alimenta una actitud y práctica marginadora, que es contraria al plan de Dios.



Marcos nos relata el encuentro entre Jesús y una mujer de cultura y religión inferior para los judíos. A través de ese encuentro se descubren que Dios no hace diferencia entre pueblos o culturas. ¡Esta es una Buena Noticia!



1. Lectura: Marcos 7,24-30

Jesús decidió irse hacia las tierras de Tiro. Entró en una casa, y su intención era que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer, cuya hija estaba en poder de un espíritu malo, se enteró de su venida y fue en seguida a arrodillarse a sus pies. Esta mujer era de habla griega y de raza sirofenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija. Jesús le dijo: “Espera que se sacien los hijos primero, pues no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos”. Pero ella le respondió: “Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos”. Entonces Jesús le dijo: “Puedes irte; por lo que has dicho el demonio ha salido de tu hija”. Cuando la mujer llegó a su casa encontró a la niña acostada en la cama; el demonio se había ido.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Por qué Jesús se “hizo de rogar”? ¿Qué nos enseña esta mujer?

Una pista para acoger mejor el texto...

Este pasaje se encuentra en la sección “De los panes” (Mc 6,30-8,26). A partir de la multiplicación de los panes, los panes-migajas sobrantes pasan a ser tema de discusión entre los discípulos. La levadura (legalismo) de los fariseos les impide reconocer a Jesús como el Salvador.

La escena sucede en una casa en el país de Tiro y Sidón, también llamado Siro-Fenicia, al norte de Israel. Las fronteras siempre han sido lugar donde surgen relaciones entre pueblos diversos. Los galileos tenían una buena relación con los sirofenicios, de dialogo y respeto. Era una relación mucho mejor que la que tenían el resto de las provincias de Israel.

Jesús, al parecer, dejó la zona de Galilea y fue a la frontera intentando alejarse de aquellos que había decidido acabar con él (Mc 3,6). Entró en una casa y allí lo reconoce una pagana que de inmediato se postró a sus pies pidiéndole que sane a su hija. Una casa se vuelve espacio de encuentro entre distintos, lugar de diálogo, de aprendizaje, de confianza mutua.

La mujer sirofenicia está en desventaja: es mujer (en la cultura judía el varón está por encima de la mujer), está sola (desprotegida) y es extranjera (la cultura judía es etnocéntrica y desprecia a los cananeos como a “perros”). Los cananeos se caracterizaban por el culto de fertilidad a los baales, que era más ritual que de exigencia ética; por ello Israel siempre mantuvo distancia de ellos.

Estos dos personajes, marcados por su cultura, se encuentran y juntos descubren la universalidad del Evangelio. La mujer, marcada por el dolor de su hija atormentada por un espíritu impuro, toma la iniciativa de irrumpir donde esta Jesús, e inicia un dialogo con la actitud propia del humillado: se postra a los pies de Jesús, físicamente cerca, pero culturalmente lejana.

Jesús responde: “No está bien dar el pan de los hijos (Israel) a los perritos (paganos)”. Respuesta dura. Pero no significa una negativa a atender el pedido de la mujer, pues desde el principio Jesús ha establecido una misión que va más allá de la cultura, la religión y el género. Más bien estamos ante una “provocación pedagógica” para la mujer.

Ella, urgida por la enfermedad de su hija, no se queda callada, sino que contesta punzantemente: “Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos”. También los paganos son parte de la familia de Dios y pueden recibir el alimento que ofrece Jesús. Por lo dicho por la mujer, Jesús accede a su pedido. Con ello, libera su misión del prejuicio judío: el Reino abarca toda cultura y religión: “Puedes irte; por lo que has dicho el demonio ha salido de tu hija. La salud de la niña se vuelve signo del diálogo entre iguales.



2. Meditación personal

En el texto de hoy veo cómo Jesús atiende a una mujer extranjera, de otra religión, lo que estaba prohibido por la Ley. Inicialmente, Jesús no quería atenderla, pero la mujer insistió y consiguió lo que quería: la curación de la hija. Me dejó cuestionar por la convicción de esta mujer. ¿Tengo igual grado de confianza en Dios o dudo cuando los problemas llegan?

Contemplo como Jesús trata de abrir la mente de los discípulos. En la multiplicación de los panes les insiste en el valor del compartir (6,30-44); en la discusión sobre lo puro e impuro, les dice que todos los alimentos son puros (7,1-23). Ahora, con el episodio de la sirofenicia supera la frontera nacional y acoge a la extranjera. Esta iniciativa de Jesús, extraña a la mentalidad judía, me hace pensar en la apertura y acogida que tengo con los extranjeros.

Dejo que Jesús me critique por atarme a la “tradicción de los antiguos”; también dejo que me anime a salir de la cárcel de mis prejuicios. La mujer me ilumina, pues ella no tiene problema en acercarse a los judíos; son éstos los que se llenan de preocupaciones. En la multiplicación del pan sobraron doce canastos (Mc 6,42), pan para todos, los de adentro y los de afuera.



3. Orando ando

Dios Padre de nuestros ancestros, desde hace tiempo sabemos que tu corazón está con los refugiados y migrantes; que naciste entre nosotros en una familia de refugiados que huían de la violencia, y que viviste como hambriento en un país extranjero.

El clamor del rechazado resuena a través de los tiempos: “¿Me dejas entrar?”. Danos corazones sensibles, abiertos a los hermanos y hermanas que acuden a nosotros. Que el odio no nos vuelva sordos; que nuestros ojos vean la gracia en lugar de la amenaza; que las lenguas no sean silenciadas, sino que defiendan una causa; que las manos se extiendan para trabajar por la paz y la justicia. Señor, protege a los extranjeros, a los vulnerables, a los que piensan distinto. Que encuentren en nosotros unos amigos, un cálido refugio de amor.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Cuál es mi actitud y mi opinión cuando me encuentro con alguien distinto por su confesión religiosa, política, sexual?
- ♦ ¿Hasta qué punto me siento una persona tolerante, capaz de perdonar, de acoger a los demás?



5. Aplicación pastoral

Creados a imagen y semejanza de Dios, estamos llamados a vivir en comunión, aceptando las diferencias. Sin embargo, en la vida diaria vemos relaciones de dominación del más fuerte sobre el más débil; quemeimportismo con el más frágil, hasta llegar a su eliminación física; manipulación cultural y religiosa sobre pueblos considerados vasallos, a los que someten a sus reglas, pues creen que su cultura es superior. Eso se llama etnocentrismo (¡mi cultura es superior!). A nivel personal reproducimos esta actitud cuando miramos a los demás por debajo del hombro y nos creemos más.

La consecuencia de este modo de convivencia dominante es el desprecio y humillación a personas, pueblos y culturas que organizan su vida de modo diferente. Es humillante la actitud de quien se acercan al otro con gesto paternalista; decirle a alguien “pobrecito” es expresión de una actitud lastimera, que puede producir obras de beneficencia, pero que no siempre promueven a la persona o al pueblo, haciéndoles cada vez más dependientes y avergonzados de sus valores culturales.

Ante esta cultura dominante, la alternativa es la apertura y el diálogo. Ello implica romper con la comodidad y arriesgarse por los otros. El desafío es dejar de lado el egoísmo, el consumismo y el facilismo, e identificarse con la comunión, participación y solidaridad entre personas y pueblos. La humanidad necesita confiar en la humanidad.

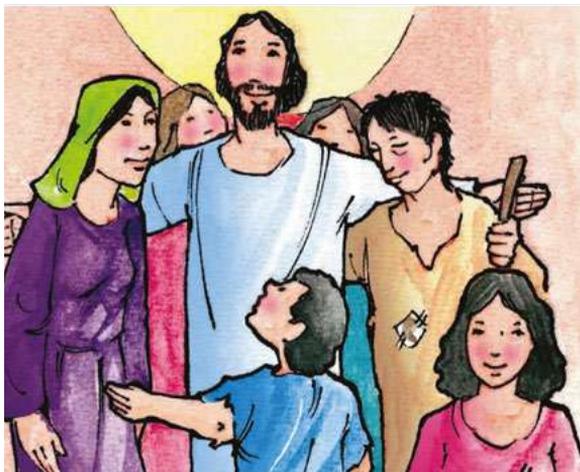
En muchas partes la tendencia es a eliminar al distinto. Muchas personas son consideradas desechables y se las excluye. El texto leído nos presenta un reto: construir una red de relaciones donde prime la acogida y el diálogo; una nueva casa, lugar de acogida y diálogo, respeto y defensa de la vida. A semejanza de la casa en la que Jesús acoge a la sirofenicia, nuestra casa debe ser un lugar de acogida, de familia ampliada: parientes, vecinos, migrantes, necesitados de pan, de palabra, de comunidad.

ALIMENTAR LA SOLIDARIDAD EN UN MUNDO FRÍO

Introducción

El templo es un lugar sagrado donde se entra en contacto con Dios, por medio de símbolos, signos, palabras y actos (liturgia). Allí las personas se reconocen como miembros del mismo pueblo, comunidad y familia; allí se celebra la fe que une, alimentan y renuevan la vida, la esperanza, la fuerza para permanecer unidos como una gran familia.

Pero el templo corre el riesgo de volverse simple costumbre cultural, que se transmite mecánicamente. En ese caso el templo se desconecta de la vida de la gente. Otro peligro es el que haya personas que se crean santas y dignas de estar allí, y soportan con “resignación” a los menos santos. Otro peligro es que el templo se vuelva negocio.



1. Lectura: Marcos 11,15-19

Llegaron a Jerusalén, y Jesús fue al Templo. Comenzó a echar fuera a los que se dedicaban a vender y a comprar dentro del recinto. Volcaba las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas, y no permitía a nadie transportar cosas por el Templo. Luego se puso a enseñar y les dijo: “¿No dice Dios en la Escritura: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? ¡Pero ustedes la han convertido en una guarida de ladrones! Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se enteraron de lo ocurrido y pensaron deshacerse de él; le tenían miedo al ver el impacto que su enseñanza producía sobre el pueblo. Cada día salían de la ciudad al anochecer.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Por qué Jesús expulsó a los vendedores del templo?

Una pista para acoger mejor el texto...

Estamos en la última etapa del camino de Galilea a Jerusalén (11-13). Los discípulos no acaban de comprender el camino de Jesús (8,27-33). Ellos piensan en un mesías político que asuma el poder, expulse a los romanos y corrija a las autoridades religiosas que ejercían poder en el Templo. Igual pensaban todos los galileos. Por eso, los discípulos se disputaban los puestos en el nuevo gobierno que instauraría Jesús al llegar a Jerusalén (10,35-37).

Faltaba poco para la Pascua, fiesta en la que eran comunes los alborotos, especialmente de los guerrilleros zelotes. Pero Jesús no entra en Jerusalén como mesías político, sino como un humilde campesino montado en un burro. ¡Él es Mesías-Siervo de Dios, paciente y humilde! (Is 42,1-3). No lo acompaña un ejército, sino una muchedumbre que lo aclama como rey al estilo de David. Lo primero que hace es visitar el Templo y dar un rápido vistazo.

Al día siguiente, de camino al Templo, un hambriento Jesús se detiene ante una higuera que no da frutos y la maldice (11,12-14.20-25). Este extraño evento ayuda a entender lo que va a suceder a continuación. Cuando llega al Templo se da cuenta que éste no produce frutos de oración, fe y justicia. Por eso expulsa a los que venden y a los que compran recuerdos, artesanías y, principalmente, animales, todos necesarios para el sacrificio. Con esto, Jesús declara así la invalidez de un culto que recurre a víctimas externas, sin comprometer para nada a los oferentes. Jesús denuncia la explotación de los pobres, algo que debe ser abolido (12,40)

Al igual que los profetas, Jesús exige un culto que sea donación de sí mismo, viviendo permanentemente una vida obediente a Dios y comprometida con los demás: “misericordia quiero, no sacrificios” (Is 1,11; Os 6,6; Am 4,4-6). Luego de este evento, Jesús explica su acción, acusando a los administradores del Templo de haber montado un negocio en la casa de Dios: “Mi casa es casa de oración para todos los pueblos” (Is 56,7) ... “¿Acaso toman este templo consagrado a mi nombre por una cueva de ladrones?” (Jer 7,11).

Jesús condena el sectarismo judío y remarca que el templo es la Casa de Dios, lugar de oración para todos los pueblos. La apertura a todas las naciones debe darse en la comunidad de seguidores de Jesús, que convoca y admite sin discriminación a todos, especialmente los excluidos. Por eso los sacerdotes y maestros de la Ley, quieren matarlo.



2. Meditación personal

Hubo ocasiones, Señor, en que me puse nervioso delante de la gente. Seguro hubiera estado igual si te veía volcar las mesas de los cambistas y tumbar las jaulas de los animales. Siento que, a veces, me callo frente a la injusticia por miedo a las represalias.

Me pregunto cuántas veces he sido yo ese mercader de la religión. Cuando creo que bautizar un niño, hacer la primera comunión o casarse implica gastos, la mayoría de las veces innecesarios. Cuando creo que la Eucaristía es mía porque “yo pague”.

Siento que este texto me golpea, porque veo los edificios, las pompas, lo superfluo... Tomo mi tiempo para imaginar una Iglesia distinta, donde lo central es la presencia de Dios, la comunidad, la cercanía, un encuentro con el señor en las actividades diarias. Trato de escuchar su voz que me dice que "Mi casa es de oración".



3. Orando ando

Santo Dios, te damos gracias por tu misericordia. Gracias por llamarnos a todos los creyentes del mundo a unirse en oración. Gracias por tu presencia y abundancia. Permite, Señor, que venga tu Reino y que se haga tu voluntad en nuestras iglesias. Como pueblo tuyo, oramos y buscamos tu rostro, confiados de que, si rechazamos el mal camino, tú nos escucharás, perdonarás nuestros pecados y sanarás nuestras heridas. Seremos humildes, gentiles y pacientes unos con otros; haciendo caso omiso de la falta que cometemos unos y otros. Seremos compasivos unos con otros y nos perdonaremos mutuamente, como tú, Señor, nos perdonas en Cristo. Sí, perdona a tus iglesias por ser egocéntricas y egoístas; perdónanos porque muchas veces negamos tu poder; perdónanos por no siempre tener tu Reino en la mente. Amén.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ Miro mi familia y mi parroquia, ¿siento que son espacios donde reina el amor de Dios o reina nuestros intereses egoístas?
- ♦ Mi actividad pastoral, al estilo de Jesús, ¿siento que impactan en la gente o soy como una vid seca?



5. Aplicación pastoral

Luego de la liberación de Egipto, Dios quiso tener una casa donde estar en contacto con su pueblo. Moisés construyó una tienda. En esa casa estaba el Decálogo, como signo de la Alianza de Dios con Israel (Ex 25-31). Pero esa Tienda-Casa de Dios fue secuestrada por la monarquía: David unificó las tribus en un solo país y Salomón construyó un templo en Jerusalén (1Sam 5,15-9,25) para sustituir la Tienda y mandó a destruir los otros templos del país (2Re 23; Deut 12).

Para administrar el templo y su liturgia, se perfeccionó un sacerdocio fiel a la realeza, que controlaba a la gente por medio de la religión. Los profetas denuncian esta situación y hacen ver que las calamidades se debían a la corrupción del templo, el culto, el sacerdocio y la monarquía. Pero los profetas no pretenden eliminar el templo, el sacerdocio o el culto, sino que llaman a la auténtica fidelidad y santidad (Is 1,10-17 4; Am 5,21-27; Jer 7,1-15 5; Mal 1,6-2,9; Os 4,4-11).

Luego del exilio de Babilonia (587-538 a.C.) se eliminó la monarquía, y el poder quedó en manos de sacerdotes que gobernaban según la Ley, que interpretaban según las nuevas circunstancias y, sobre todo, sus propios intereses. Parte fundamental de la Ley era el culto que se celebraba en la casa y en el templo, presi-

dido por los sacerdotes. Así, Ley y Templo se volvieron signos de poder para juzgar y castigar a quien violaba la ley, declarándolo impuro o pecador, separándolo de Israel. Ley y Templo, en vez de ser expresión de misericordia, se volvieron signo de sufrimiento (Mc 2,23-27).

En tiempos de Jesús, el Templo era la institución más importante del judaísmo. Era el símbolo de la religión judía, signo visible de la presencia de Yahvé, testimonio de su elección en favor de Israel. Era el único lugar donde se podía dar culto a Dios. De allí la importancia de las peregrinaciones, especialmente para la fiesta de Pascua.

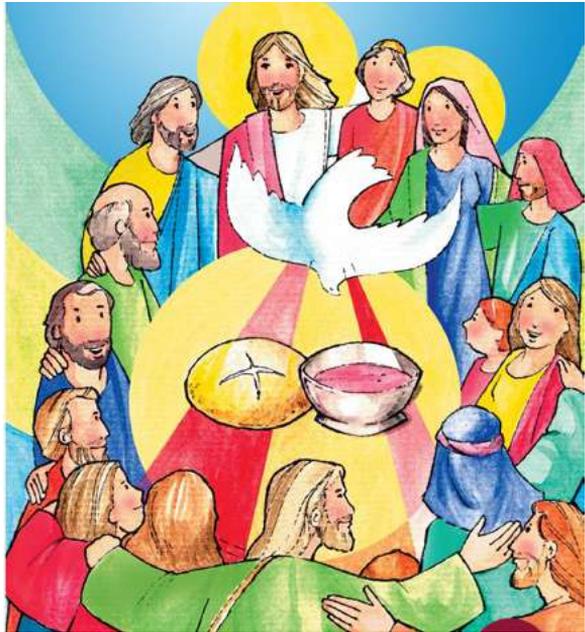
En sentido sociopolítico, era el punto de referencia de la sociedad judía; lugar donde se tomaban decisiones. Allí estaba la sede el Sanedrín y se movía la economía: banca, cambio de moneda, ventas de animales y productos. Jesús participó del culto en el templo, pero condenó el negociado. Esta fue una de las acusaciones durante su juicio (Mc 14,57-58; 15,29). Para Jesús, el verdadero culto a Dios no depende del lugar, sino de la actitud interior, en espíritu y verdad (Jn 4,23). Hoy, los cristianos corremos el peligro de olvidar esta revelación y dar paso a liturgias lejanas de la vida, simple rito vacío; dando ofrendas que no son coherentes con nuestro estilo de vida; rezando mucho y orando poco; haciendo ofrendas, pero no practicando la justicia.

REUNIDOS EN TORNO A LA MESA SOMOS FAMILIA

Introducción

Los judíos celebraban la cena pascual como memoria de la Alianza que Dios había hecho con ellos. Ahora Jesús, se presenta como un nuevo cordero que se sacrifica para establecer una Nueva Alianza. Yahvé pidió a Israel que celebre la cena. Ahora Jesús encomienda a sus discípulos hacer una nueva cena, la Eucaristía, como memoria y signo de toda su vida y obra.

La casa de la última cena sustituye al templo de Jerusalén; el sacrificio de Jesús sustituye al cordero pascual. Los cristianos asumieron la cena de Jesús como un signo-sacramento de su presencia y una ratificación de su seguimiento a Cristo. La celebraban en ambientes familiares y comunitarios, donde todos eran hermanos (Hch 2,42-47). Pero parece que en tiempos de Marcos se dio un peligro: perder el sentido de la cena, volverla una celebración vacía, rutinaria, sin vínculo con Jesús o la vida diaria. Era un real peligro que la cena se vuelva una copia del estilo de vida romano (1Cor 11,17). Por eso Marcos, con el texto que estudiaremos hoy, enseña que la Eucaristía es inseparable de la persona y el camino de Jesús.



1. **Lectura:** Marcos 14,12-25

El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Cena de la Pascua?”. Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: “Vayan a la ciudad, y le saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo hasta la casa en que entre y digan al dueño: El

Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza, en que podré comer la Pascua con mis discípulos? Él les mostrará en el piso superior una pieza grande, amueblada y lista. Preparen todo para nosotros”. Los discípulos fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Al atardecer llegó Jesús con los Doce. Y mientras estaban a la mesa comiendo, les dijo: “Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan”. Ellos se entristecieron mucho al oírle, y empezaron a preguntarle uno a uno: “¿Seré yo?”. Él respondió: “Es uno que moja su pan en el plato conmigo. El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de él las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido”. Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomen, esto es mi cuerpo”. Tomó luego una copa, y después de dar gracias, se la entregó y todos bebieron de ella. Y les dijo: “Esto es mi sangre, sangre de la Alianza, que será derramada por muchos. En verdad les digo que no volveré a probar el fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios”.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Qué significa comer y beber el cuerpo y la sangre de Jesucristo?

Una pista para acoger mejor el texto...

Este episodio está al inicio de la cuarta y última parte del evangelio de Marcos (Mc 14-16). Jesús había iniciado su periplo en su casa en Galilea y lo está terminando en una casa en Betania. Ha llegado el momento culminante: su enfrentamiento con las autoridades religiosas y políticas lo llevarán a revelar plenamente su identidad, a través de la entrega de su propia vida, como testimonio de su misión.

Marcos abre el relato anunciando la fiesta que se celebraba esos días: “la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual”. Fiesta muy importante que mueva a los discípulos a la inquietud: dónde celebrarán la cena pascual y qué medidas de seguridad tomarán ante el acoso de las autoridades.

El ambiente es tenso, pero Jesús mantiene control sobre los acontecimientos, pues acepta libremente la voluntad del Padre. La Pascua no la celebrarán de prisa y de pie como acostumbraban los antepasados (Ex 12,11), sino que lo harán con paciencia y serenidad. Él ha asumido libremente y con anticipación su destino de amor.

Cuando todo está preparado, comienza la cena y el momento en que todos deben aclarar sus opciones. La clave para entender el desenlace del conflicto es la aclaración de Marcos: quien entrega a Jesús a la muerte no es el Padre, sino uno de sus seguidores. Marcos no nombra al traidor, ni aclara si salió de la casa. Sólo dice que participa de la cena. Pese a su traición, sigue siendo invitado y siempre podrá arrepentirse.

La cena es, pues, un sacramento de la entrega de Jesús. Por eso el Señor le da un giro simbólico: de los símbolos importantes de la cena pascual judía se pasa a Jesús, Nuevo Cordero que pronto será sacrificado. Jesús crea un ambiente pascual para recordarle a sus discípulos el Éxodo, momento cuando el pueblo conquistó su libertad e hizo una Alianza con Dios. Jesús une la memoria de la liberación con la memoria de su muerte. La Eucaristía es el sacramento de la entrega definitiva de su persona y obra.

Jesús pronuncia las palabras que expresan la nueva comunión: “Esto es mi cuerpo...”, es decir mi persona. “Esto es mi sangre, sangre de la Alianza, que será derramada por muchos...”, es decir mi misión, con la que comienza la Nueva Alianza, un pacto nuevo de Dios con la humanidad, que pasa por la adhesión al Señor Jesús.



2. Meditación personal

Reviso mi vida cristiana y me preguntó qué papel cumplen las fiestas en mi día a día. Soy capaz de celebrar con sentido de gratuidad, de alegría, de entrega. Jesús en su última cena realiza una sentida acción de gracias. ¿Suelo darle gracias a Dios por todo lo que me da, principalmente la salvación que nos regala a través de Jesucristo?

Me pregunto si soy consciente de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y en el sagrario, en forma de Cuerpo Sacramentado. ¿Qué significa esto para mí? ¿Me acerco a Él y lo acompaño? ¿Entiendo que Él siempre está esperándome?

Trato de recordar las palabras que Jesús pronuncia sobre el pan y el vino. Son las mismas palabras que usa el sacerdote en la consagración eucarística. ¿Siento que se actualiza en mi vida este misterio? ¿Eso me lleva a vivir de forma diferente? ¿Entiendo que estoy llamado a beber el vino nuevo en el Reino de Dios?



3. Orando ando

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor.

¿Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo (Salmo 115).



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Dónde descubro que hay creyentes que celebran la vida y renuevan la esperanza de que el Reino de Dios es una experiencia real?
- ♦ ¿He sido testigo de una experiencia de traición? ¿He visto a alguien que ofrece perdón incondicional? ¿Cómo me he sentido en esos momentos?



5. Aplicación pastoral

La Pascua era la fiesta más importante del judaísmo, pues les recordaba la liberación de Egipto (Deut 16,1) y el paso por el mar Rojo (Ex 12,1-14). Con la Pascua Israel quería mantener viva su identidad, fundada en la Alianza hecha en el monte Sinaí. Un aspecto importante de la Pascua era el sacrificio del cordero, algo que se podía hacer en la casa, en un ambiente familiar, o en el Templo, en un ambiente solemne.

En la casa, la familia, a veces con los vecinos, se reunían y sacrificaban un cordero macho, de un año, sin defectos; recogían la sangre para la ofrenda y la carne la asaban y se la comían. Así recordaban el paso de Dios la última noche de esclavitud en Egipto (Ex 12,1-14, Deut 16,1-8). A esta cena pascual se le unió la “fiesta de los panes sin levadura o ázimos” (Lev 23,5-8) con que se conmemoraban las primeras cosechas en la tierra prometida, especialmente de cebada, con las que se realizaba la primera levadura para fermentar el pan (Ex 12,15-20; Num 28,16-25). El pan sin levadura que se comía esa noche, junto al cordero, simbolizaba un anticipo de la promesa de Dios de establecer su Reino universal.

En el Templo se realizaba otro rito, presidido por un sacerdote. Los ayudantes degollaban novillos y recogían parte de la sangre (el resto lo quemaban sobre el altar, mientras se leía la Escritura y se cantaban salmos) con la que el sacerdote rociaba a los presentes, mientras proclamaba: “Esta es la sangre de la Alianza, que Dios hace con nosotros”. Este rito celebraba la identidad del Pueblo de Dios, nacida con la Alianza.

En tiempos de Jesús, la Pascua había caído en puro ritualismo, culto vacío. Ya no era signo del compromiso del pueblo con Dios. Esta situación ya había sido denunciada por los profetas, quienes llamaban a no separar la ofrenda externa de la vida coherente (Is 1,10-16; Os 6,6; Miq 6,5-8; Jer 31,31-34). Jesús, igual que los profetas, rechazó el culto vacío, el cumplimiento externo de leyes.

Jesús en la última cena entrega a sus discípulos el signo de la Nueva Alianza. Ya antes Jesús había aprovechado las comidas para enseñar. Y es que las comidas de Jesús siempre fueron polémicas: unas veces porque no se ajustaba a las normas judías (Mc 7,2-5; Mt 12,21; Jn 18,28); otras, porque compartían la mesa con gente indeseable (Mc 2,16; Lc 15,2); y otras más porque no ayunaban los días prescritos (Mc 2,17-18). Sus enemigos lo acusaban de comilón y bebedor (Mt 11,18-19).

Jesús rompió con el sistema religioso judío y le dio un nuevo sentido de solidaridad con los comensales, especialmente los despreciados (Lc 14,13-14.21). De

allí que su última cena adquiere un nuevo sentido: sacramento de la Nueva Alianza en comunión con Jesús y su vida compartida con amor y solidaridad.

En el pan y el vino eucarísticos se hace presente Jesucristo, como don que nos invita a vivir la comunidad, donando la vida propia en beneficio de los demás. Eucaristía es gesto de esperanza: un cáliz que un día será vino que se beba en el Reino. Al participar de la comunión, tenemos la certeza de aquel que dio su vida por nosotros, también le da sentido a nuestras acciones.

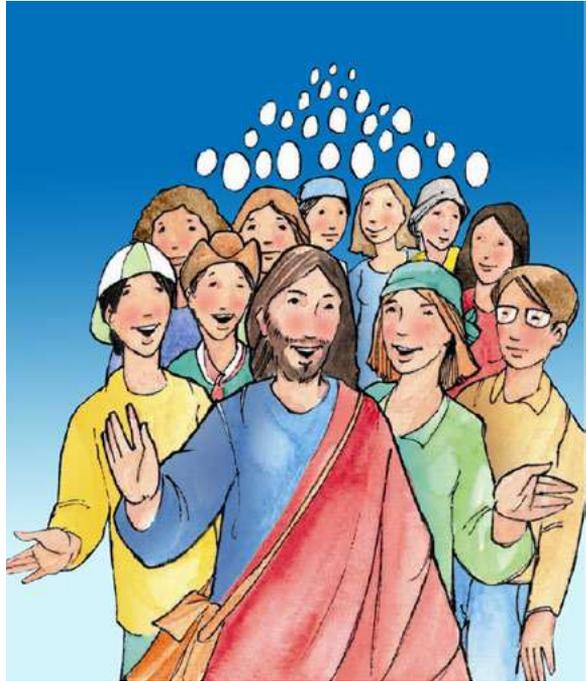
JESÚS HA RESUCITADO Y PERMANECE CON NOSOTROS

Introducción

Jesús es el Hijo de Dios, y desde esa certeza decimos que el Padre lo resucitó de entre los muertos, porque lo amaba y porque aprobó su fidelidad a la misión encomendada, anunciar el Reino de Dios, incluso hasta dar su propia vida. Hay que recordar que el Resucitado es el Crucificado y nos convoca a tomar en cuenta el valor de su vida, misión y muerte, para comprender el valor salvador de su muerte en cruz.

La resurrección de Jesús nos revela nuestra propia vocación humana, avanzar a la comunión con Dios y los hermanos. Pero también nos revela el valor salvífico del compromiso con la misión, el servicio y entrega incluso de la vida, por amor al Reino.

Marcos nos transmite esta certeza fundamental de nuestra fe. Lo hace pensando en sus hermanos que vivían un tiempo de martirio, intentando fortalecer su esperanza y resistencia ante la persecución. Su Evangelio llega a nosotros para iluminar nuestra realidad de crucifixión, para fortalecer nuestra resistencia, para animar nuestra misión.





1. Lectura: Marcos 16,1-8

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para embalsamar el cuerpo. Y temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?”. Pero cuando miraron, vieron que la piedra había sido retirada a un lado, a pesar de ser una piedra muy grande. Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido de blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: “No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán, tal como él les dijo”. Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Por qué las mujeres se asustaron y callaron?

Una pista para acoger mejor el texto...

Jesús muere rechazado y abandonado. Sólo un romano lo reconoce como Hijo de Dios. Sus discípulos desaparecen. Las mujeres -María Magdalena, María, madre de Santiago y José, y Salomé- observan desde lejos. José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que esperaba el Reino de Dios, se atreve a pedir a Pilato el cuerpo de Jesús para darle sepultura, antes de que comience el sábado.

El primer día de la semana, temprano, las mujeres toman la iniciativa de comprar aceites para ungir al cadáver, y van al sepulcro. Es un proyecto bien planeado, con nobles sentimientos, pero con una triste certeza: la aventura que comenzó en Galilea ha terminado; Jesús está muerto. Cuando se acercan al lugar donde Jesús fue sepultado recién caen en cuenta que hay una gran piedra que cubre la entrada del sepulcro. ¿Cómo no se les ocurrió llevar hombres para retirarla? Este es un recurso de Marcos para decir que lo que viene sobrepasa la lógica humana. La gran piedra ha sido removida por una fuerza excepcional.

Después de la sorpresa inicial, ellas entran en el sepulcro y ven un joven sentado al lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustan más. El joven les anuncia que Jesús de Nazaret, el crucificado, ha resucitado y ya no está allí. Ellas no tienen nada que hacer allí, pues la muerte no es el final de la historia. Tampoco la resurrección es el final. ¡No hay final, sino recomenzar! El mensaje no es que Jesús no está allí, sino que deben avisar a los discípulos que Jesús va camino a Galilea, y allá lo encontrarán.

El camino de Jesús no ha terminado. Para encontrarlo hay que hacer el camino inverso y volver a Galilea. Pero las mujeres “salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían”.

El evangelio de Marcos terminaba originalmente en 16,8. Pero así daba la impresión de que faltaba algo, que el relato estaba inconcluso. El mensaje dado a las mujeres no se había dado a los discípulos. Por eso, los siguientes versículos (9-20) fueron añadidos en el siglo II para corregir esa inconclusión.

La acción de Dios sobrepasa el proyecto humano. Frente a la obra de Dios, el pesimismo ya no tiene sentido. Los que se creían vencedores deben cambiar de opinión y reconocer que la vida y la historia no la hacen ellos. Por eso, el verdadero final del evangelio significa un “vuelvan a Galilea, deshagan el camino de la incompreensión, desechen su experiencia de derrota y comiencen otra vez”.



2. Meditación personal

Reconozco que para vivir debo morir. Soy cuerpo y soy espíritu, Dios me creó físicamente y me concedió un espíritu que me anima en este mundo para que pueda cumplir con la misión que Él me ha encomendado.

Siento que al morir puedo ser víctima del miedo ante la incertidumbre. No sé qué hay más allá de esta vida. Sólo me anima la fe y la esperanza de que el Reino de Dios es real y la vida eterna una promesa de Dios que se cumple.

Acepto con humildad que esto sobrepasa mi comprensión humana, que a veces deseo no pensar en estos misterios. Que mi racionalidad se pone por encima de mi convicción de fe. Tengo miedo como las mujeres, pero sé que debo recorrer el camino de regreso a “mi Galilea”, pues sólo allí podré encontrar al Señor de la Vida.



3. Orando ando

Dios mío tú eres el creador de todo cuanto hay y tienes poder sobre ello. Me has creado a mí, a nosotros, a imagen y semejanza tuya y nos diste dones para cumplir con el plan y misión que nos has dado, deseo que cuando sea llamado a tu presencia haya podido cumplir como tú lo esperabas. Te doy gracias porque nos enviaste a tu Hijo Jesucristo, “porque tanto amaste al mundo” que lo entregaste como el gran salvador para que nos redimiera, triunfará sobre la muerte como consecuencia del pecado y nos diera vida eterna, abriéndonos las puertas de tu Reino, gracias, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo por seguir amándonos.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Dónde y en quienes descubro signos de la resurrección del Señor, de forma clara?
- ♦ ¿En qué o en quienes me descubro con miedo, me paralizo, dudo del amor de Dios?
- ♦ ¿Cuál ha sido mi reacción ante ello?



5. Aplicación pastoral

Los primeros cristianos tuvieron conflictos con los que mataron al Maestro (Hch 4-6). Pronto corrieron la misma suerte (Hch 8,1-3; 9,1-2.13). Por todo el imperio romano debieron enfrentarse a gente que los odiaba: judíos, romanos, griegos los perseguían porque creían que su fe amenazaba el sistema social. El mismo Pablo sufrió persecución, cárcel, tortura (Hch 16,16-22; 17,4-8.13; 18,5-16).

En el 64 se produjo un incendio en Roma, y se culpó de ello a los cristianos, cuya imagen ya estaba deteriorada. Comenzó así una despiadada persecución. La única alternativa para parar el acoso era que se retracten de su fe y rindan culto a los dioses romanos. Muchos fueron asesinados, otros renegaron de su fe, otros se dispersaron. Ser cristiano significaba ser condenado a muerte.

Por su parte, los judíos provocaban dudas y crisis, pues decían que Jesús no era el Mesías, pues el Antiguo Testamento decía que un condenado a muerte era un maldito a los ojos de Dios (Deut 21,23). La cruz se volvió un obstáculo para creer en Jesús, eso causó desánimo; muchos se preguntaban ¿qué sentido tiene ser fiel entre tanto odio, persecución y muerte? ¿Cómo entender a Jesús entre tantas derrotas? ¿Cómo seguir a Jesús, a quien no habían conocido personalmente? Algunos empezaron a vivir la rutina, a mostrar su fe sólo en las reuniones, mientras que en la vida cotidiana se escondían. La fe se volvió palabrería... Así, rechazaban su propia cruz y también la de Jesús.

Marcos quiere mostrar que el martirio de Jesús no es su fracaso, sino un triunfo que lo revela verdaderamente como Hijo de Dios. La resurrección es la acción de Dios en contra de los que provocaron su muerte. Es el Sí de Dios a Jesús, testigo fiel. Por eso, el martirio de los hermanos, por fidelidad a Cristo, no era una derrota sino la máxima identificación con el Señor.

Por eso Marcos comienza con una afirmación radical: Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (1,1). Luego, a lo largo del libro, lo veremos realizando un viaje de Galilea a Jerusalén, donde lentamente se va revelando, no a través de la fuerza o la violencia, sino mediante el servicio y la entrega, pese al rechazo y la incompreensión. Pero, a lo largo del camino ni sus palabras ni sus obras son plenamente comprendidas. La gente lo mira como un curandero, un guerrero, un sabio. Ni siquiera sus discípulos lo comprenden plenamente (8,27-33). Era difícil aceptar que Él era un Mesías servidor. El final de su camino fue la cruz. Sólo allí un romano lo reconoce: “verdaderamente este era Hijo de Dios” (15,39). El martirio es el momento máximo de revelación de su identidad.

¿Por qué tanto esfuerzo para hablar de la muerte de Jesús, y tan poco para hablar de su resurrección? La respuesta es: ¡Marcos escribe para crucificados! Le interesa, por ello, presentar la muerte como un triunfo. Más que en la resurrección, los cristianos deben hallar esperanza y fortaleza en la cruz del martirio. Mucho más tomando en cuenta que en Marcos el relato de la resurrección se presenta no tanto como el testimonio de haber visto y oído al Resucitado, sino como una invitación a regresar a Galilea, a rehacer el camino que Él hizo. Sólo así se pueden reencontrar con el Maestro.

Ahora bien, si Jesucristo no ha resucitado ¿qué Buena Noticia se puede comunicar? Nuestra fe sería vacía; no habría esperanza que aportar a la humanidad. Sólo la resurrección da sentido a nuestra cruz, a nuestra fe, a nuestra misión.

TERCERA PARTE



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

PLAN DE LECTURA DIARIA DEL EVANGELIO DE MARCOS

Lo más importante para conocer el evangelio de Marcos es ¡leerlo! Una tentación que suele rondarnos es leer mucho lo que dicen los demás, pero no leer la fuente. Te proponemos que en este Mes de la Biblia separes cinco minutos diarios para leer una sección de este evangelio. Te proponemos leer dos o tres veces el texto, y llevarlo todo el día en tu corazón y tu mente... tratando de responder a la pregunta que te proponemos.

Día	Marcos	Pregunta para la reflexión
1	1,12-15	El desierto, camino difícil, ¿estoy dispuesto a vivirlo?
2	1,14-20	¿Cómo he sentido mi llamado a ser discípulo?
3	1,21-39	¿Necesito curarme en un mal espiritual o corporal?
4	2,23-28	¿Qué me pide Dios que haga el día de descanso?
5	3,1-6	¿Estoy dando vida o dando muerte?
6	3,22-30	¿Mi familia, reflejo del Reino de Dios, está dividido?
7	3,31-35	¿Me siento parte de la verdadera familia de Jesús?
8	4,1-20	¿Qué me dice la parábola del sembrador?
9	4,26-34	¿Qué me ayuda para que la semilla siga creciendo?
10	4,35-40	¿Qué tempestad pido al Señor que calme en mi vida?
11	6,1-6	¿He sentido rechazo de mi familia y amigos por mi fe?
12	6,7-13	¿A qué misión me envía Jesús?
13	6,30-34	¿Me he sentido como oveja sin pastor? ¿Por qué?

14	6,34-44	¿Cómo reacciono cuando siento que me falta el pan?
15	7,14-23	¿Tengo un corazón limpio y puro?
16	8,11-13	¿Siento la tentación de creer sólo por los milagros?
17	8,27-33	¿Cuál es la confesión de Pedro y cuál es la mía?
18	8,34-39	¿Acepto la llamada a tomar mi cruz y seguirlo?
19	9,2-12	¿Qué significa para mí la transfiguración del Señor?
20	9,30-37	¿Qué debo hacer para ser el primero?
21	9,40-49	¿Cómo ser sal para los demás?
22	10,13-16	¿Vivo la capacidad de asombro de los niños?
23	10,17-27	¿Estoy dispuesto a dejarlo todo por Jesús?
24	10,32-45	¿Si el Hijo del Hombre es servidor, lo soy también yo?
25	11,11-26	¿He logrado derrumbar miedos con el poder de la fe?
26	12,1-12	¿Cómo apreso y mato al Hijo del Hombre hoy?
27	12,13-17	¿Doy al César lo del César y a Dios lo de Dios?
28	12,18-27	¿Mi fe es en un Dios de vivos o un dios de muertos?
29	12,28-34	¿Amo a mi prójimo con todas mis fuerzas?
30	16,9-15	¿Cuál es mi experiencia de Jesús Resucitado?

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE MARCOS

El Evangelio de Marcos, igual que los demás Evangelios, se trata del trabajo de Jesús. Su trabajo es enseñar, sanar, mostrar señales del poder de Dios y por encima de todo, morir y regresar a la vida para el beneficio de la humanidad. El trabajo de Cristo es absolutamente único. Sin embargo, también es una parte constante del trabajo de todos los creyentes, que es cooperar con Dios para que el mundo sea restaurado a la forma en la que Él deseó que fuera desde el comienzo. Nuestro trabajo no es el trabajo de Cristo, nuestro trabajo tiene el mismo objetivo que el Suyo. Por tanto, el Evangelio de Marcos no se trata sobre nuestro trabajo, sino que le da esencia a nuestro trabajo y define la meta final del mismo.

Al estudiar Marcos, descubrimos el llamado de Dios a trabajar en servicio de Su reino. Discernimos los ritmos de trabajo, descanso y adoración que Dios desea para nuestra vida. Vemos las oportunidades y los peligros inherentes en ganarse la vida, acumular riqueza, ganar una buena posición, pagar impuestos y trabajar en una sociedad que no necesariamente apunta hacia los propósitos de Dios. Encontramos pescadores, obreros, madres y padres (la crianza de los hijos es un tipo de trabajo!), recaudadores de impuestos, personas con discapacidades que afectan su trabajo, líderes, campesinos, abogados, sacerdotes, constructores, filántropos (principalmente mujeres), un hombre muy rico, mercaderes, banqueros, soldados y gobernadores. Reconocemos el mismo rango desconcertante de personalidades que encontramos en la vida y el trabajo actual. Encontramos personas no como individuos aislados, sino como miembros de familias, comunidades y naciones. El trabajo y los trabajadores están en todas partes en el Evangelio de Marcos.

Marcos es el Evangelio más corto. Contiene menos material de las enseñanzas de Jesús que Mateo y Lucas. Por tanto, nuestra tarea debe ser prestarles bastante atención a los detalles en el libro para ver cómo su Evangelio aplica al trabajo fuera de la iglesia. Los principales pasajes relacionados con el trabajo en Marcos se dividen en tres categorías: (1) relatos acerca del llamado mientras Jesús llama a Sus discípulos a trabajar en representación del reino de Dios, (2) las controversias del Sabbath respecto al ciclo de trabajo y descanso y (3) las cuestiones económicas relacionadas con la riqueza y su acumulación y el pago de impuestos. Discutiremos los relatos acerca del llamado en la sección “El reino y el discipulado”, las controversias acerca del Sabbath en “Ritmos de trabajo, descanso y adoración” y los episodios que tratan de los impuestos y la riqueza en “Cuestiones económicas”. En cada una de estas categorías, Marcos se interesa principalmente en la forma en la que los seguidores de Jesús deben ser transformados a un nivel profundo.

Como con los otros Evangelios, Marcos se presenta en un contexto de turbulencia económica. Durante la época romana, Galilea estaba pasando por una conmoción social y cada vez más tierras se convertían en posesiones de pocos ricos —por lo general, extranjeros— y había un movimiento general que iba de la agricultura de pequeña escala a una agricultura a gran escala basada en el patrimonio. Los que habían sido campesinos arrendatarios alguna vez o incluso dueños de tierras fueron obligados a trabajar por días, con frecuencia como resultado de haber perdido su propiedad por causa de la reposición de préstamos que tomaron para pagar los impuestos de los romanos. En tal contexto, no es de extrañar que los temas económico y fiscal surjan en la narrativa de Marcos y en la enseñanza de Jesús. Además, el reconocimiento de este contexto social nos permite apreciar temas de trasfondo que de otra forma podríamos haber pasado por alto (*Comentario Bíblico del Proyecto de la Teología del trabajo*).

10 cosas que debes saber sobre el Evangelio de Marcos

1. La autoría de este Evangelio se atribuye a Marcos. A él se le menciona por primera vez en conexión con su madre María, quien tenía una casa en Jerusalén que servía como lugar de reunión para los creyentes (Hch 12,12).
2. La evidencia de los padres de la iglesia apunta a que Marcos escribió bajo la supervisión de Pedro.
3. Se cree que Marcos escribió el Evangelio en el 67 y 69 d.C.
4. Algunos teólogos sostienen “la prioridad de Marcos”, es decir que Mateo y Lucas lo usaron como fuente primaria.
5. Marcos es el más corto de los cuatro evangelios, con aproximadamente 11,000 palabras.
6. Roma, de acuerdo con la evidencia, fue la iglesia a la cual estaba destinada este evangelio.
7. El enfoque de Marcos es hacia la audiencia gentil. A diferencia de Mateo, Marcos explica los atuendos judíos, traduce palabras del arameo, y tiene un enfoque en la persecución; todos estos temas de especial interés para los creyentes en Roma.
8. El libro de Marcos es un evangelio simple que enfatiza las acciones de Jesús. Algunos lo llaman “evangelio de acción”. Marcos se mueve de un episodio a otro usando con frecuencia la palabra “inmediatamente”.
9. En este evangelio encontramos un énfasis en la cruz, el discipulado, la enseñanza de Jesús y el Reino de Dios.
10. Como parte de la estructura del libro encontramos:
 - El inicio del ministerio de Jesús (1,1-13).
 - El ministerio de Jesús en Galilea (1,14-9,29).
 - El ministerio final en Galilea (9,30-50).
 - El ministerio de Jesús en Judea (10).
 - La muerte y resurrección de Cristo (14,1-1618). [Patricia Namnún]

Milagros en Marcos

Los milagros en este evangelio ocupan la quinta parte de la obra, sobre todo en los primeros diez capítulos. La palabra básica es “poder” (*dynamis*), que apunta a la potencia generadora de Dios en su Hijo. Con todo, Marcos remarca que los milagros no son una defensa del mesianismo de Jesús. Los milagros se pueden dar sólo por la fe, pero no producen la fe (4,40; 6,52; 8,17-18); su efecto se ve disminuida porque Jesús es visto sólo como un ser humano (6,1-3; 3,19-21) y ya han conocidos a otros obradores de milagros, falsos profetas (13,22). Por eso Marcos resalta la necesidad de la enseñanza que Jesús debe dar (1,37-38; 2,5; 4,40; 5,34). Para Marcos, los milagros son sólo destellos de la realidad de Jesús, comprensible sólo por la fe; símbolos del perdón de Dios (4,35-41; 6,45-52; 7,31-37; 8,22-26).

Esta conexión entre milagros, fe y perdón nos lleva a una conclusión: cuando la fe está presente, el milagro se da por el poder salvífico de Dios en Cristo (10,45), quien vino para dar su vida “en rescate de muchos”.

En el Evangelio de Marcos encontramos un texto que no aparece en ninguno de los otros tres evangelistas y que ha hecho suponer a los historiadores que se trata de un dato autobiográfico de san Marcos: Cuando Jesús fue arrestado en el Huerto de los Olivos, “un joven lo había acompañado, envuelto sólo en una sábana, y lo detuvieron; pero él, soltando la sábana, huyó desnudo” (Mc 14, 51-52).

También consta que su madre se llamaba María, y que en su casa se reunían los primeros cristianos. Esto hace suponer que, probablemente, era la familia de Marcos la dueña del Cenáculo y, que, por tanto, pudo Marcos, joven aún, haber presenciado la Última Cena del Señor.

Después de la ascensión de Jesús, encontramos a Juan, llamado Marcos, nombre romano que significa “gran martillo”, acompañando a Bernabé, de quien era sobrino, y a Pablo. Pero parece que no pudo llevarse bien con Pablo y se regresó a Jerusalén a acompañar a Pedro.

Pablo, después, ya no quiso que Marcos lo acompañara y eso fue motivo para que Bernabé dejara también a Pablo. En los últimos días de Pablo, en Roma, Marcos lo sirvió en la cárcel. Es tradición que san Pedro lo tomó como compañero de apostolado y que le contó lo que él recordaba de Jesús, por eso suelen llamar a este Evangelio “Petrino”.

Al morir san Pedro y san Pablo, en el año 67, según una antigua tradición, Juan Marcos partió a Alejandría, una ciudad de Egipto, y allí fundó una comunidad cristiana de la que fue obispo hasta su martirio: “Fue arrestado, atado con cuerdas y arrastrado sobre las piedras. Un ángel fue a confortarlo en su prisión y finalmente, después de que el mismo Cristo se le había aparecido, fue llamado a recibir el premio celestial en el octavo año del reinado de Nerón” (Martirologio).

Su fiesta se celebra el 25 de abril. En Venecia hay una bellísima basílica que guarda los restos de san Marcos a quien los venecianos veneran como su patrón. Fueron rescatados de Alejandría, en dominio de los musulmanes, en el Siglo IX.

El símbolo de san Marcos es el león, porque comienza su relato hablando del desierto.

¿Cuándo y dónde escribió su Evangelio?

La respuesta a esa pregunta es: en Roma, a petición de los cristianos romanos, dictado por Pedro o reproduciendo las pláticas de él, antes del año 50. Fue escrito para los romanos.

Las fuentes

Cada vez hay mayor seguridad de que antes de la versión actual de los cuatro evangelistas, en Griego, hubo otras versiones escritas en arameo o en hebreo. Consta por la historia que hubo un Mateo arameo escrito para los palestinos y se cree que haya habido antes algunos escritos llamados “los dichos del Señor”, pero no se han conservado. Suele ponerse a san Marcos como fuente, junto con “los dichos del Señor” de los otros evangelistas.

Esquema

San Marcos es el Evangelio más corto. Podemos hacer un esquema de su Evangelio así:

1. Introducción para poner a Jesús en Escena: (Mc 1, 1-13).
2. Periodo galileo de la actividad pública de Jesús. (Mc 1, 14 al 9, 50). (Esta parte termina con la confesión de la mesianidad de Cristo y con el anuncio de la pasión).
3. Periodo de Judea y Jerusalén. (Mc 10,1 al 12, 44).
4. El Apocalipsis sinóptico. (Mc 13). Anuncio del fin del mundo y de la destrucción de Jerusalén.
5. La historia de la Pasión, la Resurrección y la Ascensión. (Mc 14 al 16)

Características

Aunque Marcos es el más breve de los Evangelios, habla de Pedro más que los otros autores y no omite ni los casos menos honrosos para Pedro.

La forma y estructura de Marcos muestran grandes analogías (se parece a) con los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (1, 21-s y 10, 37-s) Comparando a Marcos con los escritos de Pedro encontramos una sorprendente coincidencia de lengua y fondo.

Contenido doctrinal

Marcos intenta resaltar la divinidad de Jesús, misma tendencia de la predicación de Pedro. Resaltará, por lo tanto, los milagros y los acontecimientos que muestran a Jesús como a Dios.

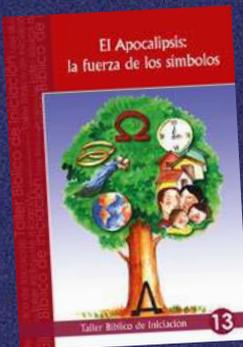
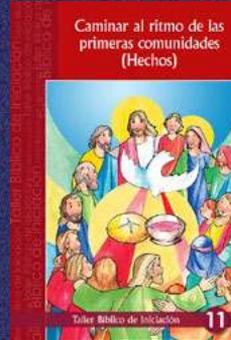
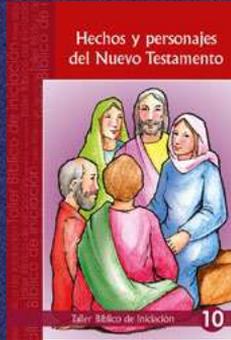
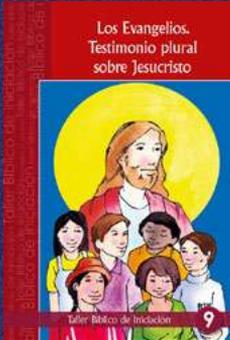
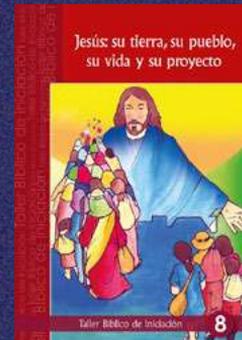
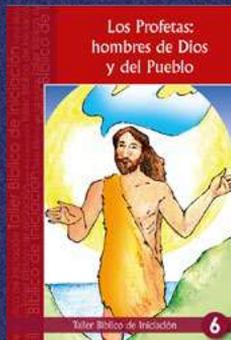
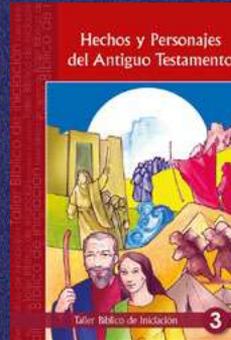
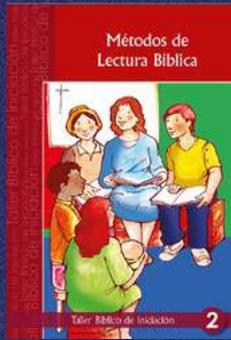
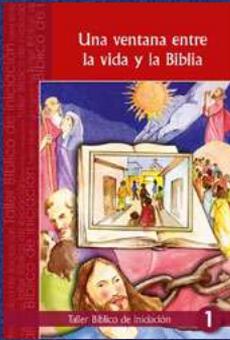
Es un Evangelio que nos presenta a Jesús que actúa, más que a un Jesús que habla. Acentúa el sentido redentor de Cristo.

San Marcos estuvo de moda entre los teólogos de la liberación porque encuentran en él la conciencia de la dignidad del hombre y sus derechos.

Curso Superior Online



Curso de Iniciación Online



Centro Bíblico
Verbo Divino

Calle Padre Damián N30-71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Sector La Primavera), Quito - Ecuador
Telf.: (02) 320 2406 / 095 982 2 714 / 095 982 2943
E-mail: ventas@centrobiblicoquito.org
cursos@centrobiblicoquito.org